


# NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL  
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

## SUMARIO

- |             |   |
|-------------|---|
| EDITORIAL   | El programa del Partido Comunista de España senala cómo pueden resolverse problemas fundamentales de la revolución democrática.                         |
| J. DIAZ     | Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles.  |
| A. MIJE     | La raíz de la conducta política de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia española.   |
| A. ALVAREZ  | El «Manifiesto Comunista» y la agudización de la crisis general del capitalismo.  |
| J. MODESTO  | El profundo malestar que hay en el pueblo y los efectos de la crisis económica del régimen van haciendo mella en las fuerzas represivas del franquismo. |
| DELAGE      | Algunos problemas fundamentales de la clase obrera española y nuestras tareas en esta situación.  |
| J. IZCARAY  | Dentro y fuera de España, el franquismo es la guerra.   |
| V. LENIN    | ¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios?  |
| O. KUSSINEN | Andrei Zdanov y el movimiento obrero internacional.   |
| P. YUDIN    | Una obra clásica del comunismo científico.  |
| A. FADEIEV  | La ciencia y la cultura en la lucha por la paz, el progreso y la democracia.  |

NUMERO 30

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1948

Una nueva edición del libro

José Díaz

# Tres años de lucha

(Por el Frente Popular, por la libertad,  
por la independencia de España). 4a.  
edición ; un volumen de 530 páginas.. 150 fr.

« Pequeño era nuestro Partido cuando  
JOSE DIAZ tomô en sus manos el timôn de la  
dirección.

Y bajo su impulso firme y decidido, apo-  
yándose e inspirándose en la teoría marxista-  
leninista, el Partido Comunista de España se  
convirtió en la fuerza política dirigente del pro-  
letariado español ».

DOLORES IBARRURI. - « José Díaz,  
patriota y revolucionario »

---

## HEROES DE ESPAÑA

### Casta García Roza

La biografía sencilla de un hom-  
bre sencillo y ejemplar, de un hê-  
roe del pueblo, obrero y comunis-  
ta, asesinado por Franco. Escrita  
por el autor de los reportajes  
« Las Guerrillas de Levante » y  
« 30 días con los guerrilleros de  
Levante » : J. IZCARAY. Un volu-  
men de 152 páginas . . . . .

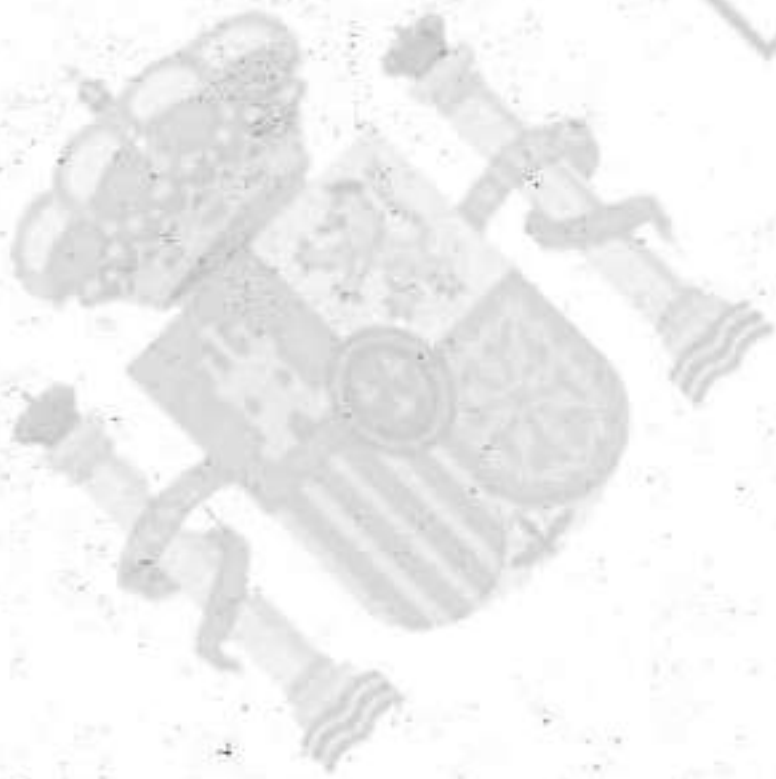
60 fr.



**ANDREI ALEXANDROVICH ZDANOV**

26 de febrero de 1896 — 31 de agosto de 1948

MINISTERIO  
DE CULTURA



# NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Núm. 30

PARIS

Septiembre-Octubre 1948

## EDITORIAL

### **El programa del Partido Comunista de España señala cómo pueden resolverse problemas fundamentales de la revolución democrática**

Por sus recursos naturales y por la laboriosidad de sus hombres, España podría ser un país rico y próspero; pero las castas dominantes corrompidas lo han mantenido, con su política, rapaz y antinacional, en un retraso secular, impidiendo su desarrollo industrial y agrícola, condenando al pueblo a la miseria.

El solo hecho del insuficiente desarrollo industrial de nuestra patria es una condena inapelable contra los grandes capitalistas y una prueba incontestable de que solamente la clase obrera y el pueblo pueden llevar a cabo la obra de abrir la senda al resurgimiento nacional y al incremento de sus riquezas por la explotación de las grandes fuentes de la economía hoy sometidas al interés de los grandes capitalistas y terratenientes.

Nuestra guerra ha sido el exponente más relevante de la codicia, el odio al pueblo y la inclinación a favorecer a los imperialistas extranjeros en contra de los intereses más fundamentales de la nación, que caracteriza a esas clases dominantes. Insatisfechos los magnates terratenientes y financieros con el curso que seguían los acontecimientos políticos durante la República de 1931 — que, pese a sus debilidades y errores, permitía al pueblo ir influyendo más eficazmente en los destinos de España — orientaron todos sus esfuerzos a acabar con ella, fuese como fuese. Su fracaso del 10 de agosto, la respuesta obrera y popular del 6 de octubre y las elecciones del 16 de febrero les demostraron que esa tarea era muy superior a sus fuerzas, pese

a las ventajosas posiciones que no habían dejado de ocupar en el ejército, en la Iglesia, en el aparato del Estado inclusive. Se trataba de desviar a España de su camino de mejoramiento. La cooperación para esa faena antiespañola la buscaron fuera del país y la encontraron en los fascismos alemán e italiano, deseosos de posiciones estratégicas y de materias primas para la guerra de agresión que ya preparaban.

Los grandes terratenientes y los grandes capitalistas abrieron las puertas de España al fascismo extranjero para poder asegurar y extremar, en el campo y en la ciudad, su inícuca explotación, aun a costa de la soberanía y la independencia de España; para aniquilar los esfuerzos patrióticos del pueblo por resolver los perentorios problemas de la revolución democrática, retardados en nuestro país durante todo un siglo.

Por eso, cuando el verdugo mayor de España, Francisco Franco, trata de justificar el panorama dantesco de ruína y de miseria del país cargando las culpas a « cincuenta años de abandono y desgobierno » anteriores, no hace otra cosa que reconocer, en su burda demagogia, el delito de las castas reaccionarias y acusarse a sí mismo, pues el régimen franquista es el régimen de esas clases y de hecho la prolongación y el empeoramiento del régimen monárquico semi-feudal.

La reacción fascista ha destruído vidas y riquezas; ha arruinado y ha degradado a España; se ha mantenido hasta ahora, y sigue manteniéndose, apoyada en un terror ilimitado y haciendo objeto de sus indignos cambalaches a la víctima de su vesania: nuestra patria. Los nueve años de dominio falangista han conducido al país a la espantosa situación que hoy vive y, precisamente por ello, los problemas de la revolución democrática cuya solución quisieron los vendepatrias impedir se han agravado y la gran tarea nacional de resolverlos es una condición imprescindible para sanar España y poder engrandecerla.

« El salto hacia atrás impuesto por Franco a la vida y a la política española — ha dicho « Pasionaria » — no sólo no ha cambiado el carácter democrático de nuestra revolución, sino que le ha afirmado. Ha colocado de nuevo sobre la arena de la lucha todos los postulados de la revolución democrática, como la República, la reforma agraria; el problema nacional y la industrialización del país, la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras, la democratización del Ejército y la separación de la Iglesia del Estado. » (Discurso en Toulouse del 20 de julio de 1947.)

Por eso una tal situación de catástrofe no sólo no puede encontrar solución en el régimen actual, sino tampoco en nada que se le parezca. Sólo un cambio profundo, es decir, la intervención de la clase obrera y del pueblo, para resolver decididamente los problemas de las masas populares, que son los problemas de España, puede sacar a nuestro país de la ruína e impulsarle hacia adelante.

## *Situación de la agricultura*

Con el triunfo transitorio del franquismo la más tenebrosa opresión se ha abatido sobre las hazas de nuestra patria, sobre las aldeas labradoras, sobre los hogares campesinos; explotación feroz y sangrienta que ha dejado pequeña toda la larga y penosa existencia de miseria sufrida en épocas anteriores por la población rural del país. Según las propias estadísticas franquistas tan solo 561.512 obreros agrícolas tienen hoy en España carácter de « fijos », es decir, tienen asegurado en cierto modo el trabajo: trabajo sin ninguna reglamentación, extenuante, sin más límite que el capricho o las necesidades del señor, por el que perciben jornales irrisorios que en muchos pueblos no exceden de dos o tres pesetas y una mísera pitanza y como vivienda, generalmente, un hueco en la cuadra o en el pajar. Los restantes obreros agrícolas registrados por las estadísticas del régimen ni siquiera alcanzan esa situación. Los franquistas los catalogan como obreros « eventuales », eufemismo tras el que se pretende encubrir la angustiosa situación de esa gran masa humana — 3.115.526 trabajadores y sus familias — carente no sólo de tierra, sino hasta de trabajo y de pan, pues sólo unos cuantos meses al año pueden trabajar por lo que los terratenientes quieren darles.

La situación de los campesinos aparceros y arrendatarios también es desoladora. He aquí lo que los propios falangistas se veían obligados a reconocer a través de «El Español» de octubre de 1946:

« Los contratos de arrendamiento merecen ser calificados de « leoninos »... El arrendatario ha de pagar al dueño de la finca la « tercera parte » del grano que se recoja; las aparcerías han sido suplantadas real y efectivamente por los « tercios » en los que el arrendador no aporta generalmente más que el terreno ».

No son sólo las mencionadas condiciones draconianas las que han de sufrir esos campesinos. A las rentas onerosas que han de pagar a los terratenientes hay que añadir la política de esquilmo practicada por los franquistas a través de sus diversos organismos de requisa, devastadora plaga del agro patrio que arrambla vorazmente con cuanto los campesinos arrancan a la tierra con su esfuerzo. Y aún así el campesino vive bajo la constante amenaza de verse arrojado de la tierra y de su hogar por no haber podido pagar cuanto los bandoleros franquistas le exigen. Los propios voceros del régimen, tal « Pueblo » del 4 de mayo, con el cinismo que caracteriza a esta gentuza falangista, califican la cuestión de los desahucios en el campo de « pavoroso problema ».

Para completar este cuadro es preciso añadir los efectos de la impotencia y la rabia del franquismo ante la imposibilidad de acabar con la lucha creciente de nuestro pueblo, intentando lo cual

« no vacila en arruinar por decenas de años extensas zonas agrícolas de nuestro país, como en Aragón, en el Maestrazgo y en Andalucía, quemando los bosques donde supone se ocultan los guerrilleros y obligando a centenares de familias campesinas a abandonar sus campos y sus hogares, a malvender su ganado, arruinándolas, y convirtiendo en zonas desérticas

cañadas y montañas que antes alimentaban a millares de personas y grandes contingentes de ganado ». (Del Manifiesto del 11 de marzo.)

El resultado de toda esa política es la situación ruinososa en que la agricultura española se encuentra. Según sus propias estadísticas la producción agraria ha descendido en un 30 por 100, comparada con la de 1935, siendo inferior en un 23 por 100 la producción por hectárea y habiendo disminuído en un 9 por 100 la superficie de tierra cultivada.

Así ha agravado el franquismo la explotación inícuca de los campesinos y ha empeorado el insuficiente aprovechamiento de la tierra. Ese es el resultado del atropello de terratenientes y capitalistas a la democracia, de su empeño por hacer mayor aún su explotación e impedir una solución progresiva al problema del campo.

### Situación de la industria

La situación industrial en la España de Franco no es menos desoladora que la situación agrícola. La maquinaria y el utillaje, ni renovado ni reparado como es debido durante estos años, se encuentran muy deteriorados. Pese a ello no se aprovecha ni la mitad de su capacidad de producción. He aquí algunas cifras sobre el aprovechamiento de la capacidad productiva en los últimos años, tomadas de las publicaciones falangistas.

*Producciones obtenidas sobre la capacidad instalada.*

Industrias	Años	Por 100
Acero .....	1947	47,9
Hierro (lingotes) .....	1947	61,3
Laminados .....	1946	36,1
Cemento .....	1947	61,2
Superfosfatos .....	1946	8,5
Plomo (fundición) .....	1947	16,0
Construcción naval .....	1947	15,9
Calzado .....	1947	30,0
Hilatura de algodón .....	1944	50,47

Y he aquí algunos datos, tomados de las estadísticas oficiales, que demuestran el descenso de la producción industrial bajo el régimen franquista.

*Producción en toneladas*

Industrias	1929	1935	1945	1946	1947
Acero .....	1.007.000			617.000	598.900
Laminados .....	783.500	492.100	359.300	391.900	
Hierro (ling.) ....	770.900			489.400	502.800
Acido sulfúrico ..		334.300	233.000	252.000	
Cobre (cáscara) ..		11.700		4.300	
Cobre (metal) ....		11.800		11.500	8.900
Superfosfatos ....		1.076.200	307.000	170.000	
Azufre (mineral) ..		45.500		20.500	
Cobre (mineral) ..		739.300	213.000		
Hierro (mineral) ..		2.815.700		1.901.900	2.204.000
Pirita de hierro ..		1.445.700	692.600		
Plomo .....		88.200			30.400



Y mientras las necesidades del país son inmensas, porque falta de todo y cada vez en mayor cantidad, se extinguen los penachos de humo de las chimeneas de las fábricas y, en aquéllas que aún mantienen sus puertas abiertas, descende el número de obreros y las horas de actividad. En España ha hecho su aparición el paro obrero, con su secuela de hambre y de miseria, para la clase trabajadora.

Esa es la obra del franquismo en el terreno industrial: una nueva y poderosa prueba de la explotación y la corrupción de los grandes capitalistas españoles preocupados solamente en enriquecerse aún más, y poner al servicio de los capitalistas extranjeros en quienes se sostienen — ayer los nazis, hoy los imperialistas yanquis — las riquezas del país.

### *Nivel de vida de las masas*

Con el régimen franquista ha descendido enormemente el nivel de vida de las masas laboriosas, llegando muy por bajo del grado en que — hasta en las épocas más difíciles — ha vivido nuestro pueblo que, como es sabido, se ha distinguido por sus miserables condiciones de existencia.

El salario real de los obreros industriales representa actualmente menos de la cuarta parte del salario de 1936; exactamente, y según las cifras franquistas, el 22,6 por 100 del de aquella fecha. En lo que respecta a los obreros agrícolas, la situación es peor aún, pues mientras el coste de la vida ha aumentado en cinco veces, sus salarios nominales son a menudo hasta más bajos que los de 1936.

Los obreros y campesinos de España viven en condiciones que no tienen comparación con ningún país de Europa, muy por bajo de la de todos ellos. Sus salarios irrisorios les condenan a un régimen de subalimentación inconcebible, viéndose obligados muchos obreros a hacer dos jornadas de trabajo para medio hacerle frente a sus más indispensables necesidades.

Los precios oficiales de los productos alimenticios han aumentado en un 700 por 100. Veamos algunos de los principales. El litro de aceite que en 1936 costaba 1,70 ptas. ha subido a 7,60. El kilo de patatas ha subido de 0,30 a 1,50; el de garbanzos de 1,50 a 7,50; el de azúcar de 1,65 a 12 ptas.; el de carne de 2,40 a 15,45. Y hay que tener en cuenta que éstos son los precios a los que se puede comprar el raquítico racionamiento que el régimen suministra; los precios de estraperlo son tremendamente superiores.

En lo que hace referencia a la vivienda la situación no es mejor. Pisos que en 1936 pagaban de renta 65 ó 75 ptas. al mes hoy pagan de 350 a 400 ptas.

El vestir y el calzar presentan parecidos aspectos. « La Vanguardia », del 12 de marzo, en un suelto titulado « Los sastres se quejan de falta de clientes » decía :

« El traje que antes duraba una temporada, ahora, sin recurrir a la socorrida vuelta, dura dos o tres ».

Y hablaba de

« las 800 o 1.000 ptas. que puede costar un traje de no demasiado buen paño ».

800 o 1.000 pesetas. Lo que un obrero no gana en un mes de trabajo.

Y un par de zapatos de la calidad más inferior, que antes costaba de 12 a 15 ptas., hoy vale 75 y más. Hasta ahora las masas laboriosas habían resuelto su imposibilidad de adquirir zapatos usando alpargatas, en invierno y en verano; hoy — el propio régimen lo confiesa — la situación de miseria se ha agravado tanto que ni alpargatas pueden comprar. Los órganos económicos del franquismo señalan un exceso de stocks de alpargatas producido, como es natural, por la contracción de la demanda.

Y la crisis que actualmente azota a la economía franquista conduce a agudizar constantemente la espantosa miseria del pueblo y a profundizar gravemente la herida que la permanencia del franquismo en el poder causa a nuestro país. Del paro obrero en la industria los propios franquistas dicen que « va agravándose por espiras sucesivas » (« El Economista » del 22 de mayo de 1948) y del paro en el campo, que « no podrá por menos de aumentar ». (« Arriba » del 25 de junio de 1948.)

He ahí la obra de los grandes capitalistas y terratenientes que han encontrado con el franquismo campo libre para su desatada codicia y para su afán desmedido de explotación. Mientras que el pueblo está sumido en ese espantoso estado de indigencia las grandes empresas han cuadruplicado sus beneficios y el número de millonarios se ha quintuplicado.

### *Soluciones: El programa del Partido Comunista*

Este examen somero de algunos de los problemas sociales y económicos existentes en nuestro país pone ya de relieve que, como todos los restantes de nuestra interrumpida revolución democrática, sólo una solución popular, democrática y republicana puede resolverlos. Todo lo que se intente al margen sería dejar los problemas en pie y prolongar los sufrimientos de nuestro país, hacer más profunda su herida.

La tragedia de España y su causante, el franquismo, no son accidentes fortuitos de nuestra historia, sin relación con la lucha de clases y las cuestiones sociales de la patria. ¡No! El régimen franquista y la sublevación criminal que, doblada con la hipoteca al extranjero, le han introducido en el poder, son la culminación de la política antinacional y de desatada explotación de las masas de los grandes capitalistas y terratenientes; son sus desesperados y criminales esfuerzos por evitar el desarrollo de la revolución democrática, por impedir la solución de los hondos problemas sociales y económicos que la vida misma plantea cada vez con más exigencia y que la salud de la patria pide resolver sin demora.

Las dificultades insuperables en que los franquistas se debaten son la demostración palmaria de que no es posible oponerse, con éxito, al progreso social, y los problemas que ellos han querido encadenar y ahogar en sangre están hoy más en relieve que nunca, más agudos, más inseparablemente ligados a la vida misma de España.

Cada vez es más evidente que quienes, en el campo republicano, niegan o fingen ignorar esta verdad, no son otra cosa que agentes del enemigo, hombres vendidos en cuerpo y alma a la reacción, dispuestos a abrazarse con el franquismo si las circunstancias y sus amos norteamericanos se lo ordenan. La rápida evolución de los acontecimientos,

el atosigamiento de los franquistas ante la bancarrota a que se ven abocados por la crisis económica y la resistencia y la lucha del pueblo, les obliga a ir descubriendo su verdadero carácter.

Contra todos esos planes está la clase obrera y nuestro pueblo, que anhelan una victoria que es, cada vez más, condición de su vida y de la vida de España; la clase obrera y nuestro pueblo que demostraron, durante treinta y dos meses de lucha contra el fascismo nacional y extranjero, su voluntad, su patriotismo, su capacidad de dirección y de organización; la clase obrera y nuestro pueblo que no han dejado de manifestar en mil formas su odio al franquismo y cuya resistencia es el motivo principal de las dificultades que atraviesa el régimen odioso que todavía sufre; la clase obrera y nuestro pueblo en quien radica la salvación de España, la promesa de futuras jornadas de paz, de trabajo creador, de superación y de grandeza para la patria. A su cabeza, orientando su lucha, dándole clara conciencia de su voluntad y de su fuerza, ejemplo de acción y de sacrificio y esperanza en su triunfo, se encuentra el Partido de José Díaz y de « Pasionaria », el Partido Comunista que ha repetido y repite incesantemente que urge acabar con el franquismo para abrir la vía a la solución de los grandes problemas que tiene planteado nuestro país. Por eso el Partido Comunista de España tiene, como guión de los objetivos a realizar tras la destrucción del régimen de Franco, un programa que plantea, con precisa concisión, las tareas nacionales que deben abordarse para provocar el resurgimiento de España.

Es verdad que el programa del Partido Comunista exige para poder ser realizado un régimen de democracia, la reimplantación de la República, de una República en la que el pueblo, y en primer lugar la clase obrera y los campesinos, ocupen el puesto de dirección que les corresponde; pero es que solamente ese régimen, es decir, la República auténticamente democrática, puede evitar el agravamiento de los males que hoy sufre el país, salvar a España, impedir su progresiva transformación en colonia económica y plaza militar del imperialismo yanqui. Y, además, es solamente ese régimen el que nuestro pueblo aceptará y hasta conseguirlo, suceda lo que suceda, no dejará de luchar.

Hemos examinado el estado de la agricultura en la España franquista. ¿Cómo podrá remontarse esa situación terrible? ¿De qué modo podrán los obreros agrícolas y los campesinos españoles encontrar salida a su espantosa miseria y, así, la fuerza y el entusiasmo necesarios para hacer revivir nuestras hoy mustias campiñas?

El primer punto del programa del Partido Comunista encierra la solución de este grandioso problema, la solución del problema de la tierra que es tanto como decir del problema del hambre, hereditario en nuestro país:

« Profunda reforma agraria basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas, facilitándoles el Estado los créditos necesarios para su cultivo ».

Es decir, acabar de una vez para siempre con el injusto reparto de la tierra, con esa situación merced a la cual un puñado de grandes aristócratas, verdaderos señores feudales, posee la inmensa mayoría del suelo de España, mientras que un número reducido de campe-

sinos no dispone más que de miserables parcelas y la inmensa mayoría, millones de ellos, ni siquiera de un palmo de tierra.

Esa injusta distribución de la tierra no es sólo motivo de hambre y de miseria para nuestros campesinos; es también la causa fundamental del atraso técnico de la agricultura, del mal aprovechamiento de nuestra tierra, cuyos productos podrían cubrir con creces las necesidades de alimentación de nuestro pueblo y satisfacer el abastecimiento en materias primas de importantes ramas industriales.

Por eso, como el Partido Comunista preconiza en su programa, es necesario que sean expropiados de sus vastas extensiones territoriales los grandes latifundistas y dárseles a quienes las trabajan. Que la tierra y su fruto sean para los campesinos que la laboran y que lo cosechan. De ese modo la tierra será mejor aprovechada, porque el campesino trabajará con el gozo de saberla suya y se acabará con las enormes extensiones hoy improductivas por el capricho de sus dueños. Además la ayuda del Estado a los campesinos podrá facilitarles lo necesario — crédito, semillas, máquinas — para que lleven a cabo la gran obra de sacarle a nuestra rica tierra todo lo que puede dar y asegurarse ellos mismos una vida digna.

Esa es la solución que puede poner fin al estado de ruina existente en el campo. Esa y no otra, porque ni las tierras se harán más productivas, ni los hombres del campo cesarán en su actividad contra sus opresores, porque éstos aparenten cambiar de intenciones y acepten, o contribuyan a realizar, revocos equívocos en la fachada del Estado.

Nuestros campesinos han conocido ya una situación parecida. Al calor de nuestra guerra liberadora se comenzó a resolver, como tantos otros, este profundo problema. Desde el Ministerio de Agricultura el Partido Comunista destruyó el poder secular de los latifundistas; Por el histórico decreto del 7 de octubre de 1936, posteriormente convertido en Ley, se dispuso la entrega gratuita a los obreros agrícolas y campesinos de 5.423.212 hectáreas, casas de labor y medios de labranza. Beneficiaron de este reparto más de 316.787 familias, recibiendo cada una de ellas un pedazo de tierra no inferior a 15 hectáreas. Para que los campesinos pudiesen adquirir los medios necesarios para el cultivo de esas tierras, les fueron facilitados, por el Instituto de Reforma Agraria y el Servicio Nacional del Crédito Agrícola, más de 200 millones de pesetas y la Sección central de semillas les proporcionó 14.623.090 kilos de semillas. A través de una serie de decretos y disposiciones del Ministerio de Agricultura se establecieron otras variadas formas de ayuda al campesinado tales como « Comités agrícolas locales », que garantizaban la intervención de los campesinos en la resolución de los problemas del campo; « Reglamentación y protección a las colectividades campesinas », « Modificación de la enseñanza agrícola », que permitía al campesino u obrero agrícola poder adquirir el título de ingeniero agrónomo, etc.

Así los campesinos y los obreros agrícolas fueron liberados de la bárbara explotación de los terratenientes. Desaparecieron los caciques y los usureros y, con ellos, las aniquiladoras jornadas de sol a sol y la angustia del paro frecuente. Comenzó para las amplias masas del campo una nueva era y, pese a las condiciones de la guerra, la felicidad y la prosperidad hicieron su aparición en las campiñas de España.

En el segundo punto del programa del Partido Comunista figuran las medidas que han de aplicarse para poder sacar a España del caos

en que la ha sumido el franquismo y poder dar a su industria un alto nivel que permita atender las necesidades de todos los españoles y un mejoramiento sensible del intercambio comercial con los demás países.

« Supresión de todos los monopolios existentes. Nacionalización del crédito, de los grandes bancos y de las compañías de seguros. Nacionalización de las minas y explotaciones industriales consideradas de interés nacional; de los servicios de comunicaciones, ferrocarriles, marina mercante y construcciones navales ».

¿Qué quiere decir eso? Acabar con los monopolios significa poner fin al inicuo privilegio de que hoy gozan algunos grupos capitalistas de explotar, ellos solos y, por lo tanto, en las condiciones que les conviene, sin límite fijo a su ambición de ganancias, determinadas ramas industriales y comerciales. Nacionalizar las bancas, las compañías de seguros y las industrias básicas, es pasarlas de las garras codiciosas de los grandes tiburones que hoy las poseen, contra los intereses de la nación y como medio vergonzoso de explotación y especulación, a manos del Estado democrático, popular, que agrupe y coordine los medios técnicos y financieros del país para poder desarrollar una potente industria nacional, acabando así con el retraso económico de España, causa principal de la miseria y el hambre de nuestro pueblo.

Lograr ese desarrollo industrial es perfectamente posible. Si no se ha logrado antes ha sido porque, a causa de la política antiespañola de las castas reaccionarias, la riqueza natural

« que había de constituir la base del engrandecimiento industrial de España, ha servido para enriquecer a los extraños a costa de la ruína y del atraso del país ». (Dolores Ibarruri. « España, cabeza de puente del imperialismo americano en Europa ».)

Por eso, y porque la empresa, agravada por nueve años de franquismo, es de una considerable magnitud, sólo las fuerzas poderosas de un Estado nuevo, democrático, sostenido por todo el pueblo, podrán llevarla a cabo.

El ejemplo de lo que puede lograrse por ese camino hemos podido apreciarlo en lo que empezó a realizarse en la España republicana durante nuestra guerra.

Con la nacionalización de las grandes empresas abandonadas por los capitalistas reaccionarios y de las industrias vitales, principalmente las aptas para la guerra y los transportes; con la intervención de la banca privada y con el establecimiento del control obrero, la República dió libre cauce a un poder de producción, en algunas ramas industriales, hasta entonces desconocido en nuestro país.

Está claro que la consecución de un amplio desarrollo agrícola e industrial permitirá elevar grandemente el nivel de vida de las masas trabajadoras y asegurar a cada trabajador y a su familia una existencia decorosa a base de un salario remunerador y de seguros sociales reales y justos.

El cuarto punto del programa del Partido señala las medidas que han de tomarse para ello :

«...Indemnización a todas las víctimas del franquismo... Readmisión inmediata de todos los despedidos y seleccionados por el franquismo, indemnizándolos por los daños y perjuicios sufridos. Reajuste y regularización de los sueldos y salarios de los empleados y obreros que eleve progresivamente la capacidad adquisitiva del pueblo, con la fijación de sueldos y salarios mínimos... Extensa red de seguros sociales que comprenda desde la creación de sanatorios y casas de reposo para los inválidos y enfermos y el subsidio al paro y a la maternidad, hasta proporcionar los medios de existencia a todos los ciudadanos que sean incapaces de procurárselos con su propio trabajo.

Los recursos para la atención de estas necesidades sociales serán extraídos principalmente del impuesto progresivo sobre la renta y las herencias y de la incautación de las grandes fortunas amasadas desde el 18 de julio de 1936 por los colaboradores del nazifalangismo ».

Como puede verse en este punto se especifica también el lugar de dónde han de extraerse los medios que permitan llevar a cabo la dignificación de la vida del trabajador proporcionándole medios adquisitivos suficientes. De un lado la confiscación de los inmensos capitales acumulados, a costa del hambre del pueblo, por los nuevos y viejos ricos que han apoyado y sostenido al régimen franquista, régimen que no es otra cosa que su expresión y el instrumento de que se sirven para explotar al pueblo; de otro, medidas fiscales que, con toda justicia, hagan recaer el peso de los impuestos del Estado sobre personas cuyos recursos económicos sean superiores a los de la gran masa del país, y cuanto mayores sean esos recursos mayores deben ser los impuestos que se exijan.

La elevación del poder adquisitivo del pueblo es una cuestión íntimamente ligada a la industrialización del país. Por lo tanto elevar el nivel de vida del pueblo no es sólo un principio de elemental justicia hacia los creadores de la riqueza, sino, al mismo tiempo, una premisa imprescindible para el logro del desarrollo económico de España. Es absurdo pretender, por el momento, competir en el mercado internacional con otras naciones más desarrolladas. El mercado principal habrá de ser el interior mismo del país y, para ello, será necesario asegurar a los trabajadores en general salarios que les permitan poder adquirir alimentos en abundancia, vestido, calzado y otros objetos industriales y, a los campesinos, las máquinas y los productos de la industria necesarios para el desarrollo de la agricultura. Lograr así un mercado interior que absorba gran parte de la producción del país, por más que ésta se desarrolle.

Ya durante nuestra guerra, la clase obrera conoció un sensible mejoramiento en sus condiciones de vida, prueba y anticipación de lo mucho que ha de lograr en ese orden. Obtuvo entonces considerables aumentos de salarios, fueron promulgadas leyes de protección del

trabajo y los trabajadores tomaron parte en la administración de las fábricas y de las ramas más importantes de la economía nacional.

Así da solución el programa del Partido Comunista a los profundos problemas de la agricultura, la industria y el nivel de vida de las masas. Soluciones que, junto a los que en él figuran para las cuestiones de las nacionalidades, el ejército y la Iglesia, permitirán, tras el derrocamiento del régimen franquista, forjar la España que queremos los comunistas, la España que quiere el pueblo.

« Una España con una democracia viva y progresiva, con un régimen republicano dinámico, que abra amplias perspectivas para el desarrollo político y social de nuestro país ». (Dolores Ibarruri. Informe ante el I Pleno celebrado en Toulouse.)

MINISTERIO  
DE CULTURA



## *Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles*

*Este artículo fué publicado en el mes de abril del año 1940. Por la importancia de los problemas que en él se plantean y la actualidad de los mismos, las provechosas enseñanzas que contiene son hoy de una enorme utilidad para nuestros militantes en su actividad política contra el franquismo y por una República verdaderamente democrática que abra la vía hacia el socialismo.*

La guerra nacional revolucionaria de España mantuvo a las fuerzas progresistas y revolucionarias de todo el mundo en alta tensión durante dos años y medio. El pueblo español sostuvo una magnífica lucha armada en defensa de sus conquistas revolucionarias y de su independencia nacional contra un enemigo superior; una lucha que fué larga, obstinada y rica en heroísmo.

Un frente unido de toda la reacción internacional, un frente unido de los grandes poderes imperialistas, cristalizó en la práctica contra la España revolucionaria. Estos poderes —algunos abiertamente, otros en una forma más o menos disimulada—, siguieron la política de intervención en gran escala en contra del pueblo español. Para ayudar a la reacción a estrangular la heroica lucha de la España revolucionaria, los dirigentes de la II Internacional unieron sus fuerzas a las de la reacción, y el traidor Blum, en nombre de la II Internacional y a exigencias de los imperialismos inglés y francés, ató el nudo de la «no intervención» al cuello del pueblo español.

Esta lucha del pueblo español fué ahogada por las fuerzas unidas de la reacción que atacaron al país. Sin embargo, la heroica resistencia de la España revolucionaria, escrita en letras de fuego, vivirá para siempre en la memoria del proletariado español e internacional, en la memoria de las masas trabajadoras, en la memoria de los pueblos subyugados y esclavizados por el capitalismo. Las lecciones de la heroica lucha del pueblo español les ayudarán a comprender mejor



la naturaleza del capitalismo, instigador de guerras de pillaje. Estas lecciones les servirán como un arma en la lucha contra las clases explotadoras, en la lucha contra la actual guerra imperialista.

El pueblo español encontró energías para resistir a fuerzas superiores durante tanto tiempo, porque luchaba por una causa justa, porque amplias masas tomaron parte activa en esta lucha con ardiente entusiasmo, sin escatimar sacrificio, con inagotable iniciativa; y porque la movilización de masas de la España revolucionaria, de los trabajadores unidos en el Frente Popular, levantó una ola de solidaridad internacional en todos los países y encontró un apoyo ilimitado, moral y político, principalmente entre los pueblos de la Unión Soviética.

Esta amplia movilización de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía urbana y de los intelectuales progresistas, no hubiera sido posible sin el trabajo consistente del Partido Comunista, sin su correcta línea política marxista-leninista.

El Partido Comunista fué capaz de desarrollar esta línea política y de ponerla en práctica, convirtiéndola en la espina dorsal de la lucha del pueblo español, porque siempre se esforzó en seguir las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin y en aplicar, a las condiciones concretas de España, los principios tácticos del leninismo que fueron desarrollados y complementados por Stalin.

### *La situación concreta en que se desarrolló la lucha y la estrategia de los comunistas*

El camarada Stalin nos enseña que el punto de partida para el desarrollo de una línea política justa es:

« el principio de tomar en consideración las particularidades nacionales y los rasgos específicos nacionales de cada país».  
(Stalin: «Comentarios sobre temas de actualidad».)

¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que no es bastante aprender de memoria varias tesis y enseñanzas del marxismo-leninismo para evitar los errores políticos; sino que es indispensable para el Partido Comunista analizar la situación concreta interior e internacional con el mayor cuidado y estudiar con gran seriedad su acción recíproca y su alineamiento. Únicamente un análisis que no sólo hace una comparación general de la situación en un momento dado con la de otras épocas y en otros países, sino un análisis que también toma en cuenta los rasgos y características específicos de la situación, puede servir como punto de partida para la formulación de una línea política justa.

¿Cual era la situación concreta? ¿Y cuáles eran los rasgos específicos en el momento del levantamiento de los reaccionarios españoles y durante el período de intervención?

Primeramente, España era un país agrario, de tipo pequeño

burgués, con considerables restos de feudalismo. Este carácter general del país no fué cambiado durante los cinco o seis años de revolución democrático-burguesa (desde abril del 31 a julio del 36), que precedió a la guerra nacional revolucionaria. 59 % de la población trabajadora se dedicaba a la agricultura y solamente un 20 % a la industria, transporte y comercio. El resto de la población estaba empleada en el aparato administrativo del Estado o municipal, en el ejército o en las llamadas profesiones liberales.

La propiedad de la tierra era la mejor indicación del carácter campesino pequeño burgués del país, con una fuerte influencia feudal en la vida económica y política.

2 % de los propietarios de tierras que pueden ser llamados grandes terratenientes (más de 100 hectáreas) poseían el 67 % de la tierra cultivable. A este grupo pertenecían los enormes latifundios del Duque de Alba con 96.000 hectáreas, del Duque de Medinaceli con 79.000 hectáreas, del Duque de Peñaranda con 52.000 hectáreas y otros. 86 % de los propietarios de la tierra (más de 10 hectáreas) poseían juntos 15 % de la tierra cultivable. Este cuadro se hace mucho más claro todavía si añadimos que el 39 % de los propietarios de tierras poseían menos de una hectárea y que esta enorme masa de campesinos empobrecidos poseía solamente 1,1 % de la tierra cultivable. Junto a éstos había 2.500.000 campesinos que no tenían tierras en absoluto. Una parte considerable de los campesinos, que figuraban como poseedores de tierras en las estadísticas, en realidad no eran sino arrendatarios y subarrendatarios, los llamados «rabasaires», un sistema de arrendamiento que refleja claramente el carácter semi-feudal de la agricultura española.

La Iglesia católica, consorte del feudalismo, poseía casi una tercera parte de la riqueza del país y una tercera parte de la tierra cultivable. Había 200.000 sacerdotes en España. Frente a las 35.000 escuelas que existían en España, había un total de 38.000 iglesias, monasterios y capillas.

De los 24.500.000 habitantes, 7.000.000 pertenecían a las minorías nacionales de Cataluña, el País Vasco y Galicia. El problema nacional fué solamente resuelto en parte por la República. Su solución completa seguía todavía en pie.

La industria pesada y la construcción mecánica, barómetro del nivel económico de todos los países, estaba ligeramente desarrollada. La industria ligera (elaboración de productos agrícolas, industria textil, etc.) que empleaba un 67 % de un total de 1.900.000 obreros industriales, ocupaba una posición dominante en el desarrollo económico de España. En la industria ligera la producción artesana jugaba un papel excepcionalmente grande; en la industria textil predominaban los pequeños y medios fabricantes. En otras palabras, la industria ligera no constituía grandes concentraciones. Lo contrario ocurría en el caso de la industria pesada, especialmente minera (car-

bón, hierro, plomo, cobre, potasa, mercurio, etc.), donde el capital monopolista jugaba un papel decisivo.

España era un país capitalista que oprimía a pueblos coloniales; sin embargo, al mismo tiempo España era un país extraordinariamente dependiente del capital extranjero, un país que era el teatro de la lucha entre determinados poderes imperialistas que querían consolidar su propia influencia en este país a expensas de sus rivales.

Los fuertes remanentes del feudalismo dominaban especialmente en el ejército y en la marina, así como en el aparato del Estado, cuyos cuadros dirigentes, sobre todo los de más alta graduación, eran reclutados entre la vieja nobleza.

Las consecuencias históricas de este atraso de España, así como de su pasado medieval que no había sido completamente superado —provincialismo, cantonalismo, regionalismo—, se dejaban sentir en cada momento. El provincialismo no sólo ponía su sello en la vida económica y política del país, sino que también influenciaba el movimiento obrero que estaba más desunido que en ningún otro país de Europa. El famoso caciquismo español predominaba en el aparato del Estado, así como en los pueblos, en las municipalidades, en los partidos políticos de la burguesía y de la pequeña burguesía, incluyendo el Partido Socialista; en los centros sindicales de la U.G.T. y de la C.N.T. Muchas provincias y ciudades estaban bajo el control de una camarilla de gentes poderosas e influyentes que gobernaban sin miramientos o impedimentos de ninguna clase.

Aunque la revolución democrático-burguesa duró más de seis años, las tareas básicas concernientes a la revolución permanecieron sin resolverse, en primer lugar la cuestión agraria... De los 4.000.000 de campesinos pobres y obreros del campo, solamente 150.000 recibieron tierras y esto de una manera insuficiente, sin los necesarios aparejos e instrumentos para su cultivo. La Iglesia fué separada formalmente del Estado, pero conservó sus bienes materiales y por lo tanto una parte considerable de su influencia en la vida política. El ejército siguió siendo lo que era: el viejo ejército reaccionario dominado por el espíritu de casta, un nido de la contrarrevolución. Las condiciones de la clase trabajadora no habían cambiado.

La clase obrera y las masas campesinas reaccionaron ante el sabotaje de los capitalistas y terratenientes con huelgas combativas y otros métodos de lucha, sin recibir, sin embargo, el apoyo necesario del gobierno, integrado por representantes de los partidos republicanos, para liquidar las maquinaciones contrarrevolucionarias de la burguesía, de los terratenientes y de los militares que preparaban secretamente un levantamiento.

Esta caracterización de la situación interna debe ser complementada con algunos de los más importantes rasgos de la situación internacional en que tenía lugar la lucha del pueblo español. La situación internacional estaba caracterizada por la intensificación de las contradicciones entre los diferentes poderes imperialistas, a pesar de que ésta

intensificación no les había llevado hasta el desencadenamiento de la guerra. En otras palabras, había todavía la posibilidad de formar un frente único de la reacción contra la España revolucionaria.

Estas particularidades de la situación interna de la República Española, así como las de la situación internacional, fueron de importancia decisiva para las tareas estratégicas de la clase trabajadora. Para el Partido Comunista estaba claro que en un país atrasado como España, cuyos problemas democráticos estaban todavía sin resolver, y que se enfrentaba con la necesidad de extender las bases sociales de la lucha dentro del país, así como las bases de la solidaridad internacional, no se podía plantear como tarea inmediata la revolución socialista. Por esta razón el Partido, basándose en el análisis de la situación y en la estimación concreta de la correlación de fuerzas internas, se impuso *la tarea de desarrollar y completar la revolución democrático-burguesa.*

Este fin podía solamente alcanzarse transformando la República democrático-burguesa en una República democrática de tipo nuevo, en una República sin grandes capitalistas y terratenientes, una República del pueblo en la que el poder no estuviera en manos del bloque de la burguesía y los terratenientes, como en la República establecida el 14 de abril de 1931, sino en manos del bloque de la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía de la ciudad, las minorías nacionales; un bloque en el que el proletariado estaba destinado a jugar un papel dirigente.

El Partido Comunista comprendió que el desarrollo de la revolución democrático-burguesa era un requisito decisivo para interesar amplias masas de obreros, campesinos y pequeños burgueses en la lucha armada contra la reacción española y la intervención extranjera, y que, más aún, solamente una victoria militar sobre este enemigo haría posible completar la revolución democrático-burguesa y así crear los requisitos necesarios para la victoria completa de la clase obrera.

### *La táctica de los comunistas durante la guerra nacional revolucionaria*

El camarada Stalin también no enseña que para elaborar una línea política justa y ponerla en práctica no es suficiente limitarse al análisis concreto de la situación en cada país y en cada período de la lucha. Solamente un análisis correcto puede ser la base, el punto de partida indispensable para una línea táctica justa. Junto a esto es necesario tomar en cuenta

«el principio sobre la base del cual el Partido Comunista debe utilizar aun la más pequeña posibilidad para asegurar aliados de masa al proletariado, aunque estos aliados sólo

sean temporales, sean vacilantes, insuficientemente firmes e inseguros». (Stalin: «Comentarios sobre temas de actualidad».)

El proletariado en España tenía aliados de masa. El Partido Comunista desarrolló una lucha consistente para ganar estos aliados al lado del proletariado. Toda su táctica, durante todo el período de la guerra nacional revolucionaria, estaba penetrada del esfuerzo para atraer y mantener estos aliados del proletariado.

Pero para capacitar a la clase obrera, para atraer aliados de masa, mantenerlos y dirigirlos por cada vuelta y encrucijada del camino y por todas las dificultades de la guerra, para lograr poner a la clase obrera en condiciones de hacer desaparecer todas las fricciones y conflictos y eliminar los obstáculos a lo largo del camino, era necesario tener un Partido revolucionario, un Partido que hubiera acumulado suficiente experiencia, que fuera firme y disciplinado, un Partido que dominara la teoría revolucionaria avanzada. La clase obrera necesitaba un verdadero Partido Comunista. Solamente un Partido así era capaz de asegurar la unidad de la clase obrera y confiar en su propio poder durante la lucha, así como en su hegemonía en la revolución democrático-burguesa, en la lucha por la independencia nacional. Nosotros, los comunistas, luchamos por la creación de ese Partido.

El requisito decisivo para que la clase obrera llevara a cabo su papel dirigente era la unidad revolucionaria del proletariado. El proletariado español estaba dividido. Además de esto, el Partido Comunista entró en el campo de batalla cuando ya otros Partidos, por ejemplo los socialdemócratas y los anarquistas, habían alcanzado gran influencia entre las masas obreras. En algunas provincias, como en el País Vasco y Galicia, una parte considerable de los trabajadores estaban bajo la influencia de los Partidos burgueses nacionalistas. La mayoría de la clase obrera estaba organizada en dos grandes centrales sindicales: la U.G.T. y la C.N.T., que habían tenido profundo arraigo en el movimiento obrero español durante largo tiempo. Pero estas dos centrales sindicales marchaban separadamente, cada cual por su camino y en no pocas ocasiones tuvieron fuertes luchas entre sí.

Todo esto nos prueba que el problema de realizar la unidad del proletariado en España era diferente de como lo fué, por ejemplo, en la Rusia pre-revolucionaria. Allí, como el camarada Stalin señala, el Partido político de la clase obrera nació antes que los sindicatos. Allí, el Partido político dirigía directamente las luchas del proletariado en todas las esferas, incluyendo las luchas económicas.

La situación era diferente en los países capitalistas de la Europa Occidental y en España, donde los sindicatos nacieron mucho antes que los Partidos obreros. Esta particularidad en los movimientos obreros del Occidente tenía una expresión más aguda en España que en los otros países. Sobre todo desde que el anarquismo, que

había penetrado profundamente en el movimiento obrero, realizaba una lucha sistemática contra la participación de los obreros en la política y había hecho todo lo que estaba en su mano para evitar que las masas proletarias comprendieran el papel decisivo de un Partido revolucionario en el movimiento obrero.

Los bolcheviques que, bajo la brillante dirección de Lenin y de Stalin han creado un Partido revolucionario de nuevo tipo, fueron capaces desde el comienzo del movimiento obrero de evitar, por su lucha irreconciliable contra los mencheviques, que éstos tomaran arraigo en las secciones decisivas del movimiento obrero y de este modo pudieron asegurar la unidad revolucionaria de la clase obrera bajo la dirección del Partido Bolchevique. En España la situación era diferente. El Partido Comunista de España tuvo que forjar esta unidad durante la guerra. Tuvo que compensar por todo cuanto había sido descuidado mucho antes y fué necesario, por la tanto, tener en cuenta el poderoso papel que los sindicatos tradicionalmente jugaban en el movimiento obrero, y después del levantamiento militar, en la vida de todo el país. El Partido Comunista consiguió éxitos parciales en el camino de la unidad de la clase trabajadora (unidad de acción entre la U.G.T. y la C.N.T.) pero no consiguió su fin principal y en primer lugar porque las camarillas de políticos, reformistas y anarquistas, profundamente metidos en los aparatos de estas dos organizaciones sindicales, no se identificaban con los intereses de la clase obrera sino que ellos no querían llevar la lucha a un fin victorioso; por el contrario, intentaban llevarla a la capitulación. La falta de unidad sindical debilitaba la unidad de la clase obrera y evitaba que el proletariado jugase el papel decisivo en la revolución democrático-burguesa y en la lucha por la independencia nacional.

El más importante aliado que el Partido Comunista debía atraer junto al proletariado eran las grandes masas de campesinos. Desde el primer día de la revolución democrático-burguesa, el Partido luchó por solucionar el problema agrario; al mismo tiempo, por la liquidación de los remanentes feudales que estaban muy extendidos y profundamente arraigados en el país, para de este modo poder establecer una firme alianza entre la clase obrera y los millones de campesinos.

Nuestro Partido fué el único Partido político que en España comprendió la necesidad vital de esta alianza. Fué el único Partido que levantó la consigna de la confiscación de las grandes propiedades de la Iglesia y el Estado, sin indemnización, así como la consigna de la libre distribución de esta tierra entre los campesinos y los agricultores pobres. Solamente en el curso de la guerra le fué posible al Partido dar una solución a este problema principal de la revolución democrático-burguesa de un modo revolucionario; para esto se basó en la determinación revolucionaria de las masas campesinas de apoderarse de la tierra. El Decreto dictado por el Ministro comu-

nista de Agricultura el 7 de octubre de 1936, solucionaba fundamentalmente el problema agrario en la zona republicana libre de las leyes de Franco. 4.860.386 hectáreas junto con los necesarios aparejos de trabajo pasaron a manos de los campesinos pobres y los obreros agrícolas. Además, concediendo créditos y semillas, así como con una ayuda de medios técnicos, el Ministro de Agricultura les proporcionó una intensa ayuda material. El Partido Comunista, esforzándose por mantener una estrecha alianza con los campesinos, tuvo en cuenta que la gran mayoría de éstos no estaba todavía preparada para cultivar la tierra colectivamente. Fué entonces necesario sostener una obstinada y tenaz lucha contra los anarquistas, así como también contra los anarco-socialistas que propagaban la política aventurera de la sindicalización y colectivización forzada de la tierra. Gracias a esta política consistente y trabajo práctico del Partido Comunista, estos enemigos del campesinado que tanto daño hicieron al principio de la guerra, no pudieron llevar a cabo sus fines. La alianza entre la clase obrera y los campesinos se fortaleció y aseguró.

A pesar de haber asegurado esta alianza con las masas campesinas, el problema de los aliados no estaba sin embargo completamente resuelto. También era necesario atraer a partes de la pequeña clase media de las ciudades y a los grupos de la burguesía que, por una u otra razón, estaban interesados en la lucha por la independencia nacional de España. La política del Frente Popular, así como el esfuerzo del Partido Comunista por ensanchar la base social del Frente Popular para convertirlo en un frente nacional, estaba determinada por la necesidad de establecer un amplio frente de lucha de todo el pueblo bajo la dirección de la clase obrera.

Como nuestro Partido fué directamente a las masas del pueblo y de los soldados y les explicó su posición, que difería de la de los otros Partidos y organizaciones del Frente Popular, nuestro Partido pudo llegar con éxito a su meta. De esta manera consiguió tener influencia en los otros Partidos y organizaciones e inducir a sus dirigentes para que tomaran el camino señalado por los comunistas y deseado por las masas. La unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas tuvo una excepcional importancia para la consolidación de la unidad de las fuerzas del pueblo y para la extensión de nuestras posibilidades de lucha. Las Juventudes Socialistas Unificadas dieron al movimiento decenas de miles de luchadores que se sacrificaban y eran leales y devotos a la causa de nuestro pueblo.

Desde los primeros días de la rebelión el Partido Comunista comprendió que era necesario tener una fuerza bien armada, un ejército para la lucha contra un enemigo tan poderoso como el nuestro. Este convencimiento estaba reforzado por las experiencias de la guerra civil en la Unión Soviética y por la intervención extranjera. Nos guiábamos por las palabras que el camarada Stalin pronunció en el VIII Congreso del Partido Bolchevique, cuando la guerra contra los intervencionistas estaba todavía en pleno vigor:

«O creamos un verdadero ejército obrero-campesino —y predominantemente campesino—, un ejército rigurosamente disciplinado, y defendemos la República, o pereceremos». (Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.)

El Vº Regimiento, formado por el Partido Comunista, fué la base para la realización de nuestra línea encaminada a dar al pueblo una formación política firme y un entrenamiento militar. La composición social del Vº Regimiento, su organización, su disciplina, su capacidad de lucha y heroísmo, fueron los mejores argumentos para convencer a las amplias masas, cuya hostilidad hacia los militares estaba fuertemente arraigada en el odio al antiguo ejército, de que la creación de una fuerte organización militar era indispensable, pues sin ella la posibilidad de una lucha victoriosa contra la reacción interna y extranjera era completamente inconcebible.

A base de sus diarias experiencias, el Vº Regimiento pudo deshacer las «teorías» de los socialdemócratas y anarquistas, quienes por su incapacidad de comprender la *tarea de la transformación* de nuestra guerra civil en una guerra nacional revolucionaria, se resistían obstinadamente a la creación de un ejército, «basándose» en que España era un país de guerrilleros y no de soldados y que sus ejércitos siempre habían actuado contra los intereses del pueblo. Un fuerte golpe recibieron los planes de los dirigentes de los partidos republicanos y los militares que querían simplemente unir los remanentes del viejo ejército. El Partido Comunista sabía cómo vencer la resistencia de todos éstos y asegurar la creación de un ejército regular popular. La creación de un ejército regular popular siguió a la disolución del Vº Regimiento. Los 70.000 luchadores del Vº Regimiento fueron el núcleo y el alma de este nuevo ejército. Miles de los mejores comandantes y comisarios del ejército del pueblo salieron del Vº Regimiento.

Sin embargo, con la creación del ejército nuevas tareas surgían para el Partido Comunista. La lucha por las reservas necesarias debía continuar, y era necesario proteger la unidad política del ejército contra los ataques diarios y las intrigas de los dirigentes de los Partidos Socialista y Republicano y de los anarquistas.

La línea seguida por el Partido en el problema de la organización de la economía estaba determinada por las necesidades de la guerra, así como por la necesidad de utilizar todas las posibilidades para mantener unidos a los aliados. La guerra exigía la concentración de los más importantes recursos económicos del país en manos del gobierno. Sin embargo, estos objetivos debían ser alcanzados sin debilitar la alianza de la clase obrera con los campesinos, la pequeña burguesía, así como con una parte de la burguesía. Por esta razón, el Partido Comunista formuló el problema de la nacionalización de tal modo que no afectase todas las industrias, sino sólo aquellas empresas que habían sido abandonadas por sus dueños, que estaban en relación con la rebelión contrarrevolucionaria, además de las empresas vitales, prin-



principalmente las industrias de guerra y los transportes (ferrocarriles, transportes marítimos y transportes por carretera).

Los comunistas pedían coordinación en las principales ramas de la economía y por esto propusieron el establecimiento de un Consejo Supremo de Economía. Los comunistas combatieron las expropiaciones y «colectivizaciones» de las pequeñas fábricas, una práctica que estaba muy en boga entre anarquistas y caballeristas. El Partido Comunista realizó una política que hacía posible la completa utilización de todos los recursos del país sin rechazar a los aliados, al mismo tiempo que fortaleciendo el papel dirigente de la clase trabajadora en el desarrollo de la vida económica.

El Partido Comunista luchó por el establecimiento de un fuerte gobierno del pueblo, de un gobierno capaz de vencer todas las dificultades y obstáculos y de unir y utilizar todas las fuerzas progresistas y los recursos del país en interés de la victoria del pueblo español. Luchó por un gobierno del pueblo que expresara la unión de la clase obrera con las otras capas sociales de la población que estaban interesadas en la lucha por la independencia nacional. Luchó por un gobierno en el cual el papel dirigente estuviera reservado a la clase obrera. El Partido Comunista hizo todo lo que estaba en su poder por destruir el viejo aparato del Estado y establecer uno nuevo al servicio del pueblo. Un tal gobierno del pueblo, fuerte, y un tal aparato del Estado, indispensables instrumentos para la política destinada a garantizar la victoria, no pudo conseguirse sin embargo por la falta de unidad revolucionaria de la clase obrera, por las intrigas y el sabotaje de los dirigentes socialdemócratas, anarquistas y republicanos.

El Partido Comunista tuvo en cuenta la gran importancia del principio táctico formulado por el camarada Stalin, concerniente a la necesidad de asegurar aliados de masa para la clase trabajadora. Nuestros aliados, como por ejemplo los nacionalistas vascos y catalanes y también los republicanos españoles, fueron siempre vacilantes; probaron que eran inestables y titubeantes. El Partido Comunista consiguió mantener a los aliados al lado de la clase obrera durante un largo tiempo. Sin embargo, el Partido fué incapaz de mantener estos aliados de la clase obrera hasta el final de la guerra. Las vacilaciones de los aliados aumentaron particularmente en la última fase de la guerra; una parte hasta abandonó el Frente Popular en los momentos más difíciles. Esta fué una de las causas de la derrota de la España revolucionaria.

### *La guerra en España fué una lección para las masas y también para los comunistas*

Al determinar nuestra línea política y táctica, nosotros, comunistas españoles, tuvimos en cuenta los principios tácticos del leninismo formulados por Stalin:

«El principio ineludible de tener en cuenta la verdad de que, propaganda y educación solas no son suficientes para la educación política de millones, sino que la experiencia política de las mismas masas es necesaria». (Stalin: «Comentarios sobre temas de actualidad».)

La revolución democrático-burguesa, particularmente en el período de la guerra nacional revolucionaria, proveyó a las masas con una gran experiencia. En el curso de esta lucha, el proletariado reconoció su poder y su papel de clase dirigente. Las masas campesinas vieron en la clase obrera su nuevo aliado y mejor dirigente. Miles de nuevas gentes surgieron de lo más profundo de la clase obrera y del pueblo español, hombres que gracias a su heroísmo y a su habilidad, ocupaban el 80 y 90 % de los puestos de mando intermedios. En la industria y en la agricultura decenas de miles de hombres, mujeres y jóvenes revelaron su entusiasmo creador desarrollando un poder de producción hasta entonces desconocido en el país, y de este modo asegurando un trabajo ininterrumpido a pesar de que los centros de producción eran el principal y constante objeto de los ataques aéreos y de los bombardeos del enemigo.

La iniciativa de las masas, su entusiasmo y su abnegación fueron las condiciones previas para nuestras grandes operaciones militares; la defensa de Madrid es la evidencia más contundente de la voluntad y la energía del pueblo, que compensó los errores de los comandantes incompetentes, traidores más tarde, con su tremenda energía. Otra evidencia es la defensa de Levante, donde miles de combatientes lucharon durante semanas sin ninguna tregua; donde las masas, con la energía febril de la inspiración, transformaron los campos y colinas de Levante en zonas fortificadas cerrando en pocos días el camino a los invasores enemigos. Finalmente, debemos citar como ejemplo la batalla del Ebro, una de las mayores batallas de nuestra guerra, en la que miles de combatientes, soldados, comandantes y comisarios políticos se mantuvieron firmes durante más de cuatro meses bajo un fuego infernal y dieron un ejemplo que una vez más nos muestra el invencible poder de la clase obrera y sus capacidades creadoras.

En nuestra guerra, las masas adquirieron, con ejemplos vividos, un conocimiento que es de una importancia decisiva para la continuación de la lucha en nuevas condiciones. Las masas se dieron cuenta de la importancia de la unidad revolucionaria y comprendieron que la tarea de la clase obrera es asumir la dirección en la lucha de todo el pueblo. Comprendieron la importancia de una firme alianza con el campesinado. Después de las amargas experiencias de la política de «no intervención», comprendieron la importancia y la naturaleza esencial de las democracias burguesas como una forma del dominio capitalista. Se convencieron de que estas democracias no son sino un medio para engañar a las masas, una cortina de humo detrás de la cual se esconden los grupos dominantes de la reacción capitalista. Se convencieron con sus propios ojos de que la «teoría» y la práctica

del anarquismo se hunden al primer contacto con la realidad de la revolución popular. Se convencieron de que la socialdemocracia lleva a la clase obrera a la derrota y que los dirigentes de la II Internacional traicionan los intereses del proletariado internacional, como traicionaron los intereses del pueblo español.

En su obstinada y heroica lucha, las masas reconocieron que no hay más camino para la liberación de la explotación y del yugo capitalista que la lucha revolucionaria. La clase obrera española reconoció que el internacionalismo proletario es la fuerza que une a la clase obrera en un frente único, contra el enemigo común. De las experiencias de su lucha también reconoció el profundo abismo que separa a los Estados capitalistas del País del Socialismo. Por esto la idea del socialismo penetró profundamente en la conciencia de las masas, porque durante los días de más difícil lucha, sus más fieles amigos estuvieron junto a ellas. Por esto los trabajadores españoles pronuncian la palabra UNION SOVIETICA y el nombre del camarada STALIN con profundo e inagotable amor.

Millones de obreros, campesinos e intelectuales han comprendido por primera vez el papel de un Partido revolucionario. Ellos vieron este Partido en su trabajo diario en los puestos más peligrosos y reconocieron en él a una fuerza poderosa digna de confianza, capaz de defender los intereses de la clase obrera. Lo reconocieron como su propio Partido. Por esto es por lo que se unieron a él para resolver las tareas de cada día; por esto le apoyaron activamente y confiaron en él íntegramente.

Si las masas trabajadoras fueron capaces de comprender todo esto fué gracias a su propia experiencia, y a la dirección del Partido Comunista que se esforzó por elevar su conciencia de clase sobre la base de sus propias experiencias.

Si el Partido Comunista se convirtió en el Partido genuino de masas de la clase obrera, es porque no solamente educaba a las masas sino que también aprendía de ellas. Al hacer esto seguía las magníficas palabras del camarada Stalin:

«Nosotros, los dirigentes, vemos las cosas, los acontecimientos, las gentes, solamente desde un lado, podría decir desde arriba; nuestra visión, por consiguiente, está más o menos limitada. Las masas, por el contrario, ven las cosas, los acontecimientos, gentes, desde otro lado, podría decir, desde abajo; su visión por consiguiente, también es en cierto modo limitada. Para llegar a la solución correcta de los problemas, estas dos experiencias deben combinarse. Solamente en este caso puede dirigirse correctamente». (Stalin: Informe al Pleno del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S. Marzo de 1937.)

Al principio de la revolución democrático-burguesa (abril de 1931) nuestro Partido no era más que una asociación de grupos esparcidos por todo el país a quienes faltaba claridad ideológica y estabilidad

organizativa. El Partido creció en las luchas diarias, liberándose gradualmente del sectarismo y, en 1935, contaba ya con 20.000 miembros.

La activa participación del Partido en la lucha armada de Asturias, su trabajo por unir las fuerzas de la clase obrera, su papel de vanguardia por llevar las fuerzas progresistas del país a las filas del Frente Popular contra la reacción, que estaba preparando el establecimiento de una dictadura terrorista, todo esto animaba a miles de simpatizantes a unirse en las filas de nuestro Partido, de modo que contaba con 100.000 miembros la víspera del levantamiento organizado por los generales.

Cuando la lucha armada empezó, el Partido tenía que resolver tareas políticas y organizativas de la mayor importancia, sobre la marcha, por decirlo así; tareas que por su carácter y amplitud no tenían precedente. La guerra exigía cuadros del Partido para el ejército, para la industria, para el campo, para el aparato del Estado, para los sindicatos y para el trabajo diario del Partido; exigía cuadros firmes y capaces que comprendieran la nueva situación y fueran verdaderos guías y dirigentes de las masas.

El Partido Comunista creció y se fortaleció en la lucha armada en el frente y en la lucha contra los enemigos del pueblo en la retaguardia, contra la llamada quinta columna y los criminales contrarrevolucionarios trotskistas. El Partido creció y se fortaleció en la lucha contra los aventureros anarquistas y los oportunistas socialdemócratas.

El camarada Stalin nos enseña a vigilar sobre la unidad y la pureza ideológica del Partido. Nosotros sostuvimos una lucha sin cuartel contra las desviaciones en nuestras filas; nosotros fortalecimos la disciplina del Partido y fuimos capaces de establecer una unidad de hierro en nuestras filas hasta tal punto que fuimos capaces de enfrentarnos con todas las pruebas a que nos sometía la guerra.

Las enseñanzas de Lenin y de Stalin sobre el Partido de nuevo tipo, capacitaron a los comunistas españoles para forjar un Partido de más de 300.000 miembros (solamente en el territorio republicano), un Partido que corrigió sus faltas y no temía la crítica ni la auto-crítica. Del gran Stalin, nosotros, comunistas españoles, aprendimos la audacia revolucionaria, la vigilancia contra las intrigas del enemigo, la firmeza en seguir una política y la flexibilidad al enfrentarse con cambios repentinos e inesperados de la situación.

Nuestro Partido gozaba de autoridad y del apoyo de amplias masas. Y esto es natural puesto que el pueblo vio el valor y el heroísmo de los comunistas durante los inolvidables días de la defensa de Madrid, de Teruel y de las batallas del Ebro. El pueblo vio que el Partido no se limitaba a corregir directivas y enseñanzas, sino que enseñaba el camino con el ejemplo. El Partido supo cómo comunicar su espíritu de auto-sacrificio y heroísmo a las masas. Durante las luchas ininterrumpidas, el Partido siempre mantuvo estrechos lazos con las masas. Por eso el Partido Comunista era amado

por el pueblo español y continúa siéndolo. El Partido Comunista de España siguió una línea política justa durante la guerra nacional revolucionaria. Pero también cometió errores. El error principal de nuestro Partido fué que frente a la amenaza de rebelión contrarrevolucionaria en Madrid (5-6 de marzo de 1939), no la dió a conocer a las masas, y que no actuó tan enérgica y resueltamente cuando la rebelión ya estaba en marcha, tal como la situación difícil lo requería. Pero el Partido siempre reconoció sus errores honradamente y esto contribuyó a fortalecer su prestigio y unión con las masas.

Pero a pesar de la línea política justa de nuestro Partido, el pueblo español sufrió una seria derrota. El gobierno de Franco quería utilizar esto para destruir a nuestro Partido, a ese abnegado y ardiente luchador contra la dictadura de la burguesía y de los terratenientes. A pesar de los golpes sin número contra nuestro Partido, siempre vivirá, porque vive en lo profundo del corazón de las masas.

En la nueva situación los comunistas españoles no son dominados por el pánico ni la desesperación. Recordamos las palabras del camarada Stalin:

«Un verdadero revolucionario no es el que demuestra valor en el período del alzamiento victorioso, sino el que sabe cómo luchar no sólo en el momento del avance victorioso sino también en el período de retroceso de la revolución; el que demuestra valor en el período de derrota del proletariado, el que no pierde la cabeza, el que no abandona el camino cuando la revolución sufre una derrota y el enemigo registra éxitos; el que no es dominado por el pánico, ni cae en la desesperación en el período de retroceso de la revolución». (Stalin: «En la oposición».)

Nuestro Partido, educado en el espíritu de Lenin y Stalin, ha preservado su unidad política, su lealtad a los principios del marxismo-leninismo, su firme determinación de vencer este transitorio y difícil período. Ha preservado su inquebrantable fe en la victoria inevitable de la clase obrera. Todo esto templó a los comunistas y les hace firmes, inquebrantables campeones de la clase obrera.

Ni el repentino cambio de la situación, ni la propaganda con la cual la reacción quiere cubrir el carácter imperialista de la guerra, ni el hambre, ni el terror, son capaces de desconcertar a los comunistas, de asustarlos o aterrorizarlos.

La mayoría de nuestros miembros cumplen sus obligaciones de Partido también en la nueva situación. En los campos de concentración de España simples miembros del Partido dan ejemplo de firmeza, de sacrificio y una firme e inquebrantable voluntad para enfrentarse con las nuevas pruebas de la lucha.

Los tribunales de Franco han condenado a miles de comunistas pero no han podido hacer públicamente un juicio de un comunista como han hecho por ejemplo con los juicios de los dirigentes «penitentes» socialistas y anarquistas, porque los comunistas fueron firmes

y valerosos en los interrogatorios y en el juicio, como conviene a revolucionarios proletarios.

Los miles de comunistas amontonados en los antros infernales de los campos de concentración franceses mantienen su lealtad al Partido y a la clase obrera.

«Comprenderéis la dificultad de nuestra situación —escribe un camarada—, pues la política reaccionaria tiene terribles efectos sobre nosotros. Cada día, la lucha toma formas más agudas, lo mismo dentro que fuera de nuestro encierro. Nuestros enemigos utilizan todas las oportunidades para golpearnos. Pero nosotros resistimos y ellos empiezan a desesperarse. Hasta hoy no hemos perdido una sola posición, un solo hombre. Nosotros guardamos al Partido como a la niña de nuestros ojos y podemos señalar buenos resultados...

Encontramos las directivas nosotros mismos, aumentamos nuestros recursos, no nos sometemos sino que vamos hacia adelante. Nunca desertaremos de nuestro sitio de honor como vanguardia, que hemos conquistado nosotros mismos. Nos perfeccionamos en la lucha diaria contra el enemigo y a menudo estudiando las obras de nuestros maestros.

...Los techos se caen a pedazos, las ventanas no tienen cristales, las puertas no se cierran, y nuestros estómagos están vacíos; pero podéis estar seguros que nuestros brazos no están cruzados, estamos luchando por nuestra causa común».

El triunfo de la reacción en España no ha eliminado las causas que llevaron a nuestro pueblo a la lucha, sino que las ha hecho más agudas. La clase obrera, los campesinos y las masas del pueblo han visto tiempos mejores. Han tenido las fábricas y la tierra en sus manos; han comprendido lo que es la libertad y han sido dueños de su destino. Nuestro pueblo ha vivido sin terratenientes, sin grandes capitalistas, y sabe lo que esto vale.

Por esto la lucha continúa en forma nueva en la nueva situación, una lucha por reconquistar lo que ha sido robado a las masas, una lucha para ampliar estas conquistas hasta la completa emancipación. Para esta lucha, las masas tienen las ricas experiencias de una guerra y de una revolución que constituyen un arsenal inestimable para las batallas venideras.

La clase obrera española tiene su Partido Comunista que —educado en las enseñanzas del marxismo-leninismo y fortalecido en la más dura lucha— trabaja por la reorganización de sus propias fuerzas y de las fuerzas de la clase obrera para la lucha contra la dictadura de la burguesía y de los terratenientes. En el Partido Comunista la clase obrera española tiene un Partido que, en la presente y difícil situación, estará más que nunca guiado por las brillantes enseñanzas de los grandes maestros, Lenin y Stalin; un Partido que conducirá a la clase obrera a la victoria bajo la bandera triunfante de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

# La raíz de la conducta política de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia española

La reacción capitalista y terrateniente, en la que se apoya, y cuyos intereses representa el régimen fascista de Franco, se debate en medio de una crisis de extraordinaria envergadura. Para asegurar y prolongar su dominación política y económica sobre el pueblo español y principalmente sobre la clase obrera y las masas campesinas, viene realizando muchos esfuerzos de todo orden.

La dictadura fascista del capital financiero y los grandes terratenientes no entraña por sí sola un signo de fortalecimiento y consolidación del poder del capital financiero, de la burguesía y de los terratenientes, sino que muestra la enorme debilidad que tiene cuando para dominar han implantado procedimientos extremos de terror y represión sobre la clase obrera y los trabajadores, sobre la inmensa mayoría del pueblo.

Pero el capital financiero y los grandes terratenientes no sólo dominan por el terror, sino que cuentan con la colaboración, en distintas formas, de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia española.

Los jefes socialdemócratas de derecha en el movimiento obrero y en el campo republicano han defendido y hoy defienden una política que expresa en muchos aspectos los intereses de los grandes capitalistas y terratenientes.

La historia de España en estos últimos años, especialmente en lo que va de siglo, está llena de ejemplos aleccionadores. Examinados minuciosamente, estos ejemplos demuestran que los jefes socialdemócratas de derecha han sido fieles servidores de la política de la burguesía y los terratenientes, la han defendido y han hecho todo lo posible para que la clase obrera

fuese un apéndice de estas clases explotadoras. Es más, la política de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia ha impedido que la clase obrera hasta 1936 jugara su papel dirigente con una política independiente de la burguesía. Y si a partir de 1936 la clase obrera ha jugado un papel dirigente, ha sido gracias a la existencia y a la política marxista-leninista del Partido Comunista.

Por esta razón, cuando hoy se analiza a través de los hechos y no de las palabras, la línea política que siguen Prieto, Trifón, Saborit y quienes les secundan, comprobamos que no hacen más que seguir, en las condiciones políticas concretas que estamos viviendo, la trayectoria de colaboración de clase y de servicio a los grandes capitalistas y terratenientes que desde hace más de treinta años es norma de conducta política en la mayoría de los jefes y líderes de la socialdemocracia española.

En muchas ocasiones, aunque haya quien lo encuentre paradójico, la conducta política de los jefes de la socialdemocracia de derecha : Besteiro, Llaneza, Fernando de los Ríos, Prieto, Trifón Gómez, Saborit, era de hecho una política más definidamente reaccionaria que la seguida por algunos destacados republicanos burgueses. Bastaría para llegar a esta conclusión con que se estudiase a fondo la conducta de los jefes socialdemócratas de derecha ante acontecimientos políticos tales como la dictadura militar de Primo de Rivera; ante el movimiento republicano de Jaca; en la preparación y desarrollo de la traición de la Junta de Casado para entregar la resistencia republicana a Franco.

La conducta política que están siguiendo Prieto, Trifón, Saborit y otros socialistas reaccionarios no es producto de una mera casualidad ni ha tenido por fundamentos tales o cuales oportunismos circunstanciales. No; ha sido y es la consecuencia natural de su ideología y de la práctica de la política menchevique que ha inspirado la política del P.S.O.E. desde hace muchos años. Jamás en la historia de España, después de la constitución del P.S.O.E., aparece un momento crítico o importante de la lucha revolucionaria en que el proletariado, bajo la dirección del P.S.O.E., actuara como fuerza organizada, con una política propia e independiente.

Por esto la política de traición de Prieto, Trifón, Saborit y comparsas no está determinada exclusivamente por las circunstancias de hallarnos en la emigración. Tiene raíces que conviene poner al descubierto. Así se conocerá más profundamente la causa principal de la línea reaccionaria y antimarxista de estos socialdemócratas de derecha, que en las condiciones concretas de la existencia de dos campos : el imperialista y antidemocrático y el antiimperialista y democrático,



no sólo son servidores de la burguesía española, sino que actúan de lacayos de los imperialistas norteamericanos.

### **Los jefes reaccionarios de la socialdemocracia, traidores de siempre a la clase obrera española**

Para encontrar las verdaderas causas y poner al descubierto el significado reaccionario de la política de los jefes socialdemócratas de derecha, es indispensable analizarla a la luz de un pasado, de una historia; analizarla a través de los hechos revolucionarios más importantes de España y de los acontecimientos internacionales de mayor transcendencia.

Desde Pablo Iglesias hasta Indalecio Prieto, pasando por Besteiro, Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Llaneza y otros, el P.S.O.E. fué educado en el oportunismo político y en la colaboración de clases; su ideología era tomada de las fuentes revisionistas bernsteinianas y del renegado Kautsky; más tarde el bauerismo o austro-marxismo ejerció sobre muchos dirigentes socialdemócratas cierta influencia, especialmente en la inevitabilidad de un largo período de dominación fascista en el mundo.

Tomando del conjunto de los acontecimientos nacionales e internacionales algunos de los más importantes para su examen, veremos que la posición política del P.S.O.E. ante la primera guerra imperialista mundial, en la preparación y desarrollo de la gran huelga general revolucionaria de agosto de 1917; su posición política ante la revolución rusa y después ante la creación de la III Internacional, llegaremos a la conclusión de que la dirección del P.S.O.E. no tenía nada de común con el marxismo revolucionario.

En primer lugar, ante la primera guerra imperialista mundial, la mayoría de los dirigentes del P.S.O.E. fueron partidarios, y así lo manifestaron en más de una ocasión, de que España participase en la guerra al lado de los llamados imperios aliados. Con esta posición traicionaban los acuerdos de Basilea sobre la posición de la socialdemocracia en caso de que estallase la guerra. Haciendo una división falsa respecto a la naturaleza de los imperios en lucha y secundando la política de una parte de la gran burguesía española, la mayoría de los dirigentes socialdemócratas mostraron su simpatía por los denominados imperios aliados. De haberse visto obligados a extremar su actitud política, la mayoría de los dirigentes socialistas hubiese apoyado la intervención de España en la guerra al lado del imperialismo anglo-francés.

En segundo lugar, su posición política y estratégica en la gran huelga general revolucionaria de agosto de 1917. Esta

huelga, bien preparada y dirigida, pudo haber tenido una influencia enorme para derribar la monarquía y proclamar la República democrática. No sucedió así. Y no sucedió porque los dirigentes socialistas, de hecho, iban políticamente a la cola de los representantes de la burguesía, de los Melquiades Alvarez, de los Lerroux.

La posición de la dirección del P.S.O.E. en este grandioso movimiento de la clase obrera, se basaba en la concepción de los mencheviques contrarrevolucionarios según la cual había que dejar la dirección del movimiento en manos de la burguesía «porque, según la tesis menchevique, la dirección en la revolución burguesa democrática corresponde a la burguesía».

En tercer lugar, la posición del P.S.O.E. ante la revolución rusa. La conmoción que en todo el mundo había provocado la revolución rusa y las enormes simpatías que había despertado entre las masas obreras eran indescriptibles. La revolución rusa abría esperanzas extraordinarias en la clase obrera internacional en su lucha para romper las cadenas de la explotación capitalista y alcanzar más pronto la meta del socialismo. Los jefes reaccionarios del P.S.O.E. sabotearon la más cálida adhesión de la clase obrera española a la naciente revolución rusa. No aprovecharon ni se identificaron con las valiosísimas experiencias y lecciones de los bolcheviques para impulsar la lucha revolucionaria en España y liberar al pueblo del régimen monárquico y feudal. No las aprovecharon y aplicaron concretamente porque el P.S.O.E. no era un partido marxista revolucionario.

La conducta política de la mayoría de la dirección del Partido Socialista Obrero Español ante la Revolución de Octubre, fué una piedra de toque. Por ello se puso de manifiesto que la mayoría de la dirección del P.S.O.E. eran unos vulgares mencheviques contrarrevolucionarios. Una muestra clara de esto la refleja el informe de Fernando de los Ríos después de su viaje a la U.R.S.S.

En cuarto lugar, la conducta de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia ante la creación de la III Internacional. Encabezados por Besteiro, lucharon por impedir que la voluntad de la masa socialista, mayoritariamente expresada en las Federaciones Socialistas, prosperase y que el P.S.O.E. se adhiriese a la III Internacional y se colocase en la vía de transformarse en partido marxista revolucionario. La argumentación de los socialistas de derecha españoles contra las 21 condiciones fijadas por la III Internacional, contra el centralismo democrático, contra la disciplina en el Partido y por la libertad de tendencias, tenía la misma raíz que los argumentos de los oportunistas y traidores de la socialdemocracia internacional enemigos de la revolución proletaria. Todavía Indalecio Prieto se jacta de ello. En marzo de 1948, desde Radio París,

hacia alusión a su enemiga acérrima y su lucha a partir de entonces contra la III Internacional, que era al mismo tiempo la lucha contra los principios del marxismo revolucionario.

### **De la colaboración abierta con la burguesía a la traición a la clase obrera**

Más tarde, nuevos hechos vinieron a demostrar que la política de los jefes socialdemócratas españoles era una política de colaboración abierta con la burguesía. Uno de estos hechos, y bien característico por cierto, fué su posición ante la dictadura de Primo de Rivera, dictadura que anulaba las menguadas libertades y derechos ciudadanos, y que de hecho constituía la expresión más clara de que el régimen monárquico no podía seguir gobernando con los tintes pseudo-democráticos que le daba el parlamentarismo burgués. La posición política de los socialdemócratas de derecha españoles fué la de una colaboración leal con la dictadura militar. A cambio de esta colaboración, la dictadura dió todo género de facilidades a los jefes socialistas reaccionarios para sus actividades políticas, tanto en su organización, en su prensa, como en actos públicos, asambleas, etc.

Y de la colaboración leal con la dictadura militar de Primo de Rivera, los jefes socialistas de derecha pasaron a traicionar, ya durante la existencia del gobierno Berenguer, los compromisos que el P.S.O.E. oficialmente había contraído con las fuerzas republicanas. La traición consistió en el sabotaje de la huelga general, en Madrid a mediados de diciembre de 1930. Trifón Gómez, Saborit, Muiño, Besteiro y otros dirigentes socialistas derechistas traicionaban a las fuerzas militares republicanas que en Jaca se lanzaban a la calle para proclamar la República. Con su traición, Trifón, Saborit, Muiño y Besteiro permitían al régimen monárquico reprimir aquel movimiento, que pudo tener enorme importancia política si hubiese sido secundado por la clase obrera en las capitales decisivas de España y principalmente en Madrid.

Contra la voluntad de los jefes socialdemócratas derechistas, el P.S.O.E. participó ya bien avanzadas las conspiraciones de algunos representantes de la burguesía y también de sectores terratenientes republicanos contra la monarquía para proclamar una República conservadora. Aunque pueda parecer paradójico, los jefes socialdemócratas que participaban en la conspiración al lado de representantes de la burguesía y de grandes terratenientes como Alcalá Zamora, Maura, Lerroux, lo hacían para secundar la política burguesa moderada de estos sectores que, viendo que la monarquía se hundía irremisiblemente,

mente, salían al paso con una solución republicana de naturaleza política muy moderada con vistas a impedir que la proclamación de la República pudiese constituir un cambio fundamental en la estructura semifeudal de la economía agraria española y asestase golpes mortales a los privilegios de las castas reaccionarias de la nobleza y el alto clero.

### **Los jefes reaccionarios de la socialdemocracia sabotean la revolución democrática •**

La caída de la monarquía y la proclamación de la República, en gran parte debido a la participación de cientos de millares de obreros en la lucha desde muchos meses antes, constituyó un impulso vigoroso para abrir las puertas de la revolución democrático-burguesa en España. Debíó ser al mismo tiempo la apertura de un ciclo de grandes transformaciones revolucionarias en las que se comenzasen a abordar y resolver los problemas fundamentales de la revolución agraria, los problemas nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, la democratización del Ejército, el desarrollo de la industrialización del país, el mejoramiento general de las condiciones de vida y los seguros sociales para la clase obrera, y otros muchos que estaban esperando una solución revolucionaria, porque sólo revolucionariamente podrían y tendrían que resolverse.

En la preparación del movimiento revolucionario para el derrocamiento de la monarquía y la proclamación de la República, la actitud política de todos los jefes socialdemócratas fué de completo seguidismo y de subordinación a los planes de la burguesía y de los terratenientes. El programa de realizaciones políticas y sociales no pasaba de meras reformas legislativas, sin poner sobre el tapete la resolución de los problemas más urgentes e importantes de la revolución. Todo se sometía a la resolución que por la vía legal se fuera dando en unas Cortes Constituyentes. Basados en esta concepción política esencialmente contrarrevolucionaria, los jefes socialdemócratas reaccionarios se habían comprometido de antemano a impedir la acción de las masas, a prohibir, cortar o reprimir las huelgas. Los jefes socialdemócratas de derecha se dispusieron a sabotear y frustrar la revolución democrática siguiendo fielmente las exigencias de los grandes capitalistas y terratenientes.

Más tarde, cuando acosados por las críticas, algunos jefes socialdemócratas españoles han tenido que dar una explicación de su conducta política, lo han hecho justificándose con el argumento de que es a la burguesía republicana a quien correspondía dirigir la República y a ellos, a los socialistas,

apoyarla. Es decir, por dos veces en el curso de quince años, los jefes socialdemócratas españoles colocaban bajo la dirección de la burguesía la preparación y el desarrollo de la revolución democrática. La influencia y la posición de los mencheviques contrarrevolucionarios se expresaba claramente en la conducta que habían mantenido los jefes socialdemócratas españoles contra la clase obrera y los campesinos y frente a la política preconizada por el Partido Comunista. Nuevamente se confirmaba que el P.S.O.E. no era un partido dotado de una teoría de vanguardia, de una teoría revolucionaria marxista, Lenin ha caracterizado que :

«A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra demasiado resueltamente todas las supervivencias del viejo régimen, sino que deje en pie algunas de ellas (y entre ellas hacía mención al Ejército permanente), es decir, que esta revolución no sea del todo consecuyente, no se lleve hasta el fin, no sea decidida e implacable».

Y continuaba nuestro maestro diciendo :

«A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático burgués se establezcan lentamente, gradualmente, prudentemente, de un modo cauto, por medio de reformas y no por la vía de la revolución; que estos cambios sean lo más prudentes posible con respecto a las «honorables» instituciones de la época del feudalismo (tales como la monarquía), que estos cambios desarrollen lo menos posible la independencia, la iniciativa y la energía revolucionaria de los pueblos sencillos, es decir, de los campesinos y principalmente de los obreros, pues de otro modo a éstos últimos les será más fácil «cambiar de hombro el fusil», como dicen los franceses, es decir, dirigir contra la burguesía misma las armas que pone en sus manos la revolución burguesa, la libertad que ésta les da, las instituciones democráticas que surgen en el terreno limpio de feudalismo».

La caracterización hecha por nuestro maestro Lenin viene como anillo al dedo aplicada a la línea política de la mayoría de los jefes socialdemócratas al proclamarse la República española; a la posición política que mantuvieron los jefes socialdemócratas reaccionarios en los años primeros de la República en el gobierno. En este período, en el marco de grandes sacudidas revolucionarias que tenían su origen en la voluntad y el espíritu de combate de millones de trabajadores de la ciudad y del campo, los jefes socialdemócratas derechistas se distinguieron desde el poder por la defensa de los intereses de la

gran burguesía y los terratenientes. Llevaron a cabo una política antiobrera y por consiguiente antimarxista. Al examinar el contenido de las soluciones propuestas o defendidas por los jefes socialdemócratas derechistas a los principales problemas de la revolución democrática, se advierte claramente que perseguían el objetivo de desviar a la clase obrera y a los campesinos de la verdadera vía marxista en la solución revolucionaria de los principales y graves problemas a resolver en el marco de la revolución democrático-burguesa en España.

Para mayor claridad se impone el abordar el examen de algunos problemas concretos.

Comencemos por examinar la posición de los jefes socialdemócratas de derecha en el problema de la tierra. Ellos estuvieron en contra del reparto de la tierra de los grandes terratenientes y de la nobleza a los campesinos; mantuvieron y defendieron el régimen de propiedad semifeudal que durante la monarquía existía en el campo, y sólo propugnaron una reforma agraria tan débil que no pudieron aplicarla porque antes de llevarla a cabo ya la reacción terrateniente había conseguido invalidarla con el triunfo electoral que alcanzaron en noviembre de 1933. ¿En qué consistía la tímida reforma agraria preconizada y defendida por los jefes socialdemócratas derechistas? Consistía en la expropiación de algunas fincas previa indemnización por el Estado a los propietarios de dichas fincas. Esta operación en muchas ocasiones representaba un verdadero negocio para los grandes terratenientes al vender tierras sin cultivar a buen precio. De hecho los jefes socialdemócratas se opusieron a que en España, al proclamarse la República, se llevase a cabo una verdadera y profunda reforma agraria, y utilizando la Guardia civil, sembrando de luto muchos pueblos, impidieron que los campesinos se apoderasen de las tierras en forma revolucionaria; contribuyeron a que el régimen feudal latifundista que existía en las relaciones de propiedad en el campo durante la monarquía subsistiera en el primer período de la República.

Otro problema fundamental de la revolución democrática: la depuración del Ejército. ¿Es que los jefes socialdemócratas derechistas defendieron y apoyaron una verdadera depuración de mandos monárquicos en el ejército, muchos de los cuales estaban ligados a la nobleza terrateniente? No. En el ejército se mantuvo en los puestos decisivos a los altos mandos monárquicos. La explicación para justificar este crimen fué la de que «dichos jefes habían prestado juramento a la República». Mayor sarcasmo no cabe. Pero no fué sólo esto, sino que dejaron en pie las disposiciones reaccionarias de la monarquía por las cuales se impedía que en el Ejército se realizase una labor política democrática. Merced a dichas disposiciones en los cuarteles no entraban periódicos democráticos. Sin em-

bargo, y no era una cosa fortuita, porque obedecía a la política de las fuerzas reaccionarias que realizaban toda clase de actividad política en los cuartos de banderas contra la República, la prensa reaccionaria era la única que tenía circulación y difusión libremente consentida en los cuarteles. Por la política realizada durante el primer período de la República y en la que efectivamente participaron los jefes socialdemócratas derechistas, los mandos supremos del Ejército continuaron en poder de los jefes reaccionarios, mandos que después fueron utilizados para sublevarse y arrastrar a gran parte del Ejército y sumir a España en el estado de catástrofe económica, en el dolor, la miseria y en la pérdida de la independencia nacional en que se encuentra postrada hoy.

En la solución de los principales problemas económicos de la clase obrera, ¿es que los jefes socialdemócratas de derecha mantuvieron una política decidida de apoyo a los intereses y reivindicaciones de la clase obrera contra la ofensiva y los sabotajes de los grandes capitalistas? Ni mucho menos. Los jefes socialdemócratas derechistas quisieron acallar las ansias de mejoramiento económico y social de la clase obrera con unas migajas, imponiéndole órganos de conciliación de clases como los Jurados mixtos, y oponiéndose resueltamente a las reivindicaciones de los trabajadores contra las grandes compañías. Para ello utilizaban la dirección de la U.G.T. como una máquina para romper huelgas, dividir y enfrentar a la clase obrera. Tal fué la conducta de Indalecio Prieto, a la sazón ministro de Obras públicas, secundado por Trifón Gómez, contra las justas y modestas reivindicaciones de los obreros ferroviarios, mientras defendía los dividendos y los intereses de los grandes capitalistas que formaban en los Consejos de administración.

Y tomando otros de los problemas fundamentales, ¿cuál fué la conducta de los jefes socialdemócratas en el problema nacional? ¿Es que mantuvieron una conducta revolucionaria para abordar y encauzar por senderos verdaderamente democráticos el problema nacional de Cataluña y Euzkadi? En este problema se comportaron como centralistas reaccionarios, negando la existencia de un problema nacional en estas nacionalidades y aceptando solamente dar un Estatuto muy recortado en sus atribuciones nacionales a Cataluña, tras una gran cantidad de meses de discusión en las Cortes Constituyentes. A Euzkadi le negaron incluso la concesión del Estatuto. En cuanto a Galicia, llegaron más lejos, porque incluso le negaban que tuviese un tal problema.

Precisamente por no haberse abordado resueltamente los problemas vitales de la revolución democrática y apoyados en las masas para vencer las resistencias e inconsecuencias de la burguesía republicana aliada, los jefes socialdemócratas dere-

chistas estaban implicados gravemente en la tremenda responsabilidad de que la reacción capitalista y terrateniente levantara inmediatamente la cabeza y en forma osada se lanzara a la primera tentativa de sublevación con el pronunciamiento de Sanjurjo en Sevilla, en agosto de 1932. Al no ser castigada severamente la reacción atacándola a fondo sus intereses, poco después de fracasada esta primera intentona, la reacción y el fascismo en una campaña política de insolencia y provocación inauditas, pudieron aprovechar el enorme descontento que existía principalmente en las masas trabajadoras del campo, logrando una victoria electoral en las elecciones de noviembre de 1933.

*La responsabilidad de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia española en que la revolución democrática española fuera reprimida y quedara aplazada es inconmensurable. De haberse llevado a cabo la revolución democrática española tal y como correspondía, tal y como había propuesto insistentemente el Partido Comunista, tal y como las masas anhelaban y por la cual luchaban, es seguro que hoy España no viviría la horrorosa tragedia impuesta por la dictadura fascista de Franco y hoy en nuestra Patria habría un régimen democrático muy avanzado y una revolución en desarrollo.*

### **Los jefes reaccionarios de la socialdemocracia enemigos de la lucha a fondo contra el fascismo**

Y cuando las masas revolucionarias de la ciudad y del campo irritadas por las provocaciones de la reacción y los fascistas nacientes, mostraban su voluntad de cerrar el paso a la reacción por todos los medios, incluso por medio de la lucha armada, sobrevino el movimiento de octubre de 1934. ¿Es que el movimiento revolucionario de 1934 fué un movimiento preparado por los jefes socialdemócratas para destruir los avances de la reacción y colocar a la República en una vía revolucionaria? No. Contra el movimiento revolucionario de octubre estuvieron, saboteándolo, los más caracterizados jefes socialdemócratas derechistas como Besteiro, Prieto, Trifón Gómez, Saborit, etc. Los dirigentes socialistas que entonces integraban la llamada izquierda del P.S.O.E., basados en una concepción anarquizante de la espontaneidad de las masas no hicieron una preparación política y orgánica a fondo; el movimiento carecía de programa político, democrático y revolucionario, no había una dirección unificada de todas las fuerzas que combatían; de hecho se había saboteado la unidad de las fuerzas obreras en la base y de éstas con las masas campesinas. Es más, habían cometido un tremendo error, si es que no había algo



peor rayano en la provocación, al desencadenar durante la preparación del movimiento, en junio de 1934, una huelga general de obreros agrícolas en la que participaron cientos de millares de éstos y dejando que contra la huelga se cebara la reacción desde el poder mediante una bárbara represión. Así se dió el caso de que en millares de pueblos campesinos no hubo lucha en octubre. Tampoco hubo la debida coordinación con las fuerzas nacionalistas republicanas catalanas, verdaderamente descontentas por la política reaccionaria del gobierno central, y que podían haber sido aliados importantes en el movimiento por lo que Cataluña representa en España. O sea, al iniciarse el movimiento revolucionario de octubre existían debilidades y errores de tanta importancia que de hecho se habían creado las condiciones para que la reacción pudiera aplastarlo, como sucedió.

Los esfuerzos políticos del Partido Comunista fueron extraordinarios. Insistentemente veníamos exponiendo la necesidad del frente único de los trabajadores en la preparación del movimiento, la urgencia de tener milicias obreras y campesinas bien organizadas y disciplinadas, la necesidad de un programa político como base para ligar a las masas a una lucha de la importancia de la que iba a desencadenarse, la alianza de la clase obrera y los campesinos y una dirección unificada para todo el movimiento.

Era tal el espíritu de lucha en la clase obrera y en las masas trabajadoras que pese a la derrota de octubre, no se sintió quebrantada duramente en su moral de combate. Este espíritu y la voluntad de las masas contra la reacción y el fascismo se manifestaba en las más diversas ocasiones, y se manifestó brillantemente en movilizaciones importantes en la lucha contra la aplicación de la pena de muerte, contra el terror y por la amnistía. En aquel entonces los jefes socialdemócratas reaccionarios sostenían que había reacción para largo tiempo. De hecho preparaban el terreno para que el fascismo pudiera asentarse en el poder sin encontrar resistencia de las masas trabajadoras. Pero la presión de las masas se dejaba sentir de tal manera en la política española que durante 1935 fueron varios los gobiernos que se sucedieron en el poder.

La situación política española daba muestras de una inestabilidad grande. Indicaba al mismo tiempo que las fuerzas reaccionarias y fascistas si bien habían logrado asestar una derrota a la clase obrera y a las masas trabajadoras, esta derrota no había sido tan aplastante como para poder lanzarse a fondo en la aplicación de una política para establecer una dictadura fascista utilizando la vía legal, aprovechando que la reacción tenía el poder en sus manos.

Una prueba clarísima de esto la vimos en la preparación

y resultados de las elecciones del 16 de febrero de 1936. Estas elecciones dieron el triunfo al Frente Popular y en ellas quedó evidenciada lo viva que estaba la voluntad revolucionaria de los trabajadores.

Pero además hubo otra demostración impresionante en la respuesta que la clase obrera y el pueblo dieron a la sublevación fascista desde el mismo momento de su pronunciamiento en julio de 1936.

### **Los jefes reaccionarios de la socialdemocracia actuaron como quinta columna del enemigo en las filas republicanas durante la guerra nacional revolucionaria del pueblo español**

¿Por qué pudo producirse la sublevación fascista tan articulada y extensa, contando con tantos medios? Objetivamente analizados los hechos, fué posible porque no se resolvieron revolucionariamente como correspondía los principales problemas de la revolución democrática, principalmente el de la tierra y el de la depuración de mandos reaccionarios monárquicos en el Ejército, y el no haber creado un ejército republicano, de savia democrática y ligado al pueblo.

No se ha escrito aún la historia real de estos acontecimientos. Pero al escribirla quedará como uno de los rasgos determinantes de la respuesta del pueblo y de la resistencia frente al fascismo nacional y extranjero, la preparación ideológica y política de la clase obrera y los campesinos hecha por el Partido Comunista. Hicimos todo cuanto estuvo a nuestro alcance para alertar y preparar políticamente a la clase obrera y al pueblo, frente a la propaganda criminal para desarmar a las masas hecha por los jefes socialdemócratas de derecha, diciendo que el fascismo «era ruido de ratones». Estuvimos a la cabeza de la movilización del pueblo con las armas en la mano para cerrar el paso al fascismo. Páginas de heroísmo, sacrificio y gloria y una experiencia revolucionaria de tan alto valor justifican plenamente que nuestro Partido sea no sólo el campeón de la lucha contra el fascismo y por la independencia nacional, sino el verdadero dirigente político de la clase obrera en la gran lucha por su liberación, el guía de los trabajadores en la lucha por la revolución democrática.

¿Cuál fué la conducta de los jefes reaccionarios socialdemócratas? En aquel trance crucial de España, los jefes socialdemócratas reaccionarios eran partidarios de no resistir al fascismo, eran partidarios de no organizar la lucha armada

en defensa de la República y la independencia nacional; hicieron cuanto estuvo a su alcance para sabotear en unos casos y debilitar en otros la organización de todas las fuerzas nacionales revolucionarias y la puesta en movimiento de todos los recursos que debían permitir a la clase obrera y al pueblo no sólo resistir, sino crear rápidamente las condiciones para la victoria. Prieto, Besteiro, Trifón, Saborit, si no pudieron impedir la resistencia de las masas trabajadoras al fascismo por la voluntad de combate que existía en ellas y por la política del Partido Comunista, se multiplicaron para contribuir a la derrota de la clase obrera y del pueblo, y facilitar la victoria del enemigo. Y si Prieto participó en varios gobiernos durante la guerra, su participación vista y examinada a la luz de los hechos, estaba decididamente orientada a actuar dentro del campo republicano como una quinta columna franquista. Su derrotismo, sus continuas propuestas o insinuaciones de capitulación, tenían la finalidad de sembrar el desaliento y la desesperación entre los que combatían en los frentes y los que se esforzaban en la producción para que el pueblo español no viviera los horrores del fascismo.

Y cuando no lo pudieron hacer desde el gobierno, los jefes socialdemócratas de derecha, bajo la inspiración del imperialismo inglés, provocaron la ruptura del Frente Popular en Madrid, dividieron y enfrentaron a las fuerzas combatientes, abrieron los frentes de combate y tras esta acción criminal entregaron incondicionalmente la resistencia republicana a Franco y los nazis. La responsabilidad histórica por la entrega de Madrid recae fundamentalmente sobre los jefes socialdemócratas derechistas, con Besteiro a la cabeza. En marzo de 1939 en Madrid se puso de relieve una vez más que por sus ideologías y su práctica, los jefes socialdemócratas eran valiosos agentes de la burguesía reaccionaria española, agentes que operaban en el seno del movimiento obrero y en el campo republicano, prestos a apuñalar por la espalda a la clase obrera y al pueblo en momentos graves. Lo que Franco y la reacción fascista española no habían conseguido, no obstante la enorme aportación en material y hombres del imperialismo fascista germano, italiano y con la colaboración de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia internacional que dieron vida a la « no intervención » para estrangular al pueblo en treinta meses, se lo entregaron en bandeja de plata los jefes socialdemócratas de derecha españoles.

La doblez y perfidia de la obra política de Prieto, Trifón, Saborit, es la consecuencia de su política de traición, de colaboración con el enemigo reaccionario y fascista, y no es un hecho circunstancial producido por los avatares o amarguras de un exilio que se prolonga y se endurece.

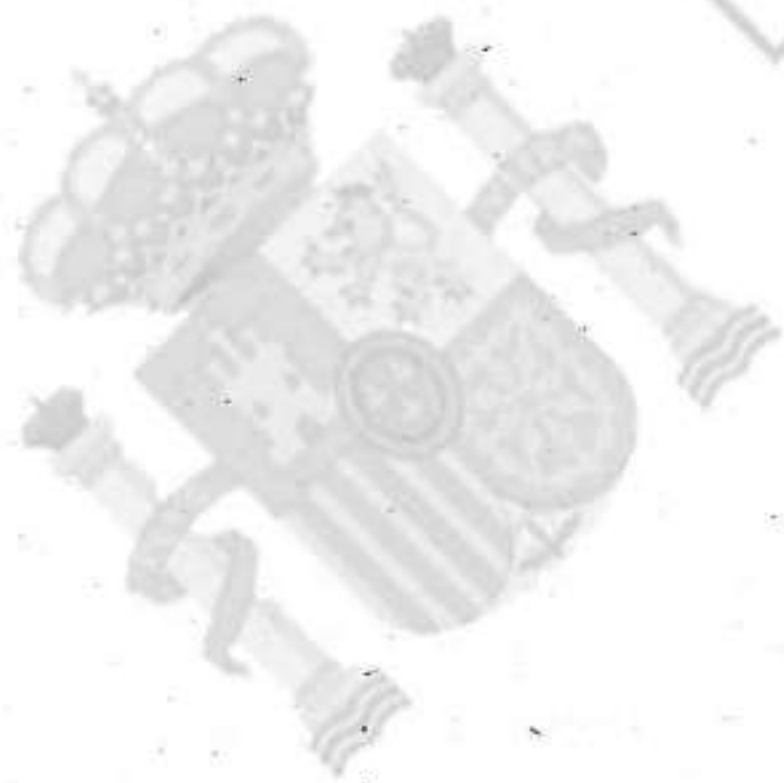
La conducta política de Prieto y Trifón tiene antecedentes

y raíces en la ideología y en la táctica de la socialdemocracia española, y es un reflejo de la ideología y de la táctica de los jefes socialdemócratas traidores internacionales.

La conducta de Prieto, Trifón, Saborit, actualmente, igual que la conducta de ayer de Besteiro, es el fruto de la ideología de la burguesía, que sirve de base e inspira la política de la socialdemocracia.

Y ahora, en circunstancias en que se produce una agudización de la situación internacional, por la preparación de la guerra que están llevando los círculos imperialistas norteamericanos, Prieto, Trifón y compañía se muestran celosos en servir los intereses de sus amos reaccionarios españoles porque así lo imponen los dueños del dólar, los imperialistas norteamericanos.

En un próximo artículo será analizado este importante aspecto de la conducta de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia española.



## El "Manifiesto Comunista" y la agudización de la crisis general del capitalismo

Los imperialistas y reaccionarios de todo el mundo habían armado hasta los dientes y financiado a los nazis en Alemania y a los militaristas fascistas en el Japón, para la agresión contra la Unión Soviética, y para destruir el creciente movimiento revolucionario mundial, y con ello consolidar la situación general del capitalismo.

Los resultados de la segunda guerra mundial fueron lo contrario de lo que esas fuerzas se proponían. No sólo no se consolidó la dominación de la burguesía, sino que se debilitaron sus posiciones, pues de las seis potencias imperialistas, Alemania, Japón, Italia, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, las tres primeras fueron derrotadas militarmente, liquidados los regímenes fascistas que en ellas imperaban, y eliminadas como tales potencias imperialistas. Inglaterra, que antes de la guerra era el banquero del mundo, ahora es deudora no sólo de los Estados Unidos, sino incluso de sus dominios, y su potencia como Estado imperialista ha descendido grandemente, tanto en el orden económico como político. Francia ha quedado muy debilitada, y atraviesa una difícil situación económica, debido a la crisis por que está pasando. Sólo los Estados Unidos se han enriquecido aprovechándose de la guerra, y de la derrota de los imperialistas japoneses, alemanes e italianos, y a costa del debilitamiento de los imperialismos inglés y francés.

Y en tanto en el campo imperialista se han producido estos cambios, la Unión Soviética no sólo ha aumentado su autoridad y prestigio internacional, ha consolidado el Estado socialista y hoy marcha hacia el comunismo siguiendo un proceso de desarrollo ascendente e ininterrumpido. Debido a la inmensa aportación y ayuda del Ejército soviético y de los pueblos de la U.R.S.S., han surgido los países de la nueva democracia, que con el esfuerzo de sus propios pueblos no sólo se liberaron de la dominación del imperialismo, sino que están creando las bases para la construcción del socialismo. La crisis del sistema colonial se acentuó enormemente durante la segunda guerra mundial y el movimiento de liberación nacional en las colonias y países dependientes, está tomando un auge inmenso amenazando seriamente la retaguardia del sistema capitalista. En otros Estados capitalistas se han operado cambios importantes; entre

ellos destaca el reforzamiento orgánico y político y el papel dirigente de los Partidos Comunistas, y una orientación hacia la izquierda de amplias masas trabajadoras, así como una agudización de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Y como dice la declaración de los nueve Partidos Comunistas reunidos en Varsovia, esta lucha

«...transcurre en medio de una mayor agudización de la crisis general del capitalismo, del debilitamiento de las fuerzas de éste y del fortalecimiento de las fuerzas del socialismo y de la democracia.»

Todos éstos, son síntomas claros del debilitamiento de las posiciones del imperialismo en su conjunto, y de una notable agravación de la crisis general del capitalismo, que en la situación actual se manifiesta por la agudización de todas las contradicciones inherentes a la estructura capitalista.

### *El capitalismo, motivo de desórdenes y cataclismos*

Examinando la situación actual de los países capitalistas, se confirma la justeza y la importancia de las palabras de Carlos Marx y Federico Engels en el «Manifiesto Comunista» cuando afirmaban que:

«El sistema burgués ha llegado a ser demasiado estrecho para contener las riquezas creadas en su seno».

Marx y Engels señalan así un principio científico de primera importancia: el capitalismo deja de ser un medio de producción progresivo, para convertirse en un freno, en un obstáculo, en un motivo de desórdenes y cataclismos. Y esto que era justo en aquella época cuando el capitalismo aún estaba en plena evolución, lo es con mayor razón en las condiciones actuales de dominación imperialista.

El imperialismo ha agudizado las crisis económicas del capitalismo, que desde 1835 hasta la fecha se vienen sucediendo periódicamente, con su cortejo de hambre y guerras, privaciones, paro, carestía de la vida, el yugo de los trusts, el militarismo, etc. Pues como el camarada Lenin ha dicho:

«...El capital monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo».

Ha sido precisamente Lenin, nuestro gran maestro, el primero entre los marxistas que hizo un análisis amplio y completo del imperialismo, al que caracterizó como la fase superior y al mismo tiempo última en el desarrollo del capitalismo. La particularidad de esta fase consiste en que el imperialismo es: el capitalismo monopolista, parasitario y en descomposición, el capitalismo agonizante. Cómo resaltan hoy las palabras de Lenin cuando, refiriéndose al imperialismo, decía que

«...las relaciones de economía y propiedad privada constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido que debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el

peor de los casos si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado) pero que sin embargo, será ineluctablemente suprimida».

Lenin fué quien descubrió la ley del desarrollo desigual político y económico de los países capitalistas, cuyo descubrimiento ha sido una aportación de un valor incalculable al marxismo. Y como el camarada Stalin nos enseña :

«La desigualdad del desarrollo de los países capitalistas suele conducir con el tiempo a una alteración violenta del equilibrio dentro del sistema mundial del capitalismo».

La última guerra mundial, resultado del desarrollo desigual del capitalismo en los distintos países, ha motivado una acentuación mayor de dicha desigualdad, lo que se confirma actualmente de un modo relevante en el fortalecimiento de los Estados Unidos y en el debilitamiento de Inglaterra, Francia y otros países capitalistas. El imperialismo inglés, ha sido desplazado en gran parte de los mercados de América latina, y lo va siendo en parte de sus dominios y colonias. Sus ingresos por los capitales invertidos en otros países descendieron a 60 millones de libras esterlinas en 1946, contra 175 millones en 1938; antes de la segunda guerra mundial los beneficios que sacaba fuera del país compensaban la insuficiente producción interior, ahora, el déficit comercial crece ininterrumpidamente y se calcula que este año será de más de 600 millones de libras esterlinas. Los imperialistas norteamericanos extienden su expansión al imperio colonial británico y sus productos se abren paso en él, debilitando aún más las relaciones económicas del imperialismo británico con sus colonias. Una parte importante de los enormes beneficios que el imperialismo inglés obtenía de las colonias, de las inversiones de capital en el extranjero, de la navegación y operaciones de banca y seguros van a parar hoy a manos de los monopolistas yanquis.

Y los Estados Unidos aprovechándose del debilitamiento considerable de la potencia económica de otros estados capitalistas, tratan de someter a estos países bajo su control. En esta orientación han proclamado abiertamente su política conquistadora y expansionista, para establecer el dominio mundial del imperialismo norteamericano. Y como ha dicho Zdanov, en la reunión de Varsovia, en su informe «Sobre la situación internacional» :

«La nueva política de los Estados Unidos va encaminada, pues, a consolidar su situación monopolista y se propone colocar a sus «partenaires» capitalistas en un estado de subordinación y dependencia de los Estados Unidos»

### ***La concentración y aumento de las riquezas capitalistas significa el aumento de la miseria de las masas populares***

Las contradicciones del capitalismo, lejos de ser atenuadas después de la segunda guerra mundial, se han agudizado con relación a la preguerra. Este recrudecimiento de las contradicciones del imperialismo en nuestros días, tiene lugar en las condiciones del desarrollo a saltos de los monopolios, y sobre la base de una gigantesca concentración de

la producción y del capital. Ya en el «Manifiesto Comunista» Marx y Engels decían que :

«La pequeña burguesía manufacturera, cedió el puesto a los millonarios de la industria, a los jefes de verdaderos ejércitos industriales, a los burgueses modernos».

Pero esta concentración industrial se ha desarrollado en proporciones gigantescas con el imperialismo, y la última guerra mundial la ha precipitado aún más. Los Estados Unidos son un ejemplo característico de esa concentración, sólo en el período de la segunda guerra mundial más de 200.000 empresas pequeñas y medias, han dejado de existir en ese país. El 80 por 100 de los establecimientos públicos norteamericanos pertenecen a 40 grandes corporaciones, y el 92 por 100 de toda la propiedad del transporte yanqui la poseen 45 grandes corporaciones, y así sucesivamente. La jerarquía de las «sesenta familias», o sea ocho grupos de capitalistas financieros, son los verdaderos dueños de la riqueza nacional y disponen de ella a su antojo, en sus manos hállase la inmensa mayoría de las empresas industriales, el transporte y los bancos de los Estados Unidos. Por medio de ellos controlan una parte considerable de la riqueza internacional de los países capitalistas, pues la parte correspondiente a los Estados Unidos en la producción industrial del mundo capitalista, ha crecido hasta el 60 por 100 contra el 48 por 100 en 1925-1929, y las 250 mayores corporaciones norteamericanas controlan el 40 por 100 de las potencialidades industriales, de la industria capitalista mundial.

Este proceso de concentración cada vez mayor de la riqueza nacional e internacional en manos de los grandes monopolios, conduce a una mayor explotación sobre el resto de la población, haciendo cada vez más insoportable su dominación, la que inevitablemente va acompañada por la intensificación del proceso de depauperación absoluta y relativa de la clase obrera y las masas populares.

«La acumulación de la riqueza de un lado —escribía Marx— es al mismo tiempo la acumulación de la pobreza, del suplicio del trabajo, de la degradación moral en el polo opuesto».

Esto se pone de manifiesto con una agudeza extraordinaria en los momentos presentes. Por ejemplo, en España, mientras el índice del coste de vida en marzo de 1948 era de un 456,5 por 100 superior al de 1936, el de la alimentación de un 612,8 por 100 (y en el mercado negro de un 1.171 por 100), los salarios sólo se habían elevado en un 150 por 100. El salario real representa en España hoy el 22,6 por 100 en comparación con 1936, que ya no era muy elevado. En contraste con esto los grandes tiburones de la finanza y la industria aumentan de manera exorbitante sus ganancias. Entre 51 empresas y compañías de distintos sectores de la economía española, que en 1935 habían obtenido un beneficio de 334,8 millones de pesetas, en 1947 han obtenido 1.103,4 millones de beneficio, o sea un aumento en sus ganancias de un 329 por 100.

Pero éste fenómeno no es un caso aislado en nuestro país. En Francia, donde los precios al por mayor y al detalle suben con una rapidez vertiginosa, mientras que los salarios marchan con un retraso considerable en relación con el alza de los precios, los trusts y monopolios aumentan sus ganancias de manera escandalosa. Sólo 16 socie-



dades que en 1945-1946 habían obtenido un beneficio de 327,9 millones de francos, en 1946-1947 este beneficio ascendió a 615,9 millones. Una media de aumento de 190 por 100 en las ganancias de un año a otro.

En Inglaterra, donde la consumición de los principales productos alimenticios disminuye en comparación a antes de la guerra y el coste de vida aumentó en el primer semestre de 1948 más rápidamente que en cualquier otro período después de 1940, y donde los salarios se mantienen al nivel de 1946, debido en gran parte a la política de bloqueo de los salarios practicada por el gobierno laborista, las ganancias de las empresas capitalistas crecen enormemente. Los beneficios de las sociedades inglesas que en los seis primeros meses de 1945 fueron de 336 millones de libras esterlinas, en el primer semestre de 1947 se han elevado a 545 millones. Y se cree que las ganancias de las empresas capitalistas alcanzarán este año la suma de 1.200 millones de libras esterlinas. Sólo 2.348 sociedades que han declarado sus ingresos en el primer semestre de 1948 han aumentado sus beneficios en un 35 por 100 con relación al año pasado y en un 63 por 100 con relación a 1945 en el mismo período.

En los Estados Unidos, donde el índice del coste de vida aumenta sin cesar, y los precios de todos los medios de consumo se elevan de manera agigantada, mientras el salario real de los obreros disminuye, los beneficios de los monopolios crecen en cantidades fabulosas e interrumpidamente. Los ingresos de todas las corporaciones en los Estados Unidos aumentaron (descontando los impuestos) de 4.000 millones de dólares en 1939 a 12.000 millones en 1943 y a 17.400 millones en 1947. Con qué claridad aparecen ante nosotros estas palabras de nuestro gran maestro Lenin :

«Mientras el capitalismo es capitalismo, el exceso de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas en un país determinado, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas... pues el desarrollo desigual y el nivel de vida de las masas semihambrientas son las condiciones y las premisas básicas, inevitables de este modo de producción».

### ***El desarrollo de las fuerzas productivas engendra las crisis económicas***

El capitalismo no puede existir sin aumentar las fuerzas productivas, y ese aumento conduce a que éstas no tienen plaza suficiente en el cuadro de la propiedad burguesa, y esta contradicción fundamental del capitalismo engendra las crisis económicas. Con razón Marx y Engels dicen en el «Manifiesto Comunista» que :

«Desde hace varias décadas la historia de la industria y del comercio, no es sino la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra el régimen de propiedad que condiciona la existencia de la burguesía y su dominación».

Esta rebelión de las fuerzas productivas toma caracteres mucho más agudos en las condiciones de la dominación monopolista y de la agravación de la crisis general del capitalismo. En España la crisis que en 1946 afectaba a productos industriales de diversa importancia,

ha alcanzado ahora a los productos fundamentales. En 1947 la extracción de carbón había retrocedido al nivel de 1944. En enero-febrero de 1948 descendió en 44.900 toneladas en relación a los mismos meses de 1947. Lo mismo ocurre con la antracita y el lignito. La producción de acero en 1947 comparada con la de 1929 fué de un 59,47 por 100; la de hierro (mineral) de un 33,67 por 100; la de hierro (lingote) de un 63 por 100; la de zinc (mineral) de un 43,02 por 100; la de plomo (mineral) de un 16,80 por 100; la de plomo (beneficio) de un 22,42 por 100. La del cok metalúrgico, en comparación con 1930, fué de un 38,68 por 100. La producción de hojalata descendió en un 40 por 100 últimamente. Hay que subrayar que en los primeros meses de 1948 el descenso de la producción se proseguía en la mayoría de las industrias y ramas fundamentales de la economía del país, y según los falangistas, la cosecha de este año se anuncia como francamente mala.

En el orden agrícola, la crisis también hace sentir sus efectos; la producción de trigo en 1946-1947 fué de un 82,9 por 100 en relación con 1931-1935. La de la cebada de un 80,6 por 100; la del maíz de un 74,8 por 100; la de la remolacha de azúcar de un 70,9 por 100; la del arroz de un 70,4 por 100; la de los guisantes de un 66,7 por 100; la de las naranjas de un 54 por 100; la de los garbanzos de un 51,7 por 100; la de las patatas de un 50,5 por 100; la de las judías de un 46 por 100. Y la producción de azúcar en 1947-1948 fué de un 56 por 100 en relación con 1929.

El comercio exterior en los cuatro primeros meses de 1948 ha tenido un déficit de 32.816.517 pesetas oro, mientras que en el mismo período de 1947 había tenido superávit. El comercio languidece; la Deuda pública aumenta, el valor de la peseta disminuye, la inflación aumenta día a día y la circulación fiduciaria alcanza cifras fantásticas. La corrupción y el estraperlo florecen. La Renta nacional y el nivel de vida de las masas descienden.

Se cierran industrias y fábricas, y otras se declaran en quiebra judicialmente. Se reduce la jornada de trabajo y se anuncian despidos en masa de obreros, todo lo cual contribuye a aumentar el ya numeroso ejército de los sin trabajo y a agravar aún más la situación existente. En España la cifra de parados aumenta. En la industria de la construcción, sólo en Madrid, hay de 20 à 25 mil parados. En Cataluña, la industria textil trabaja jornadas reducidas y el número de parados crece constantemente. En Vizcaya, la Delegación provincial del Trabajo anuncia el «establecimiento de turnos de trabajo o de jornadas reducidas en las empresas, por hallarse afectadas de crisis de trabajo». Lo mismo ocurre en Asturias y otras provincias de España. En Galicia, 4.000 aserradores están sin trabajo. En el campo, el paro alcanza proporciones gigantescas. Los franquistas hablan del «régimen casi habitual de desocupación» que existe en el campo, aunque se refieren de manera particular a las 33 provincias oliveras y muy concretamente a Jaén, Badajoz y Cáceres, pero ello puede hacerse extensivo a todo el campo español.

Las masas populares en España son hoy más pobres que nunca, el español es uno de los ciudadanos más pobre de Europa. La situación general del país se caracteriza por un estado de miseria cada vez más grande y por la bancarrota económica en que se debate el régimen franquista cuya situación es extremadamente precaria, ya que la crisis alcanza a la estructura económica y social de la socie-

dad española en estos momentos, y el régimen franquista es incapaz de resolver los grandes problemas nacionales que actualmente tiene planteados nuestro país. Esta situación de crisis, miseria y ruína que azota a España se ve agravada por la penetración de los monopolistas de Wall Street que se van apoderando de nuestras riquezas y tratan de utilizar nuestro suelo y de arrastrar al pueblo español a su servicio en la guerra que preparan contra el país del socialismo y la democracia mundial.

Pero no es sólo en España donde la crisis hace sus estragos; en la mayoría de los países capitalistas comienzan a sentirse los efectos desgarradores de la crisis económica del capitalismo. En muchos de ellos hace tiempo que no se hacen inversiones de capitales en nuevas industrias, y las que existen permanecen estancadas desde hace años; la producción industrial y agrícola en muchos casos desciende y en otros se mantienen en un estancamiento. En general, en la mayoría de los países capitalistas se produce un aumento de la Deuda pública y un ascenso ininterrumpido de la inflación; así como una devaluación de la moneda. Aumenta el coste de vida y baja el poder adquisitivo de las masas populares. Las cargas e impuestos sobre la población laboriosa son cada vez más fuertes y el paro toma proporciones enormes en algunos países.

Según la doctrina de Keynes extendida hoy por el mundo capitalista, una economía bien organizada exige un porcentaje de obreros sin trabajo para evitar «la subida desordenada de los salarios» y la inflación. Ese porcentaje era en julio de 1947 en Italia de 2.031.100 parados, y según el «Daily Mail» de octubre de 1948, más de un millón de obreros industriales han perdido recientemente su trabajo. En Italia los imperialistas norteamericanos han propuesto que tres de cada diez obreros de las fábricas sean despedidos para reducir el coste de la producción. En Bélgica había en febrero de 1948 unos 100.000 parados, posteriormente en sólo un mes aumentó en 3.500 el número de parados. En el puerto de Amberes, por cada obrero que trabaja otro está parado; de los 16.000 obreros allí empleados están en paro 8.000. En Francia, entre julio de 1947 y marzo de 1948 el paro aumentó el doble, y según «l'Intransigeant» hay más de 85.000 parados. Y se anuncia el cese de 150.000 funcionarios y la amenaza del paro se cierne sobre las industrias cinematográficas, la aeronáutica y la del automóvil, etc.

En los países de la Europa occidental el paro continuará aumentando, no sólo como consecuencia de la crisis en estos países, sino que aquél tomará proporciones considerables, debido a la intervención abierta de los monopolistas yanquis que tienden así a prevenirse contra la crisis que se les viene encima en los Estados Unidos.

La burguesía supera las crisis destruyendo una parte de los productos creados y una parte de las fuerzas productivas, aumentando la explotación y la miseria de las masas populares, e intensificando la lucha por nuevos mercados, y en fin de cuentas desencadenando guerras de rapiña y dominación.

Es importante destacar que mientras en el mundo se mueren por inanición millares y millares de personas, en América la cantidad de trigo almacenada en 1948 fué de 3 millones de toneladas más que en el año anterior. En la Argentina hay un crecimiento de excedentes de 5,5 millones de toneladas de maíz que no ha sido vendido, y grandes cantidades de aceites vegetales. El Brasil ha recolectado 20 millones

de sacos de café, contra 17 el año anterior, mientras que la demanda ha disminuído en Europa por falta de dólares. Lo mismo ocurre con el azúcar, pues en Cuba concretamente, se acumulan stocks considerables. Qué significado tienen hoy las palabras de Marx y Engels en el «Manifiesto Comunista» cuando decían que :

«Una epidemia que en cualquiera otra época hubiera parecido una paradoja se abate sobre la sociedad : la epidemia de la superproducción».

A esto hay que agregar que el capitalismo no produce en los momentos actuales todo lo que sus posibilidades técnicas y de utillaje industrial existente le permiten. El ejemplo de España es ilustrativo, pues no se utiliza ni el 50 por 100 de las posibilidades de producción que allí existen en el orden industrial, como tampoco se utilizan las que hay en la agricultura. La producción, en relación con la capacidad de la industria, era en 1947, en la industria del acero, de un 47,9 por 100; en la del plomo (metal) de un 16 por 100; en la de la construcción naval de un 15 por 100; en la del calzado de un 30 por 100 y en la del azúcar de un 33,2 por 100. En 1946 en la de laminados era de un 36,1 por 100; en la de superfosfatos de un 8,5 por 100. La industria de la edificación de Madrid «se halla amenazada de una total paralización», según reconocen los propios franquistas. En el orden agrícola, en 1946, para el cultivo de cereales se sembraron 1.300.000 hectáreas menos que el promedio de 1931-1935, y tomando esta fecha como base el área cultivada en 1947 fué de un 91 por 100 y el rendimiento por hectárea de un 77 por 100.

### *El imperialismo yanqui persigue los mismos objetivos que perseguía el imperialismo alemán*

El imperialismo norteamericano al frente de las fuerzas reaccionarias internacionales, encabeza hoy la lucha contra la democracia y contra el socialismo proponiéndose lograr en sus planes de dominación mundial, objetivos análogos a los que se había propuesto el imperialismo alemán como la fuerza de choque preparada por la reacción internacional para su ataque a la U.R.S.S.

Pero lo nuevo en la época presente del recrudecimiento de la crisis general del capitalismo, consiste en que los medios gobernantes de otros Estados imperialistas se colocan bajo la dependencia de los Estados Unidos en su lucha por la hegemonía mundial, incluidos los dirigentes laboristas y socialistas de derecha que forman parte del campo imperialista y que ante el crecimiento de las fuerzas democráticas están convirtiendo a sus países en apéndices de los imperialistas yanquis. Por eso Prieto, líder de los socialistas reaccionarios de derecha de España, ha dicho que «los Estados Unidos quedan como el guía del mundo democrático». Cómo resaltan hoy las palabras de Lenin cuando refiriéndose a los oportunistas de la II Internacional decía que eran

«el principal apoyo social (no militar) de la burguesía, pues éstos son los verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, los lugartenientes obreros de la clase capitalista».

El papel de los socialistas reaccionarios de derecha, agentes del imperialismo en el campo obrero y democrático, consiste hoy, entre otras cosas, en impedir la lucha y la unidad de la clase obrera y de las fuerzas democráticas contra los planes criminales de los monopolistas de Wall Street. Con su política los socialdemócratas reaccionarios desarman a la clase obrera y masas populares para esa lucha, matizando con una fraseologíaseudodemocrática la política agresiva de expansión y dominación mundial del imperialismo yanqui, con lo que tratan de facilitarle el camino hacia el dominio universal. En España cuentan los imperialistas para realizar su política con el apoyo de los dirigentes socialistas de derecha, Prieto, Trifón y comparsas, y también de los dirigentes anarquistas provocadores y miserables lacayos del imperialismo y la reacción.

Lenin estigmatizaba a todos «los coolíes de la pluma a sueldo del imperialismo —diciendo— que estaban pagados para embellecer la esclavitud capitalista». Esta gran verdad se pone de manifiesto en los momentos actuales con una claridad meridiana. Lenin nos ha enseñado que

«lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo, si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo, es una frase vacía y falsa».

### *Los Estados Unidos comienzan a sentir los primeros síntomas de la crisis que se les viene encima*

En los Estados Unidos, particularmente a partir del año 1947, comienzan a producirse los primeros síntomas de la crisis que se avecina. Comencemos por señalar que el emplazamiento de capitales en las construcciones industriales descendió en 1947 en 375.900.000 dólares en comparación con 1946. El nivel de producción en todo el país fué en 1946 un 29 por 100 inferior al de 1943, y el índice de producción que en febrero de 1948 fué de 194, en abril del mismo año bajó a 187. Los gastos realizados por los industriales para el utillaje y nuevas construcciones han descendido en los primeros meses de este año en comparación con 1947, así como el índice de los nuevos pedidos de maquinaria. Por otro lado, los precios de las construcciones y el utillaje han aumentado en un 20 por 100 y en un 35 por 100 respectivamente en 1947-1948. Y por el Departamento de Agricultura ya se plantea el reducir el área de siembra del trigo candeal en un 8 por 100.

El crecimiento de las reservas de mercancías aumentó en cerca de cuatro veces de septiembre de 1946 a julio de 1948. La venta a crédito también crece ininterrumpidamente, y las mercancías vendidas al fiado a los consumidores aumentó en casi un 25 por 100 en 1947 con relación a 1942. El nivel de vida de las masas desciende y el coste de vida aumenta sin cesar mientras el salario real de los obreros disminuye constantemente. En junio de 1947 el salario medio semanal de un obrero de la industria era de 49,03 dólares, y según los cálculos norteamericanos, para mantener un mínimo de vida indispensable, una familia de cuatro personas necesitaba por lo menos 72,5 dólares semanales.

El paro en los Estados Unidos, según datos oficiales del Departamento de Trabajo, en agosto de 1947, alcanzaba la cifra de 2.121.000 parados. Sin embargo, estos datos son dos veces menos de la realidad, pues no se toman en cuenta las personas útiles para el trabajo despedidas de la industria en los años de la post-guerra. Además, según la misma fuente, había en esa fecha 7.784.000 hombres que no trabajaban la semana completa; de ellos 6.357.000 trabajaban de 15 à 34 horas por semana y 1.427.000 hasta 15 horas semanales. Es decir, que entre parados totales y parciales había entonces cerca de 10 millones, a lo que hay que agregar que desde entonces a la fecha prosiguió aumentando.

El aumento del paro y la baja del nivel de vida de las masas de la población, lleva a la reducción del mercado interior y al aumento de la acumulación de las mercancías, que los monopolistas yanquis tratan de resolver por medio de la expansión económica exterior, y servirse de ella para descargar el peso de la crisis que se les avecina sobre las espaldas de los pueblos europeos y asiáticos. Por eso la camarada Dolores Ibarruri decía con mucha razón:

«Si los imperialistas norteamericanos recurren al chantaje de la bomba atómica, a la amenaza de la guerra y al engaño del plan Marshall, no es porque se sientan tan seguros como aparecen, sino porque están temblando ante las perspectivas pavorosas de esa crisis».

### *El plan Marshall, plan de guerra y de dominación y fuente de miseria y ruina para los pueblos*

El plan Marshall es una máquina de guerra con la que quieren paliar la crisis en los Estados Unidos y un medio para realizar su política de expansión económica y de dominación mundial. No es por casualidad que la política del imperialismo yanqui se haya hecho particularmente más agresiva a partir de 1947, y que en ese mismo año se haya concebido el llamado plan Marshall.

El plan «Truman-Marshall» es la expresión de las principales tendencias de esa política, y representa una nueva fase de la agresión yanqui. Es el paso de Norteamérica a la renuncia abierta de los principios de cooperación internacional y del reconocimiento de los derechos soberanos de otros Estados, y un medio para imponer su voluntad a los pueblos que piensan someter bajo su dominio económico y político. Con qué claridad aparecen hoy las palabras de Lenin cuando decía:

«El capital financiero subordina incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa. Para el capital financiero la subordinación más beneficiosa y más cómoda es aquélla que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y pueblos sometidos».

En cuanto a Europa los objetivos principales del plan Marshall consisten en someter económica y políticamente a la hegemonía de los monopolios yanquis los países de la Europa occidental; formar un bloque político-militar con estos países y transformarlos en una base estratégica americana de agresión contra la Unión Soviética y los países de la nueva democracia.

Una muestra de cuáles son los objetivos de ese plan, nos la da la distribución realizada hasta agosto de 1948. De un total de 1.292.000.000 de dólares para los 17 países participantes, dedicaron para trigo y harina de trigo 305 millones de dólares, y para tractores 400.000 dólares. Los créditos para maquinaria agrícola han sido rebajados en cinco veces con relación a la cantidad pedida por los países del plan Marshall. Para equipo industrial dedicaron 39 millones, mucho menos de lo que importaban normalmente esos países antes de la guerra. Sin embargo, para tabaco dedican nada menos que 26.300.000 dólares.

Esto está de acuerdo con los objetivos de los monopolistas yanquis de explotar las fuentes de riqueza de esos países y de sus colonias, y de obtener de ellos las concesiones necesarias para instalar sus bases militares. Por eso exigen la renuncia a las nacionalizaciones y piden garantías para las inversiones de los monopolios americanos en esos países; exigiendo que se les entreguen las materias primas pues de esta manera piensan liquidar la industria en cada uno de estos países e imponerles sus productos a los precios y en las condiciones que a ellos les interesan. Por ejemplo, a Francia le obligan a pagar el carbón a 20 dólares la tonelada, cuando lo puede comprar a 12. Y a Bélgica le imponen el trigo americano a 350-375 francos belgas el quintal pudiendo comprarlo en Europa a 320.

Según los propios cálculos de los imperialistas norteamericanos, para el año 1951 en que terminará el plan Marshall, el nivel de vida de las masas en la Europa capitalista será sensiblemente inferior al de antes de la guerra, y esos cálculos parten de la hipótesis absurda de que la economía americana se desarrolle sin crisis. En el citado plan se preve una disminución en el consumo de todas las mercancías alimenticias en la Europa occidental (a excepción de las patatas) con relación a 1934-1938. El Comité de los 16, en su plan de producción agrícola elaborado en París, preve que el consumo por habitante en la Europa occidental en 1951, será inferior al de antes de la guerra, en un 7 por 100 en el trigo, en un 10 por 100 en las grasas y en un 15 por 100 en la carne.

El plan Marshall, que se presenta como el instrumento salvador de la «civilización europea», exige el empobrecimiento de la clase obrera y las masas populares, sobre las que tratan de descargar los imperialistas yanquis las consecuencias de la crisis económica que se avecina en los Estados Unidos.

En este plan llamado de «ayuda» que los norteamericanos utilizan para imponer su dominación y preparar una nueva guerra, y que para los pueblos significa hambre y ruínas, quieren los franquistas, monárquicos y prietistas, anarquistas y otros incluir a España. Los falangistas quieren ser incluidos en el plan Marshall ya que, según ellos, el régimen franquista profesa una filosofía política parecida a la de los Estados Unidos. Prieto pide insistentemente lo mismo y plantea «colocar a España dentro de la comunidad occidental». Frente a todos estos bandidos y lacayos del imperialismo y la reacción que quieren hacer de España una colonia al servicio del imperialismo norteamericano, resuena potente la voz del Partido Comunista de España en todo el país denunciando esa política y llamando a la clase obrera y al pueblo a prepararse para la lucha por la independencia y la soberanía nacionales, al mismo tiempo que les pone en

guardia contra las ilusiones que tratan de crear entre las masas los agentes imperialistas.

Los apologistas del capitalismo norteamericano en España tratan de convencer a nuestro pueblo de que su liberación y restablecimiento económico son imposibles sin la «ayuda» de los Estados Unidos, y por eso propagan la inclusión de España en el plan Marshall y en el bloque occidental, que en realidad no es más que un plan de sojuzgamiento y avasallamiento político de los países europeos por el imperialismo yanqui.

### *El capitalismo es la guerra. El socialismo es la paz*

Los monopolistas yanquis calculan que aun teniendo un aumento de la exportación de mercancías en tiempos de paz, no podrán utilizar las crecientes potencialidades de su industria, ni evitar la crisis que ya empieza a sentirse en la economía y la vida de los Estados Unidos, y por eso llevan a marchas forzadas la preparación de una nueva guerra mundial, al mismo tiempo que pretenden por medio de ella imponer su dominación universal.

Cómo resaltan en nuestros días las enseñanzas del camarada Stalin, de que la ley general de la explosión de las guerras mundiales no nace de una coincidencia fortuita, o de las faltas de los hombres, sino de la estructura misma del capitalismo en los momentos presentes, pues una de las propiedades del imperialismo es la de estar ligado a la aparición periódica de guerras mundiales.

Después de los cien años transcurridos desde la publicación del «Manifiesto Comunista», la Humanidad ha vivido varias guerras devastadoras desencadenadas por la burguesía que anegaron al mundo en sangre, miseria y ruínas. Los círculos imperialistas y reaccionarios de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Holanda, son los responsables de las guerras que desangran hoy a los pueblos de China y Grecia, Palestina, Viet-Nam e Indonesia.

Apenas acaba de terminarse la segunda conflagración mundial y ya los monopolistas preparan otra nueva guerra. Y los monopolistas yanquis y los círculos reaccionarios del capitalismo realizan toda clase de preparativos en esa orientación; desencadenando una desenfrenada propaganda para crear una psicosis de guerra; tomando toda clase de medidas de orden estratégico y militar y aumentando enormemente los armamentos y fuerzas militares; manteniendo el Estado Mayor anglo-norteamericano creado en la pasada guerra mundial y constituyendo el Estado Mayor militar de los países de la Europa occidental; ampliando y perfeccionando las bases y plazas militares en todos los lugares donde les es posible; desarrollando la producción atómica, etc.

Una muestra de que esos preparativos marchan a pasos forzados nos la da las cantidades enormes que en los presupuestos de ciertos países se dedican a gastos militares y preparación de la guerra. Los Estados Unidos, en 1948, dedicaron para gastos militares o preparación de la guerra el 79 por 100 del presupuesto. Sólo para la defensa nacional asignaron el 28 por 100 del presupuesto, o sea cerca de 10 veces más que en 1939. Esto sin contar los 2.000 millones de dólares que han decidido emplear para completar los materiales estratégicos en el plazo de cinco años, y sin tener en cuenta los miles de millones que emplean para la energía atómica y la creación de bases y plazas



de armas alejadas del continente americano y orientadas contra la Unión Soviética y las nuevas democracias.

En la España franquista, en 1948 se dedicaba para gastos estrictamente militares el 42,9 por 100 del total del presupuesto, o sea cerca de 6.500 millones de pesetas. Además, dedican muchos cientos de millones de pesetas para los gastos relacionados con la preparación de la guerra, tales como la construcción de fortificaciones y aeródromos, bases navales y aéreas y para la adquisición de materiales para el Ejército, la Aviación y construcción de nuevos buques de guerra, etc., etc.

La Gran Bretaña, en el presupuesto para 1948-1949, dedica para gastos de defensa el 23,25 por 100 del mismo. Francia, en el presupuesto para 1948, dedica el 30,9 por 100 para la defensa. La India dedica para los mismos fines el 53,1 por 100 de su presupuesto y Turquía más del 50 por 100. En contraste con esto, es conveniente señalar que la Unión Soviética, en 1948, sólo dedica para gastos de defensa el 17 por 100 de su presupuesto. Y Polonia, en el mismo año, dedicó el 6,8 por 100 del total de su presupuesto para la defensa.

Pero contra los planes agresivos de desencadenar una nueva guerra, intervienen las poderosas fuerzas democráticas del mundo encabezadas por la Unión Soviética, que son superiores a las fuerzas de la reacción mundial. Esa intervención será cada día más amplia y decisiva, porque los pueblos comienzan a comprender cada vez más claramente que el socialismo es la paz, mientras que el capitalismo «lleva en su seno la guerra como la nube la tormenta». Además, las fuerzas democráticas se dan cuenta de que los enormes gastos militares de los países capitalistas son la ruína de la economía nacional y un motivo de miseria para sus pueblos. Estas fuerzas comprenden cada día mejor que la economía capitalista engendra por sí misma las guerras de agresión, y se esfuerzan por hacerlas imposibles, luchando por aplicar la idea expresada por Marx y Engels, en el «Manifiesto Comunista», cuando dicen:

«Abolid la explotación del hombre por el hombre y aboli-  
réis la explotación de una nación por otra. Al mismo tiempo  
que el antagonismo de clases en el interior de la nación, desa-  
parecerá la hostilidad de las naciones entre ellas».

### *La burguesía es incompatible con la sociedad*

La marcha general de la historia ha seguido y sigue la dirección prevista por Marx y Engels en el «Manifiesto Comunista». Es nuestro deber preparar la lucha de la clase obrera de nuestro país en esa dirección y ayudar a todas las fuerzas democráticas y antimperialistas de España para frustrar todos los planes de los imperialistas norteamericanos de esclavización económica y política de nuestro pueblo.

En nuestro país el descontento crece no sólo en la población laboriosa, entre la clase obrera y masas populares, sino también entre los pequeños comerciantes e industriales y gentes de profesiones liberales e incluso en grupos numerosos de la pequeña y media burguesía, como consecuencia de la crisis por que atraviesa España. Pero nosotros tenemos que explicar a la clase obrera y a nuestro pueblo que no

basta con que el régimen se encuentre en crisis y que el descontento sea cada día mayor para que las cosas cambien, pues ello de por sí solo no determinará transformaciones en nuestro país; ello no es suficiente para liquidar ese régimen criminal de hambre, terror y ruína y para realizar en nuestro país las grandes tareas que la revolución democrática tiene planteadas ante nosotros.

Para eso es necesario que la clase obrera en alianza con los campesinos y las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista, se prepare para derribar el régimen de Franco, sólo así se crearán las condiciones para realizar el cambio tan ansiado por nuestro pueblo e implantar la República verdaderamente democrática, régimen que dará al pueblo pan y libertad y asegurará el progreso de España por caminos de justicia social.

Los comunistas tenemos la gran responsabilidad, como Partido de vanguardia de la clase obrera, de marchar al frente de ésta, de orientarla y de impulsar y dirigir su acción conjuntamente con todo el pueblo, preparando y organizando todas las formas de resistencia contra la reacción española y su expresión actual, el régimen franquista y la política falangista de entrega de nuestra Patria al imperialismo norteamericano, política que facilita su penetración económica y financiera y de todos los órdenes. Debemos desenmascarar a los lacayos del imperialismo y la reacción: prietistas, anarquistas, etc., que actúan en esa misma dirección haciendo ver a nuestra clase obrera que ella tiene que ser la que a la cabeza de todo el pueblo español prepare las grandes acciones por la independencia y la soberanía nacionales, por la República y la democracia verdadera. Debemos hacer comprender cada vez más clara y ampliamente a nuestra clase obrera y a las masas populares que el capitalismo constituye una traba para el progreso de la humanidad y que los imperialistas yanquis no salvarán al franquismo ni al capitalismo de la muerte que se les avecina, haciéndoles comprender que es nuestro deber precipitar esa muerte, pues sólo así se liberarán de su dominación y de la explotación de que son víctimas.

Tenemos que explicar y hacer comprender las palabras de Marx y Engels en el «Manifiesto Comunista», cuando dicen:

«Es por lo tanto evidente que la burguesía es incapaz de cumplir su papel dirigente y de imponer a la sociedad como ley suprema, las condiciones de existencia de su clase. La sociedad no puede ya vivir bajo su dominación, lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía, es en lo sucesivo incompatible con la de la sociedad».

No es extraño, pues, que la inquietud y la alarma crezcan en las filas imperialistas —incluidos los dirigentes socialistas reaccionarios de derecha— pues todo el mundo ve que la tierra vacila bajo sus pies, mientras que las fuerzas del socialismo y de la democracia crecen y se vigorizan día a día. Ante esta situación hay para los pueblos, y entre ellos el nuestro, «un mundo a ganar», conquistado ya en la sexta parte de la tierra y en vías de realización en los países de la nueva democracia, porque como ha dicho el camarada Mólotov:

«Vivimos en un siglo en el que todos los caminos llevan hacia el comunismo».

## **El profundo malestar que hay en el pueblo y los efectos de la crisis econômica del régimen van haciendo mella en las fuerzas represivas del franquismo**

La lucha por el establecimiento de un régimen democrático y republicano tiene manifestaciones muy variadas. Para conseguir este objetivo, un partido revolucionario como el nuestro ha de tener en cuenta todos los factores que tienden de una u otra forma a quebrantar la fortaleza enemiga e ir debilitando sus fuerzas y sus medios de lucha y defensa.

El régimen de Franco, que es la expresión política y económica de la gran burguesía, de los terratenientes y del capital financiero, ejerce su dominación a través de la dictadura fascista y se apoya en una poderosa máquina terrorista; las fuerzas de represión existentes con anterioridad han sido reforzadas por el franquismo sin regatear gastos, dedicándoles una mayor atención política, tomando al mismo tiempo con ellas cuidadosas y enérgicas medidas de selección, vigilancia y disciplina. Entre estas fuerzas destaca el Instituto de la Guardia civil.

La Guardia civil, minuciosamente preparada por el franquismo para reprimir toda protesta, lucha o resistencia de las masas, no puede sustraerse a las presiones e influencias de la situación. Tropiezan con extraordinarias dificultades los intentos y propósitos del régimen de conservar frente al pueblo, como un muro cerrado, su tinglado represivo; la protesta, el enorme descontento del pueblo abren intersticios por donde penetrar y manifestarse en todos los sitios.

Además las dificultades económicas y de todo tipo en que el régimen se debate son tan grandes que tienen repercusiones en toda la vida de España y repercuten también, inevitablemente, sobre los componentes de este Cuerpo que están peor pagados, es decir, sobre los números y clases de la Guardia civil. Las gentes con quienes cruzan, los hombres con quienes hablan, muchas veces hasta en la intimidad de sus propios hogares y la relación con sus familiares y amigos, son una constante propaganda de desconfianza e inseguridad hacia el régimen. Esta desconfianza e inseguridad es imposible no les afecte a la corta o a la larga, es más, van haciendo mella en muchos de ellos.

Y la vida también se pone difícil para ellos. En los hogares de los guardias también golpea la crisis económica; las migas del festín —más difíciles y arriesgadas de ganar en este periodo— son cada vez más amargas, menos nutritivas.

A pesar del cuidado especial que el franquismo pone en ocultar cuantas manifestaciones de descontento, de desconfianza, de relajamiento de la moral se producen en sus fuerzas represivas, principalmente en la Guardia civil; pese a las medidas que toma para que no trasluzcan al exterior, muchas de esas manifestaciones son conocidas. Y por conocidas podemos hacer un estudio de las mismas y sacar conclusiones políticas que sirvan para ayudar a la preparación de la clase obrera y del pueblo en sus innumerables y variados esfuerzos para cuartear el régimen por todos lados, para contribuir a precipitar su hundimiento.

Vamos a examinar en este artículo algunos aspectos importantes de la situación que existe en el Cuerpo más destacado en la represión, utilizado especialmente por la reacción española, y del que hoy se sirve el franquismo con preferencia: la Guardia civil.

Para situar bien el estudio que hacemos, vamos a dedicar una parte a exponer algunos de los rasgos que permiten darse una idea más clara de lo que es por dentro el Instituto de la Guardia civil.

## Características generales de la Guardia civil

Ha sido la Guardia civil un Cuerpo que de siempre, desde su fundación, se ha distinguido en la represión contra el pueblo. Fué siempre uno de los pilares en que se ha asentado la dominación política y económica de la reacción monárquica española.

No ha habido hecho de protesta popular, de acción de las masas en nuestro país, en el que la participación de la Guardia civil no halla tenido carácter represivo y reaccionario. Y así la vemos actuando como verdugo de las grandes luchas obreras y populares en Barcelona y Bilbao, en Madrid y Sevilla, en Valencia y Coruña, en Galicia y en Castilla, Extremadura y Andalucía, pudiendo decir que las ciudades, los ríos, el monte o el llano han sido testigos en muchas ocasiones de los crímenes, torturas y violencias ejercidas por los componentes de este cuerpo ignominioso.

La dictadura fascista de Franco utiliza la Guardia civil con la misma finalidad que en el pasado, pero habiéndola transformado en un Cuerpo más terrorista, habiéndola armado con material de guerra más moderno para lanzarla contra los obreros, los campesinos y el pueblo a fin de ahogar en sangre la más leve manifestación de protesta.

La Guardia civil es hoy la fuerza de choque principal que emplea el régimen para reprimir salvajemente la resistencia antifranquista y el movimiento guerrillero; la Guardia civil es lanzada a llevar a cabo represiones sangrientas y proteger los expolios en el campo, es el azote de los campesinos.

## Atenciones del franquismo con la Guardia civil

Como decimos, Franco ha venido concediendo atención especial a esta Institución mercenaria. El presupuesto de la Dirección general de la Guardia civil, sólo en la península, alcanza la cantidad de 628.862.772,95 pesetas.

Si echamos una ojeada al llamado presupuesto franquista para 1948, podemos observar como a la Guardia civil se la asigna una cantidad que supera casi en un tercio a lo destinado por el régimen a los Ministerios de Agricultura, de Trabajo y de Industria y Comercio. Si no hubiera más que esto ya sería suficiente para demostrar el carácter terrorista del régimen.

Para facilitar la comparación, veamos el cuadro siguiente:

En millones de pesetas

Dirección general de la Guardia civil	Ministerio de Agricultura	Ministerio de Trabajo	Ministerio de Industria y Comercio
628,8	129,7	122,6	224,6

Así pues, se dedican para la Guardia civil 151,9 millones de pesetas más que para los indicados tres Ministerios, a los que se conceden sólo 476,9 millones de pesetas.

Las partidas más destacadas en que se descompone el presupuesto de la Dirección general de la Guardia civil, se dedican a lo siguiente:

Sueldos .....	282.120.000 pesetas
Otras remuneraciones .....	103.590.565 »
Asistencias y dietas .....	106.010.895 »
Subsistencias, transporte, hospitalidades y acuartelamientos .....	61.201.265 »
Construcciones y adquisiciones extraordinarias .....	15.381.500 »
Auxilios, subvenciones y subsidios ..	16.324.250 »
Obras de conservación y reparación	27.245.365 »

El resto hasta los 628.862.772,95 pesetas se dedican a varias partidas de menor cuantía.

Esta crecida cantidad sirve para mantener en pie de guerra contra el pueblo a más de 30 Tercios, aproximadamente una cifra de 80 a 90.000 hombres.

Cada Tercio mandado por un Coronel tiene los efectivos aproximados de un regimiento. Decenas de tenientes coroneles y comandantes al mando de las comandancias, de las que hay dos o tres en cada Tercio. Cada Comandancia equivale a los efectivos de un Batallón reforzado. Centenares de capitanes a la cabeza de las compañías. Cada Comandancia se compone de 3 a 4 compañías, una de ellas de ametralladoras. Centenares

de tenientes y suboficiales que mandan las llamadas líneas de las cuales hay varias en cada compañía. Cada línea esta compuesta por las fuerzas dislocadas en localidades escalonadas en las comunicaciones. Y por último, los puestos de la Guardia civil de los cuales hay varios en cada línea. Y todo esto bajo la dirección del Director general de la Guardia civil, el General del Ejército franquista, Camilo Alonso Vega, y otros cinco generales que mandan las cinco zonas de la Guardia civil en que está dividida España, y que tienen sus cabeceras: la 1ª. en Sevilla, la 2ª. en Barcelona, la 3ª. en Zaragoza, la 4ª. en León y la 5ª. en Teruel.

### Medidas de control y disciplina del régimen sobre la Guardia civil

El fascismo español atiende con particular celo esta institución, cuidándola principalmente desde el punto de vista político.

Sus cuadros de mando son seleccionados con mucho detenimiento. Muchos de ellos son escogidos entre los jefes y oficiales del Ejército considerados más reaccionarios y más ligados al franquismo.

Los números y clases de la Guardia civil son objeto de una intensa vigilancia política. Para reducir al mínimo las relaciones con gente poco afecta al régimen, se obliga a los guardias, cuando quieren contraer matrimonio, a pedir y esperar la autorización de sus jefes. Estos la conceden (después de meses) si el resultado de las informaciones es favorable. También si un guardia quiere llevar a vivir con él algún familiar, está obligado a esperar la autorización de sus jefes.

Particular atención ha dedicado Franco a la preparación militar de la Guardia civil. En esta situación está mejor dotada que muchas unidades del Ejército en lo que se refiere a medios de transporte para su rápido desplazamiento; amplia red de enlaces y transmisiones; ametralladoras, fusiles ametralladoras, fusiles automáticos, morteros, sin perjuicio de reforzarlos con unidades de artillería y aviones de observación y asalto, estos últimos han sido utilizados en sus recientes operaciones en Levante y Aragón sobrevolando las supuestas o reales zonas guerrilleras. Pero a pesar de todos estos cuidados del régimen con la Guardia civil, a pesar de su política de halagos, de premios y recompensas para mantenerla fiel a sus negras tradiciones, también esta Institución mercenaria sufre el zarpazo popular, y a consecuencia de ello presenta algunas fisuras que tenemos que desarrollar y profundizar para debilitar al máximo este baluarte del régimen franquista.

Desde el punto de vista económico reciben algunas mejoras que provienen de los capitalistas y terratenientes, cuyas casas y fincas son custodiadas o vigiladas por fuerzas del Cuerpo. Por otro lado tienen ciertas facilidades para hacer estraperlo; no son pocas las ocasiones en que reciben premios en metálico como recompensa a los asesinatos que realizan, y otras sinecuras

que les proporciona el régimen franquista al hacerles participar en las Comisiones de requisas en la campaña o de Abastos en las ciudades.

## Ahora es más difícil

En estos últimos tiempos ha tenido lugar una serie de importantes acciones de lucha en el campo: protestas, resistencia campesina. La Guardia civil ha tenido que enfrentarse con un movimiento guerrillero que cada día es más organizado, más audaz y combativo; un movimiento guerrillero que ha demostrado que sabe golpear. Estas fuerzas nunca habían encontrado una resistencia popular tan firme y enconada. Antes la Guardia civil no había sufrido tan duros y eficaces golpes como los que le asesta el movimiento guerrillero.

La Guardia civil tiene ocasión a menudo de comprobar a sus expensas —son cientos de guardias civiles los que han caído en el fuego de la lucha— que toda la brutalidad inhumana del franquismo no ha servido para agotar la fuerza del pueblo, y que éste resiste, se organiza, prepara su victoria.

Los ataques de los civiles a las guerrillas en muchos casos se terminan con bajas —incluso de jefes— de parte de los primeros, a pesar de la enorme desproporción de fuerzas siempre a favor de los guardias.

Numerosas bajas ha tenido la Guardia civil en estos últimos años. Sólo en 1947, en tres regiones de nuestro país, sus bajas alcanzaron (según datos incompletos) cerca de 300 hombres. Nos referimos a

*Levante*, donde tuvieron 200 bajas, de ellas 75 muertos y 125 heridos;

*Galicia*, 45 bajas, de ellas 19 muertos y 26 heridos;

*Andalucía*, 42 bajas, de ellas 22 muertos y 20 heridos.

## Por qué y cómo flaquea la moral de la Guardia civil

Es la réplica creciente de la resistencia y el castigo que les inflige la lucha, una de las causas que provocan los síntomas de descontento y principios de relajamiento de la moral y la disciplina en la Guardia civil, tan contrarios a su tradición e historia. No es casual que las unidades que más se resienten son aquellas que se encuentran dislocadas y actúan en los lugares donde la lucha popular y el movimiento guerrillero son más fuertes, ofrecen mayor resistencia y desarrollan mayor actividad.

Pero las razones fundamentales que intervienen, y en muchos casos determinantes, en la baja moral existente en núcleos importantes de la Guardia civil, son:

— La crisis económica, pues no obstante algunos pluses especiales que les concede el régimen, su nivel de vida es bajo, en contradicción con la situación boyante que disfrutaban los altos mandos, que entran a saco y se comen la mayor parte de ese crecido presupuesto que hemos señalado.

— El profundo malestar imperante en el campo por la po-

lítica criminal de requisas y latrocinios que realizan los franquistas contra los campesinos, que hace que entre una parte de los guardias se comente ya como hecho natural que los campesinos de la meseta castellana, los masoveros de Levante y Aragón, los cortijeros de Extremadura y Andalucía, los labradores gallegos, son más reacios a darles ayuda y cobijo y les cierran sus hogares, les nieguen el pan y la sal y toda clase de cooperación para su movimiento, y que, en contraste, se sabe que los campesinos cada día dan más calor y ayuda al movimiento guerrillero, haciéndolo menos vulnerable a los golpes de las fuerzas mercenarias, defendiéndolo de los asaltos de la Guardia civil.

— La marea creciente del odio popular que penetra por todas las rendijas en los hogares de la Guardia civil, y hace mella en el ánimo de los guardias y de sus familiares. Estos, en muchos casos, les han conminado a elegir entre la familia o el uniforme.

Para contrarrestar los efectos de esta situación que influye entre muchos guardias civiles, se incrementan las expulsiones del Cuerpo, encarcelamientos, detenciones, procesos, y todos estos castigos tienen como base la acusación de «falta de celo en el cumplimiento del deber», «baja moral», «negligencia en el servicio» y otras, que los jefes de la Guardia civil aplican a sus subordinados.

Son muchos los datos que obran en nuestro poder, como venimos señalando, que demuestran que hay flaqueza moral, descontento, malestar en el Cuerpo de la Guardia civil. Sobre todo los que por sus servicios se hallan más directamente en relación con el pueblo, denotan las influencias que ejercen el conocimiento de las miserables condiciones de vida de la clase obrera y de los campesinos, porque en sus propios hogares también hay manifestaciones, aunque sean en menor grado, de las consecuencias de la crisis económica y del estraperlo.

Siempre y en toda época de aguda crisis del régimen económico de la burguesía, los cuerpos armados represivos son afectados de esta crisis de la que no pueden escapar. En tales condiciones las tareas de los revolucionarios y en este caso concreto nuestro, de los comunistas, deben orientarse también a realizar un intenso trabajo político para debilitar por este lado el poder de la burguesía privándole de la asistencia fiel, y del apoyo incondicional de su principal cuerpo armado de represión contra la clase obrera y los campesinos.

## Por un trabajo político más intenso cerca de la Guardia civil

La resistencia antifranquista en general, y particularmente el movimiento guerrillero y nuestro Partido, se encuentran ante el deber de desarrollar un trabajo intenso con el fin de conseguir que los síntomas de desmoralización y falta de combatividad que se registran entre núcleos de la guardia civil, se desarrollen más y más, para evitar que la dictadura fascista de Franco siga empleando la Guardia civil como fuerza principal de represión contra el pueblo.



Sería un error el no presionar por los conductos más diversos e influenciar políticamente, utilizando las formas adecuadas en cada caso, a las fuerzas mercenarias del régimen —que hoy representan un verdadero ejército— dejando el campo libre a Franco y Falange. Tomando las correspondientes medidas de seguridad, pero con firmeza y consecuencia, debemos impulsar como una necesidad del momento actual el trabajo político que proyecte su influencia sobre la Guardia civil, así como en las otras fuerzas mercenarias.

Las experiencias de la resistencia en nuestro país, y las más ricas de Galicia y Levante, nos ofrecen numerosos ejemplos, muchos de los cuales son muy positivos, y nos señalan orientaciones a tener en cuenta para el trabajo que nos proponemos intensificar.

Está comprobado que los lugares donde se producen más hechos de descontento y donde más fallas, debilidades y hasta desmoralización presenta la Guardia civil, es en las zonas agrarias donde la lucha y el movimiento guerrillero están más desarrollados. Desde luego hay elementos de juicio suficientes como para establecer la conclusión de que hay muchos guardias que no quieren luchar contra el movimiento guerrillero, que se exponen a castigos disciplinarios pero que no quieren significarse como verdugos de los guerrilleros ni de los campesinos.

Entre los medios que emplea la resistencia para presionar sobre la Guardia civil y reducir su actividad contra los patriotas, ocupa un lugar muy importante la propaganda. Hemos visto propaganda de Galicia y Levante en la que denuncian cómo los cuadros de mando de la Guardia civil conscientemente preparan y realizan, con grandes núcleos de fuerzas, actos criminales sobre las familias de antifascistas perseguidos o encarcelados, dejando como blanco de indignación de las masas a los destacamentos sueltos. La propaganda señala la conducta de los cuadros de mando, que para obtener ascensos y condecoraciones, tienen a los guardias sujetos a continuos desplazamientos y aspeados por las marchas y contramarchas que les obligan a realizar por montañas y bosques, mal comidos, sujetos a las inclemencias del tiempo y creándoles otras dificultades.

En esa propaganda se dice cómo el bajo nivel de vida de la Guardia civil se reduce mucho por los continuos traslados a que están sujetos.

La propaganda denuncia ante el pueblo los elementos más criminales de la Guardia civil, como por ejemplo los componentes de las contrapartidas, y llama a la organización de acciones para su castigo inexorable.

Según nuestros informes la propaganda surte efectos positivos, por eso es justo reforzarla, sistematizarla con una clara orientación política, tanto dirigida a los guardias civiles, así como también a la población, denunciando los hechos criminales de aquéllos, para presionar desde dentro y desde fuera sobre el Cuerpo, a fin de obstaculizar su utilización como fuerza de choque represiva.

Una propaganda continua y sostenida sobre los familiares

de los guardias civiles y sus allegados, también es muy útil y eficaz. Tenemos experiencias positivas, sobre todo en los pueblos y pequeñas ciudades, donde la presión sobre sus familias ha dado buenos resultados. La idea del movimiento guerrillero de intensificar esta presión por todos los medios posibles, pero tomando las correspondientes precauciones de seguridad, nos parece justa y acertada.

En diversas ocasiones los guerrilleros han hecho llegar *indirectamente* a los destacamentos de efectivos reducidos de la Guardia civil, sus indicaciones, en las que se les señala que dejen de perseguir a los patriotas. Esta idea de los guerrilleros de llevar a la pasividad a esos destacamentos sueltos debe desarrollarse, pues los resultados prácticos obtenidos aconsejan intensificar el trabajo en esta dirección.

Tenemos ejemplos de diversos lugares donde los guardias civiles han tomado la iniciativa de hacer saber a la resistencia sus deseos de no enfrentarse con ella. Esta actitud, cuando es comprobada en la práctica, no perjudica a la resistencia anti-franquista, y ninguna acción se realiza por los patriotas contra las fuerzas que tienen dicha actitud.

Una labor de suma conveniencia es la de denunciar en cada Comandancia, compañía, línea, a los guardias, clases y oficiales de la Guardia civil que por su comportamiento tienen las manos manchadas de sangre, por haber participado en la represión contra la clase obrera, los guerrilleros y los campesinos. Saber señalar bien el guardia o los guardias, las clases y oficiales que son unos asesinos, de aquellos otros que no lo son. Concentrar el odio, el desprecio y la hostilidad del pueblo sobre los civiles o clases que son unos verdugos, para provocar una neta diferencia en el Cuerpo de la Guardia civil y así no cargar culpas ni responsabilidades por crímenes y torturas sobre quienes no se distinguen en la represión. El fino sentido popular debe manifestarse en este aspecto, para un buen aprovechamiento del trabajo político y la propaganda cerca de las fuerzas armadas del régimen y concretamente del cuerpo de la Guardia civil.

Cuando nuestro Partido hace esfuerzos extraordinarios para preparar las fuerzas de la clase obrera y de las masas trabajadoras, tanto en el orden político como ideológico, para las grandes luchas que deben desembocar en la liberación de España, debemos quebrantar el poder de la burguesía y de los terratenientes y cuartear la base de la dictadura fascista, haciendo que nuestra política pueda encontrar aliados en el patriotismo, que sin duda existe, en componentes de los cuerpos armados del régimen. El eco de la protesta y el malestar popular, las consecuencias del hambre y la miseria debe contribuir a profundizar los indicios de desmoralización que ya existen en la Guardia civil. Frenar el brazo armado de los enemigos, debilitar su fuerza por el trabajo político de las masas, poniendo en juego todas las posibilidades que existen en la situación tan terrible creada en España por el franquismo, es una contribución eficaz al desarrollo del movimiento revolucionario de la clase obrera y el pueblo en lucha por la República y la democracia y por la independencia de España.

## Algunos problemas fundamentales de la clase obrera española y nuestras tareas en esta situación

El régimen fascista de Franco y Falange ha acentuado, en tremendas proporciones, la explotación de la clase obrera de la ciudad y del campo, sumiéndola en unas condiciones de vida insoportables.

Redoblando más la explotación de los obreros de la ciudad y del campo, los grandes capitalistas y terratenientes intentan hacer frente a las grandes dificultades de la economía franquista y a la crisis que atraviesa. Así esa crisis, que hoy se ve agudizada con el cierre de fábricas y una mala cosecha, empeora las condiciones de vida de la clase obrera, que encuentra cada vez más difícilmente la posibilidad de malvender su fuerza de trabajo. Miles de obreros en paro forzoso engrosan incesantemente el enorme ejército de los sin trabajo que existe en todo el país.

Es de tal volumen el problema del paro que los propios franquistas lo calificaban de pavoroso en el «Congreso Sindical de la Tierra», celebrado en Sevilla hace unos meses. Como consecuencia de esta situación insostenible, los obreros, en las ciudades y en el campo, tienen que recurrir a la mendicidad para no perecer, arrojando con ello los peligros de la brutal represión franquista, cuya hipócrita pudicia les lleva a reprimir la exteriorización de la horrible indigencia a que el régimen condena a una parte de los trabajadores.

A esto han quedado reducidas las promesas del franquismo al cabo de doce años de ofrecimientos demagógicos; hambre, miseria, un terror gigantesco y una dictadura bestial de los grandes terratenientes y capitalistas, o sea la dictadura fascista de Franco y Falange.

La dura existencia que sufre la clase obrera la lleva a recordar constantemente los días de la República. En el marco de democracia burguesa los obreros tenían posibilidades y ciertas ventajas que permitían mejorar su situación, podían

luchar en condiciones más favorables por sus reivindicaciones económicas y por un porvenir mejor. Por eso en el seno de las familias españolas se mantiene vivo el recuerdo de aquellos tiempos, y se anhela y busca la salida a la situación actual con la conquista de una República democrática, nueva y mejor, que permita abrir a España amplios horizontes en el camino hacia el socialismo.

### Frente a la miseria del pueblo, los grandes negocios de los explotadores franquistas

Una demostración gráfica e indiscutible de la miseria de la clase obrera la da la comparación de los salarios de la República con los que se perciben bajo el franquismo. He aquí un cuadro comparativo del salario medio, por jornada, de los obreros mejor retribuidos:

PROFESIONES	1936 SALARIO	1948 SALARIO
Mineros .....	10,70	16,94
Construcción .....	10,59	15,44
Madera .....	10,29	20,25
Sidero-metalúrgicos .....	11,50	19,80

En 1936, con la República, el salario del obrero le permitía hacer frente a sus necesidades más importantes.

La situación bajo el franquismo es bien diferente, ya que el porcentaje de aumento de los salarios más beneficiados ha sido—según los propios falangistas—sólo de un 50 por 100 aproximadamente, mientras que el coste de la vida se ha elevado en más de cinco veces.

Conviene añadir, en este resumen de salarios, los que cobran el personal femenino y la juventud obrera, salarios que se comentan solos.

Las obreras paleadoras de las minas de carbón ganan actualmente 10 pesetas; en las de fosfato 8,85, y las obreras estimadoras en las de plomo 7,78.

De los salarios femeninos los propios falangistas dicen que han subido desde 1936 únicamente el 100 por 100, y en la dependencia mercantil, que es donde más se han elevado, el 150 por 100.

La juventud obrera—que no tiene acceso a las escuelas de aprendizaje y que, por lo tanto, en la mayoría de los casos se ve obligada a aprender su oficio en las fábricas, con la ayuda y el cariño de los viejos proletarios—no puede alcanzar una calificación profesional a causa de la ley de aprendizaje establecida por el franquismo, y tiene que trabajar hasta los

20 años, para salir del aprendizaje. En la mayoría de los casos se les fuerza a realizar trabajos de adulto y de especialización, a pesar de su condición de aprendices de segundo o tercer año y de sus salarios, que desde los 14 a los 20 años oscilan en la miseria de 8 a 10 pesetas. Esto los jóvenes que logran encontrar trabajo, cosa que no es del todo fácil bajo el franquismo.

Esos salarios miserables contrastan con los precios elevadísimos, como puede verse por el siguiente gráfico del *índice del coste de la vida*; gráfico elaborado con cifras oficiales, lo que equivale a decir que está muy por debajo de la cruda realidad.

INDICE BASE: JULIO DE 1936=100

En junio de 1948

Alimentación .....	588,7
Vestido .....	598,2
Vivienda .....	167,0
Gastos casa .....	393,3
» generales .....	295,8
Índice general .....	447,1

Es tan evidente la desproporción entre salarios y precios que los demagogos falangistas del semanario de los sindicatos verticales, «Afán», dicen en su número de septiembre:

«En una memoria presentada por el delegado de trabajo F. Flores, se deduce que el promedio de los artículos alimenticios, ha subido en España, en los suministros proporcionados por la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, desde el año 36 al 47, en un 427 por 100.

En el mercado negro, al que acuden muchos para completar los suministros oficiales, en un 1.171 por 100.

Por su parte los salarios, sin contar las cargas sociales, han subido en el tiempo citado en un 150 por 100».

Ese comentarista falangista se ve obligado a reconocer, porque no pueden seguir ocultándolo, lo que nosotros no cesamos de repetir sobre la desproporción entre precios y salarios, a causa de la cual la clase obrera vive subalimentada, viste muy mal y calza peor. Habla de los muchos que tienen que recurrir al mercado negro—abastecido por los propios falangistas—cuando en realidad es la inmensa mayoría de la población española la que tiene que hacerlo, pues nadie puede subsistir con el racionamiento de hambre que el franquismo da al pueblo. El racionamiento dado a la población de Madrid del 20 al 27 de septiembre por persona, ha consistido en: aceite, 1/4 de

litro; patatas, 2 kgs; tocino, ¡100 gramos!; azúcar, 100 gramos; lentejas, 200 gramos.

Así es como viven los humildes. En frente, aprovechándose del sudor y de la sangre de los obreros, están los ladrones de Falange, enriquecidos con los rápidos negocios del estraperlo; los grandes capitalistas y terratenientes que amasan sus fortunas con el esfuerzo y la vida de la población laboriosa de España.

Ese tremendo desnivel social queda plenamente demostrado en el siguiente cuadro de las ganancias de algunas empresas capitalistas:

EMPRESAS	GANANCIAS EN MILLONES DE PESETAS	
	En 1945	En 1947
Naviera Aznar .....	61,0	64,0
S.N.I.A.C.E. (Sociedad Nacional Industrias Aplicaciones Celulosa S. A.) .....	49,9	68,0
Iberduero .....	29,4	55,0
Hidroeléctrica Española .....	34,0	58,0
Española de Petróleos (1) .....	—	29,4

Estos millones, arrancados al esfuerzo de las masas laboriosas, logrados a costa de su miseria, desmienten de la manera más acabada todas las propagandas del franquismo sobre su política social. Su mentirosa propaganda no resiste al menor contraste con la realidad; realidad que muestra que el régimen franquista es el de la explotación más bárbara y sanguinaria de la clase obrera y de los campesinos, y que sólo acabando con él pueden abrirse horizontes de mejores condiciones de existencia en todos los órdenes para nuestro pueblo.

### El negocio franquista de los seguros sociales

El régimen franquista trata de engañar a las masas con una estrepitosa campaña de demagogia, entre la que destaca la de sus seguros sociales. Pretende con ello confundir a las masas presentándoles engañosos planes de una política social que no existe más que en la propaganda falangista.

Lo cierto es que los seguros sociales son utilizados por el franquismo para acumular grandes cantidades de dinero, arrancado al salario del obrero, constituyendo por lo tanto para los trabajadores una sangría económica que viene a agravar aún más sus ya precarias condiciones de vida.

(1) Esta empresa hacía en el año 1935 un beneficio de 1.900.000 pesetas

Los explotadores franquistas roban a los trabajadores con ese fin una parte considerable de sus salarios.

*El Economista* del 10 de abril de 1948 reconoce que, sólo para los seguros que corren a cargo del Instituto Nacional de Previsión, los obreros sufren descuentos en sus salarios del 13 %. A ello es preciso añadir otras muchas gabelas tales como el 1 % para el subsidio familiar; el 0,50 % para la cuota sindical, del 3 al 6 % para los llamados Montepios y Mutualidades, etc., etc.

Los descuentos son considerables, como puede verse, los subsidios—cuando llegan a percibirse, lo que, dados los impedimentos que el régimen pone, no es del todo fácil—difieren un abismo de esos descuentos. Por ejemplo, los subsidios familiares son, para una familia que tenga dos hijos de menos de 14 años, de 40 pesetas al mes, es decir, de bien poco más de lo que le quitan a cada obrero solamente por la cuota de enfermedad; los subsidios de vejez pagados en el año 1945 arrojan, según las cifras franquistas, la ridícula cantidad de 2 pesetas diarias, y en cuanto a los seguros de enfermedad limitémonos a señalar que, a causa de la insuficiencia, la mala organización y los entorpecimientos del servicio facultativo, los enfermos están completamente desatendidos y que, obligados a acudir muchas veces a médicos particulares, según la propia confesión de los franquistas:

«Se ven precisados a gastar a veces sumas cuantiosas de las que es muy difícil resarcirse, aunque la ley les reconozca el derecho a reclamarlas al patrón». (*Pueblo* del 6 de septiembre de 1948.)

Para demostrar que en efecto, la seguridad social bajo el franquismo es el mayor y más repugnante de los múltiples estraperlos del régimen, bástenos citar estos dos ejemplos ilustrativos dado el carácter de las fuentes de información de donde provienen.

Es de tal volumen el robo, que el propio Fermin Sanz Orrio, delegado nacional de los sindicatos, no pudo ocultar, en un viaje a Vitoria efectuado el 8 de julio pasado, que de 64 millones de pesetas descontadas a los obreros metalúrgicos de Vizcaya y Alava, sólo 3 millones habían sido percibidos, en diversos conceptos por algunos de éstos, mientras que con el pretexto de «gastos administrativos» habían desaparecido nada menos que ¡38 millones! Y Sam Pope Brewer, corresponsal en Madrid del *New York Times*, relataba aún más recientemente, el 27 de agosto, cómo la Mutualidad del Sindicato de obreros metalúrgicos de Castilla la Nueva, de 17 millones que había recaudado en su primer ingreso anual, tan sólo había repartido un millón en subsidios.

En una palabra, los seguros sociales son bajo el franquismo un fabuloso negocio con el que los falangistas, además de robar a los obreros, especulan sobre su pretendida atención a los problemas sociales dando algunas limosnas, manteniendo mal atendidos todos los servicios y alimentando una gigantesca burocracia al servicio de sus intereses de clase.

### **El descenso en la producción es la forma más desarrollada de la lucha de la clase obrera contra el franquismo**

Las consecuencias del terrible estado de subalimentación, del hambre espantosa a que el franquismo condena a las masas trabajadoras, se dejan sentir con fuerza en la producción industrial, que manifiesta en conjunto un descenso notable. La clase obrera, además de no estar en condiciones físicas de dar un rendimiento normal de trabajo, exterioriza y hace práctico su odio al régimen maldito produciendo aún menos de lo que podría, haciendo de la resistencia a producir, de la lentitud en el trabajo, una positiva forma de lucha, ya que castiga al franquismo en su punto más sensible: en la economía.

Los franquistas se ven ante dificultades económicas de muy difícil solución, pues ni son capaces de producir el mínimo de lo que el país necesita ni de asegurar al pueblo un poder adquisitivo que le permita consumir su menguada producción. La maquinaria y el utillaje industrial en muchos casos son viejísimos y están seriamente deteriorados; no hay repuestos para ella ni posibilidades de lograrlos, y hay una grave falta de mano de obra especializada, pues el franquismo, que se ha ensañado con el pueblo, ha asesinado a millares y millares de trabajadores especializados y otros muchos se encuentran en la emigración. Si a este cuadro sombrío se añade la justa y valiente actitud de los trabajadores que se niegan a producir al ritmo que sus explotadores les piden, se aprecia perfectamente la gran importancia que ello tiene y el enorme daño que se le causa de ese modo al franquismo.

Así, en estos últimos tiempos, la forma principal y más desarrollada de protesta de los trabajadores contra las miserables condiciones de vida, ha encontrado su manifestación más relevante en el descenso de la producción; descenso en muchos casos organizado y preparado para lesionar de forma sensible la economía franquista. Por este medio los trabajadores demuestran su decisión de no contribuir en modo alguno, ni siquiera involuntariamente, al resurgimiento económico del franquismo, y expresan claramente que desean un régimen democrático y republicano.

Sólo con ese régimen, con una República verdaderamente democrática, los trabajadores conquistarán mejores condiciones de vida y entonces sí que podrán plantearse el ofrecer su esfuerzo y su sacrificio para incrementar la producción. Sólo en una tal situación trabajarán los obreros con entusiasmo, sabiendo que lo hacen en beneficio inmediato del pueblo y, por lo tanto, de ellos mismos y de la economía nacional de una España democrática y republicana, libre e independiente.

El propio Franco, en algunos de sus discursos, ha hecho referencia a la cuestión del aumento de la producción. Girón y



otros jefes también intiman a la clase obrera a que aumente la producción. Los capitalistas, los terratenientes, los financieros y algunos periodistas y agentes a su servicio, se devanan los sesos tratando de encontrar solución al problema de impedir esa acción de la clase obrera contra el régimen.

La baja en la producción ha alcanzado tal volumen que en *El Economista* se han visto obligados a abrir una encuesta solicitando remedios para resolver ese problema que les atosiga.

Un falangista, Coxens Duch, escribía el 19 de julio en este periódico:

«Nos hundimos, se hundirán todos los esfuerzos para levantar España, si no se elimina al trabajador parásito, se le desenmascara y se ponen al descubierto las razones de su proceder».

Y añadía como forma para terminar con esa lucha esta fórmula falangista:

«Cuando el premio y la llamada al estímulo fallen, no ha de vacilarse en aplicar la acción coercitiva. La pedagogía moderna se basa en el estímulo. Pero mi experiencia docente me obliga a confesar que ante casos reacios el palo es muy eficaz para quienes no tienen suficiente desarrollo mental para razonar, aunque sí para temer».

No es nuevo ese repugnante recurso al terror; forma parte de la esencia misma del franquismo, que lo viene aplicando desde el primer día de su salvaje dominación; pero a pesar de eso no ha logrado detener la resistencia de nuestro pueblo, ni su odio creciente, ni su determinación de acabar con el régimen que le oprime. Por lo tanto esas amenazas histéricas no paralizarán su organización y preparación para combates futuros contra el causante principal de sus miserias y dolores: el régimen criminal de Franco y Falange.

Las manifestaciones de este sabotaje a la producción se aprecian a través de toda la producción nacional.

En la industria minera, los obreros manifiestan de forma visible su descontento. La producción en esta rama, que es deficitaria en más de 200.000 toneladas con relación al año 1946, muestra acusadamente la acción de los mineros. He aquí lo que se dice a este respecto en una revista de Falange:

«Las empresas mineras se quejan del bajo rendimiento efectivo que arroja el personal de las minas en los trabajos de producción».

En febrero de 1947, la extracción de carbón se elevó a 897.900 toneladas. En febrero de 1948 fué de 894.200 toneladas. Lo más interesante de este descenso de producción del año 1948 es que corresponde a un período en el que el franquismo

ha realizado un gran esfuerzo para llevar a las minas nuevo personal. Y aun con más obreros, pagando algunas primas de rendimiento y con otras ventajas, la producción es menor.

En la construcción ocurre un tanto de lo mismo. En esta industria hay que añadir que, además de la grave crisis en que se encuentra —lo que origina un gran paro— los obreros que trabajan en ella vienen manifestando su profundo descontento y el rendimiento de su labor es bajísimo. En esta rama los falangistas han recurrido a los «módulos» para intentar hacer frente a la acción de resistencia a la producción; es decir, a la exigencia, a todos y a cada uno de los obreros, de un rendimiento mínimo. Con dichos módulos se intenta explotar más a los obreros, obligándoles a trabajar en condiciones inhumanas y, al mismo tiempo, se busca sancionar a los que no siguen el ritmo previsto por los esbirros falangistas.

También hay baja en la producción de la industria metalúrgica. La producción de acero ha sido en 1947 inferior a la del año anterior en cerca de 30.000 toneladas. Y, en relación también con el año precedente, los perfiles laminados han bajado en 2.900 toneladas.

No cabe duda de que, entre las razones que explican la disminución del tonelaje de producción, hay algunas que muestran que la clase obrera no se quiere sacrificar para el enriquecimiento sin freno de sus explotadores.

El descenso en la producción es denominado por Sanz, jefe del Sindicato vertical de Banca, como el quinto jinete del Apocalipsis que lo arrollará todo.

Los índices de la baja producción no se pueden achacar solamente a la acción obrera. Hay otras muchas causas. Hay la maquinaria gastada, la naturaleza política del régimen de explotación, la incapacidad total de los jerarcas falangistas para enderezar la difícil situación en que se encuentran, producto de su maldito régimen y de la ruina en que han sumido a todo el país; agravada actualmente a consecuencia de que los falangistas ponen nuestra patria y su economía e independencia, su suelo y su soberanía, al servicio de los planes agresores del imperialismo norteamericano contra la Unión Soviética y las democracias populares.

Además de esta extendida forma de lucha, la clase obrera ha realizado a veces, y sobre todo en estos tres últimos años y en las principales capitales, importantes huelgas y actos de protesta para obtener mejores salarios, para obligar a los patronos a cumplir determinadas promesas demagógicas, para que se les reconozcan las categorías profesionales correspondientes, en solidaridad con otros obreros represaliados y, en general, para procurar paliar un poco sus miserables condiciones de existencia.

### **Cambios habidos en la composición de la clase obrera española**

Después de haber hablado de la feroz explotación a que el régimen franquista somete a los trabajadores, y antes de

pasar a señalar las tareas que hoy les incumben y el papel de los comunistas en las mismas, es necesario que nos detengamos a examinar, aunque sea brevemente, los cambios habidos en la composición de la clase obrera española. Es imprescindible conocer los cambios habidos en el proletariado de nuestro país desde 1936 para comprender en todo su alcance la obra a realizar para que pronto pueda estar en condiciones de cumplir, con decisión y acierto, su papel de dirigente de la revolución democrática española.

La clase obrera de nuestro país no es hoy la misma que la de 1936. La guerra, el terror franquista y la prolongada lucha contra éste, han hecho bajas terribles en las filas obreras. Y aunque es indudable que la clase obrera se mantiene con una elevada dignidad y que no ha capitulado ante el régimen, ni ha prestado mucho oído a la demagogia ni a las promesas, no es menos cierto que los huecos producidos en sus filas se dejan sentir y no es una faena sencilla ni breve el cubrirlos.

En la guerra fueron los obreros más conscientes y los comunistas quienes realizaron el esfuerzo principal contra el franquismo y la invasión nazifascista de nuestro país. Murieron en ella muchos dirigentes proletarios, muchísimos comunistas y cuadros de las organizaciones obreras; miles de trabajadores experimentados a través de múltiples luchas, con una gran experiencia por sus muchos años de combate contra la burguesía reaccionaria, dotados de una firme conciencia política y con una clara visión del porvenir de España, a través del desarrollo de su revolución democrática.

El terror franquista ha asesinado a miles de proletarios y aún sigue ensañando su furia contra destacados obreros de vanguardia, contra los comunistas principalmente.

En las mazmorras franquistas, en terribles condiciones, se encuentra un gran número de dirigentes destacados de la clase obrera, trabajadores de una gran tradición revolucionaria y una consecuente preparación política. Y hay, por último, numerosos dirigentes y cuadros obreros que se han visto obligados a abandonar provisionalmente el país, para no ser asesinados por los falangistas al triunfar el franquismo.

Esas bajas numerosísimas y de calidad no han podido cubrirse completamente, ni pueden cubrirse más que a base de constancia y de celo. Ha de tenerse en cuenta que los que cayeron se habían formado en años de duro pelear, poseían una experiencia de numerosas jornadas de lucha, habían asimilado los principios fundamentales de nuestra causa y en la mayoría había una conciencia revolucionaria hecha en muchos años de luchas, de participación en huelgas, de ir a las cárceles, de hacer frente a la policía.

El régimen franquista ha sustituido en la producción esos obreros por gentes de zonas agrarias, con poca experiencia revolucionaria y poca preparación política, y ha incorporado a las fábricas miles de jóvenes que carecen de ideas claras acerca de lo que es la lucha revolucionaria.

Es fácil comprender que existe una evidente diferencia entre nuestra clase obrera de hoy y la de ayer, porque las pérdidas habidas se notan, y la tarea más inmediata e importante es darla confianza en sus fuerzas, prepararlas y educarlas políticamente y robustecer su conciencia revolucionaria.

### **Preparar a la clase obrera para el gran combate por la libertad de la patria**

La composición actual de la clase obrera y los repetidos esfuerzos que el franquismo realiza para envenenar ideológicamente al grueso de la clase trabajadora y aislarla de los obreros que tienen una conciencia política más sólida y, por lo tanto, en primer lugar de los comunistas, exigen de nuestro Partido y de nuestros militantes aplicarse en la preparación de las fuerzas que han de contribuir poderosamente al derrocamiento de Franco y la conquista de la democracia. Elevar considerablemente la conciencia de los trabajadores; prepararlos —dándoles clara idea de su fuerza, de su misión política y de las perspectivas— para los combates decisivos que han de traer el fin de todos sus males, la liberación de España, es una tarea a la que debemos conceder mucha atención.

A fin de conseguir esto es preciso, en primer lugar, ligarse estrechamente a las masas obreras, empleando para ello cuantas posibilidades se deparen; llegando a todos los lugares donde aquellas se encuentren; sabiendo vencer cuantos obstáculos ponen los falangistas para evitarlo e incluso aprovechando organizaciones existentes que son utilizadas por los falangistas como campo de expansión de su demagogia.

«Cada fábrica debe ser una fortaleza nuestra», indicaba Lenin en 1904 a los bolcheviques, poniendo de relieve la necesidad de ligarse a los obreros en los lugares donde éstos se hayan ya necesariamente agrupados y sufren directamente la explotación capitalista. Nosotros también tenemos que marcar ese objetivo en el sentido de que cada fábrica, cada taller, cada lugar de trabajo, debemos ir convirtiéndolos en focos vivos de hostilidad al régimen, a base de emprender en todos esos sitios un trabajo incansable de educación de cada obrero, robustecer su conciencia de clase poniendo claramente ante sus ojos el mecanismo de la explotación capitalista y el carácter del régimen franquista que los explota como la expresión más aguda y más reaccionaria de esa explotación; armándoles de confianza en sí mismos, al hacerles ver toda la magnitud de su fuerza invencible; abriéndoles los horizontes del porvenir con la explicación de los fines más amplios de su lucha.

Hemos visto, y comprobamos cada día, cómo nuestra clase obrera odia con toda su alma al franquismo y de qué modo, en algunos casos, y en formas más o menos amplias, más o menos acabadas, exterioriza ese odio y lucha, a veces, por cuestiones inmediatas, por arrancar a sus explotadores pequeñas mejoras, por impedir ciertos atropellos y por diversas

reivindicaciones parciales. Hoy mismo puede exigirse el cumplimiento de las reglamentaciones de trabajo, el que den los seguros sociales que corresponden, etc., haciendo comprender a los obreros que la importancia mayor de esas pequeñas acciones reside en lo que puedan significar como base para echar abajo la demagogia falangista al demostrarles que el régimen franquista no se preocupa de sus intereses, convenciéndoles de que incluso eso mismo debe ser conseguido mediante su esfuerzo y su lucha.

Para poder lograr todo eso es preciso mejorar la educación política de la clase obrera, explicándola en qué República y con la solución de qué cuestiones —las de la revolución democrática recogidas en el programa del Partido— podrá encontrar verdaderamente fin a su espantosa situación de indigencia; dándola a conocer los principios esenciales de nuestra doctrina, de la teoría científica de que ha de servirse para alcanzar el socialismo, poniéndola de relieve los ejemplos vivos de la Unión Soviética, para estimular así su cariño hacia el país del socialismo y una comprensión profunda del significado y del papel grandioso de la U.R.S.S. en la liberación de la humanidad.

Hoy el franquismo, obedeciendo las órdenes de sus nuevos amos imperialistas, busca crear las condiciones para lanzar a nuestro pueblo como carne de cañón en la aventura guerrera que los yanquis afanosamente preparan. La clase obrera tiene un importante, un decisivo papel a jugar contra eso. Hay que prepararse a resistir a esos planes de muerte y de entrega de España, hay que ir creando un clima nacional que haga retroceder al franquismo por ese camino. La clase obrera constituye la fuerza poderosa que ha de encabezar esa tarea. La clase obrera puede, desde sus propios lugares de trabajo, echar por tierra las intenciones guerreras del franquismo, si es preciso acentuando su resistencia a la producción y yendo aún más allá por esa dirección para demostrar al régimen que el pueblo español no hará jamás la guerra a los mejores amigos de la España republicana: la Unión Soviética y las nuevas democracias.

Nos aguardan grandes jornadas ; jornadas en las que se decidirá el destino de la patria y para las que el pueblo, y a su cabeza la clase obrera dirigida por el Partido Comunista, tienen que estar preparados, es decir, organizados, seguros de su fuerza, conocedores del camino a tomar y la meta a conseguir.

Hay que hacer comprender con toda claridad el fondo político de la situación actual y la única salida posible a los sectores obreros más amplios, hasta a los sectores más atrasados. Para lograrlo insistimos en señalar que los comunistas no deben vacilar en emplear todos los medios que sirvan para enlazar con las masas y vivir entre ellas, rompiendo las falsas barreras que pueda crear el enemigo, no dejándole libre ningún lugar de acción, no olvidando las grandes enseñanzas que a ese respecto nos da el Partido bolchevique, una de las cuales

destaca Lenin así en su libro « La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo»:

«Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos ninguna «posibilidad legal», pero cuando el policía Subátov organizó sus asambleas, sus asociaciones obreras reaccionarias, con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar contra ellos, enviamos allí miembros de nuestro Partido (recuerdo entre ellos el camarada Bábushkin, un destacado obrero petersburgués fusilado en 1906 por los generales zaristas) los cuales establecieron el contacto con la masa, consiguieron realizar su agitación y sustraer a los obreros a la influencia de las gentes de Subátov».

Siguiendo los consejos de nuestro maestro Lenin, hemos de avanzar en la realización de grandes tareas revolucionarias, una de ellas, de las más importantes, es mejorar nuestro trabajo entre toda la clase obrera y no solamente entre una parte reducida, sabiendo luchar contra las actividades y las propagandas del enemigo hasta en las filas de las organizaciones obreras que hoy dirige.

## **Dentro y fuera de España, el franquismo es la guerra**

El fascismo es la guerra, anunciamos los comunistas hace ya muchos años, cuando en Italia y Alemania la peste maldita comenzó a despedir los primeros hedores. Y el fascismo, hijo natural del gran capitalismo, engendro monstruoso del imperialismo, hundió al mundo en la más espantosa hecatombe que vieron los siglos.

Las castas reaccionarias españolas, los viejos clanes de la caverna hispana, vieron en el fascismo su momentánea salvación. Abril de 1931, Octubre de 1934 y Febrero de 1936 les habían demostrado que ya no era posible continuar oprimiendo al pueblo por los viejos métodos. Y a partir del día en que desde cualquier esquina un señorito de Falange ejercitó por primera vez sobre espaldas obreras la por ellos llamada « dialéctica de la pistola », España no ha conocido una hora de paz.

Aupado por nazis y camisas negras, Franco se sentó sobre las ruínas de España en medio de un millón de muertos y tras la más cruenta guerra civil y de invasión conocida por un país de antiguo veterano en guerras de esta índole.

« La guerra ha terminado », dijo Franco aquel 1º de abril que, con su antecedente, el 18 de julio, es la fecha más trágica de la Historia de España. Pero no era verdad. Y no podía serlo porque el fascismo sólo puede pervivir por la violencia, es decir, por la guerra. Su oxígeno es la pólvora y sus resbaladizos elementos de sustentación la sangre y el cieno.

El régimen fascista es hoy, como ayer, guerra en España, guerra contra el pueblo. Franco la comenzó; Franco la prosigue. Es esa guerra implacable a la que el régimen y sus padrinos de Londres y Washington intentan poner sordina, pero que clama a todas horas con estampidos de tiros y chorros de sangre en los montes de la Patria, en los campos donde los fusiles de la Guardia civil aplican la « ley de fugas », en los cuartelillos y comisarias donde se tortura y se mata a los españoles, en la noche de las ciudades con sobresaltos de redada,

en los lívidos amaneceres que ven los fusilamientos. Sí, guerra en España. Tan visible; tan innegable, que el propio Franco se ha visto obligado a decir el 1 de octubre de 1946 en Burgos: « Creíamos que con nuestra cruzada conquistábamos la paz y sin embargo, vosotros lo sabéis que llevamos 10 años de guerra ».

Y el franquismo es guerra también más allá de la frontera, lo ha sido ya aunque Truman y Bevin hayan preferido obrar como si tal suceso no hubiese llegado a su conocimiento. Las costas para Hitler, minas, campos de fábricas para Hitler, centenares de espías y propagandistas de Falange sueltos por América y por donde no es América, al servicio de Hitler, y ese presidio suelto de la División Azul camino de Leningrado.

Eso fué ayer, *ayer*, aunque a Mr. Marshall y sus sopistas les parezca que no ha ocurrido nada. « La España franquista es un foco de guerra », les han repetido la U.R.S.S. y Polonia, y las democracias populares y los trabajadores del mundo entero y todos los hombres que aman la paz y todas las gentes con decencia. Pero los reyes de Wall Street y con ellos los laboristas se dijeron sin duda: « Tanto mejor. No todos los días se encuentra quien a tan poco precio esté dispuesto a servirle a uno. A cambio de que le ayudemos a capear el temporal, el cómplice de Hitler dará lo que se le pida, pondrá a nuestra disposición una de las mejores bases estratégicas de Europa y nos entregará gratuitamente un pueblo de 27 millones de habitantes en calidad de carne de cañón... Es negocio ¿Que se trata de un criminal de guerra? Todo tiene un precio. España, por el indulto ».

## Los escuderos azuzan a sus amos

Y he aquí que como un espadachín con amo nuevo, Franco se desgañita clamando por que se emprenda inmediatamente la guerra contra la U.R.S.S., la democracia internacional y los pueblos. Merced a la protección de los imperialistas anglosajones y sirviendo los designios de éstos, el régimen franquista es hoy un hervidero de provocaciones de guerra, realiza una furiosa propaganda bélica y se apresta ostensiblemente a tomar parte en la agresión imperialista a las órdenes de Washington.

No sólo su naturaleza fascista y su entrega a Wall Street empujan al franquismo a la guerra, sino las ingentes dificultades en que se debate, la tremenda crisis económica, la resistencia creciente del pueblo en el interior. Tras la frontera el clamor y la acción de la democracia internacional en exigencia de que se acabe con ese foco nazi que es el régimen franquista. Franco sabe que sólo en un mundo aherrojado por el imperialismo, es decir, en un mundo de silencio y de sombras, podría su régimen considerarse relativamente seguro.

Antítesis del pueblo y la nación el franquismo tiene enfrente al pueblo y a cuanto hay en España de verdaderamente nacional. Su extrema debilidad económica, su inestabilidad política y sobre todo el acoso de los españoles le reducen a la triste suerte de no poder sostenerse si no es en calidad de va-



sallo de otros regímenes reaccionarios más fuertes, de los imperialistas. De los nazis ayer ; de los magnates del dólar hoy.

De ahí que desde que Franco y los suyos asaltaron el poder no cesemos de presenciar el ignominioso espectáculo de una España constantemente en almoneda. Muerto Hitler, corrieron a las ventanillas de Wall Street pregonando la patria como chamarileros : las bases estratégicas de España, sus riquezas, cuanto los señores precisen. Y es de ver, aunque verlo subleve la conciencia española, con qué vocerío de chalanes de feria ofrecen el Ejército. « Los Estados Unidos no tienen en Europa un solo aliado militar seguro », dice « ABC » haciendo el artículo a los que en este orden les ofrece el franquismo. Vengan ustedes acá, han gritado los franquistas durante todos estos meses pasados a los compradores de Washington. Aquí tenemos el Ejército más apropiado para una guerra imperialista, para una guerra de rapiña, es decir, un Ejército controlado por mandos fascistas en su mayoría y educado en la ideología y las prácticas nazis.

Pero la almoneda, el toma y daca franquista no se detiene ahí. Con la tierra y los bienes de la Patria el régimen ofrece a los mercaderes yanquis lo más precioso y sagrado que España tiene : la vida y la sangre de sus hijos.

Estamos reseñando en sus líneas generales algunos de los aspectos de la frenética propaganda de guerra —de la visible actividad de guerra también— a que el franquismo se ha entregado desde el mismo día de la derrota hitleriana sin solución de continuidad con su beligerancia anterior junto a los nazis. Todo ello ha culminado en estos días pasados, como lo comprueban las conversaciones sostenidas entre prohombres del imperialismo norteamericano y Franco y sus generales. Pero más adelante comentaremos estos hechos. Sigamos ahora con la naturaleza guerrera del régimen de Franco y con sus instigaciones a la guerra.

No se había extinguido aún el eco de los cañones de la segunda guerra mundial y ya el franquismo aparecía entregado a la tarea de propagar la imposibilidad de una paz duradera, la inevitabilidad de una nueva guerra.

En lo que se refiere a la situación internacional y a las relaciones entre los diferentes Estados, éste ha sido el leit motiv de su propaganda. Sin remontarnos a años anteriores ya en mayo de 1947 Franco manifestaba ante la guarnición de Palma de Mallorca su seguridad en un próximo conflicto hablando de « quimeras de paz que se esfuman y desaparecen ». Y expresando su decisión de lanzar a nuestro país en esa guerra que anunciaba, advertía a las fuerzas militares que se preparasen para « los sacrificios y renunciaciones que pudiera pedirnos ».

Como es natural, Franco ha acentuado sus provocaciones de guerra y su preparación para intervenir en ella, pues no se trata sólo de palabras, al mismo tiempo que sus patronos de Washington han hecho más evidentes sus propósitos de incendiar el mundo, sus planes de agresión contra la U.R.S.S. y las nuevas democracias.

Al provocar los imperialistas norteamericanos la tensión de Berlín a consecuencia de la política llevada a cabo por los imperialistas con relación a Alemania, Franco y los suyos vieron el cielo abierto. Continuamente —ese es siempre uno de los oficios del escudero— han azuzado a sus amos a ser más «enérgicos». «Ha llegado la hora de la acción», han repetido todos sus periódicos. «Arriba» se ha «quejado», durante meses de que los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra, es decir, los que han dividido Alemania y se niegan a toda solución democrática del problema alemán, «se han limitado a levísimas protestas». Ha asegurado también que «la guerra es preferible a esta paz», innoble frase que expresa todo el miedo del régimen al desarrollo democrático de los pueblos en la paz y a la ayuda que este desarrollo prestará a la causa democrática española.

«En Berlín palpita el embrión de una nueva guerra», ha gritado «ABC» el 10 de agosto y con él los demás periódicos del régimen con júbilo de náufragos que vislumbran una tabla en medio del mar. Los franquistas ansían, confiando en prolongar su vida por este medio, una nueva guerra, y la presentan como ineluctable. «Aunque los aliados decidiesen ceder Berlín a los soviéticos —escribía «La Voz de San Sebastián» el 22 de agosto— ni aun así la guerra sería evitada». A continuación se preguntaba qué sucederá si no ceden y se respondía: «Tampoco podrá ser evitada».

## **El carácter fascista de la guerra que Franco... y sus amos pregonan**

Envalentonados por el apoyo de los imperialistas norteamericanos y sobre todo por el carácter general de la política de los imperialistas, tendente no sólo a sostener los regímenes fascistas allí donde han sobrevivido, sino a resucitar el fascismo en Alemania y donde sea posible, Franco y Falange, criaturas de Hitler, se han lanzado, tras un periodo de hipocresías y simulaciones «made in Vaticano» a «reivindicar» abiertamente a los nazis y su guerra de agresión, crímenes monstruosos y rapiña sin freno. Y como el lacayo suele ser más imprudente que el amo, los franquistas declaran sin ambages que los fines de guerra de los imperialistas norteamericanos son idénticos a los que tenían los nazis, lo cual es verdad, pues aquéllos se muestran cada día más abiertamente como los herederos de los planes de dominación mundial y de los propósitos de aniquilar el socialismo y la democracia que intentaron realizar las hordas hitlerianas.

Y como lo consideran así y es así, los franquistas alientan a sus amos en su política de poner en pie y organizar para la lucha contra la democracia y los pueblos a los restos del fascismo alemán. Los periódicos de Franco tienen la osadía de escribir cosas como ésta: «Se impone en el bando aliado una completa revisión de su política frente a Alemania y, echando

por la borda sus prejuicios contra el nacionalismo y sus pruritos de establecer una democracia sana, atenerse a la mayor y más rápida captación de todos los alemanes, sin distingos de sexos ni credos políticos, que se muestren dispuestos a secundar al Occidente en su lucha contra el Oriente».

Y llegan a más. Seguros de la naturaleza fascista de la política que practican sus amos tienen la desfachatez de vanagloriarse de su complicidad con el Eje nazifascista, que en todo este período anterior, ante la exigencia de justicia hecha por la U.R.S.S., las democracias populares y los pueblos, ellos, los franquistas, y sus protectores de Londres y Washington, han negado o por lo menos intentado paliar obstinadamente.

«Arriba» del 14 de julio evocaba los innobles despojos de la División Azul y decía que sus muertos «cobran a los ojos de todos un nuevo valor y una presencia que no puede permanecer encubierta e ignorada». Y terminaba afirmando que «sus huesos señalan el camino».

En esto tienen razón en parte. Señalan el camino... porque el camino es el fin de los agresores.

¡Qué pruebas más evidentes de la esencia y de los objetivos fascistas de esa guerra que en Wall Street preparan, de esa guerra a la que Franco se propone lanzar al pueblo español!

## **La preparación ideológica de la guerra**

Pero no se crea que es la coyuntura internacional lo único que mueve a los franquistas en sus instigaciones de guerra. La guerra está, como hemos dicho, en la naturaleza fascista del régimen. Como Hitler, como Mussolini, Franco y sus genízaros consideran, y así lo proclaman, que la guerra es un estado normal del mundo, tan normal como el cambio de estaciones, por ejemplo, y completamente ajena a la voluntad de los seres humanos. Hablando del Congreso de Intelectuales celebrado últimamente en Polonia, el «ABC» del 6 de septiembre estampaba esta afirmación propia de la propaganda de un Goebels cualquiera: «La paz y la guerra, más que términos antitéticos, son estados correlativos y ajenos casi siempre al individuo y a las naciones».

De esta forma se pretende imbuir en el ánimo de los españoles la inevitabilidad de una nueva contienda y exculpar al régimen, hoy, de los pasos que da hacia la guerra; mañana —si se le dejara— del crimen que significaría lanzar al pueblo a la matanza.

El franquismo viene realizando una intensa campaña dirigida a preparar ideológicamente a sus mesnadas para una activa beligerancia en la guerra que proyectan los monopolistas americanos. En cuanto al pueblo, si no a que la secunde con entusiasmo, pues saben muy bien que esto sería perseguir un imposible, Franco y Falange enderezan su propaganda a conseguir que por lo menos la acepte como algo inevitable. Mas es precisamente sobre la juventud sobre el sector que más

intensamente actúa la propaganda bélica del régimen. José Ramon Alonso, Elola y su cohorte de nazis no descansan en sus prédicas guerreras. El mismo Franco no desperdicia ocasión de echarles una mano. Así, en la perorata pronunciada en un campamento de las juventudes falangistas en Cobaleda (Soria) exhortaba a los cachorros de las castas reaccionarias «a ser buenos guerreros para el mañana». Y en el mismo campamento: «Debemos estar siempre dispuestos a dar el pecho en la hora debida».

La Olimpiada del Frente de las Juventudes celebrada en Burgos —por falta de pomposidad en los nombres no queda— ha sido utilizada por el régimen para intensificar esa propaganda bélica entre la juventud.

En esa Olimpiada casera sólo se ha hablado de deporte para reconocer que la juventud española, a causa de su depauperación física y del enrarecimiento de su vida bajo el franquismo, vive de espaldas al deporte. El teniente general Yagüe y Elola, delegado del Frente de Juventudes, han hablado, y por los codos, advirtiendo a los lobeznos de Falange que tienen que estar «dispuestos a dar su sangre», que «la vida no tiene ningun valor» y en definitiva que la guerra se aproxima.

## **Los viajantes de guerra llegan al Pardo**

Este era hasta hace poco el cuadro de la marcha de Franco hacia la guerra que los imperialistas proyectan. Pero de unos días a esta parte los peligros para nuestro pueblo se han agudizado.

El Partido Comunista de España se lo advirtió a tiempo al pueblo español y a las otras fuerzas republicanas. En nuestro manifiesto de marzo decíamos:

«El Estado Mayor norteamericano necesita disponer para sus proyectos de guerra, no sólo de las bases estratégicas españolas en el Mediterráneo y en el Atlántico, sino de todo lo que España representa y significa como reserva de material humano; de sus materias primas de valor incalculable en una guerra moderna, de su potencial industrial y de sus bases terrestres en la Península, en el Oeste de Africa y en el Marruecos español, como primer paso para asegurar su dominación y desplazar la influencia de toda otra potencia en el continente africano y en el Mediterráneo».

Ya entonces Myron Taylor, enviado especial de Truman ante el Papa, había visitado a Franco, quien le manifestó su disposición a unirse a cualquier coalición antidemocrática formada por los imperialistas anglosajones. Por otra parte se hacía cada vez más visible la penetración económica del imperialismo norteamericano en España, la construcción de aeródromos militares en nuestro territorio —aeródromos destinados a la aviación militar yanqui— y la instalación de refinerías de petróleo montadas por los americanos en puntos estratégicos de nuestro país con fines de guerra.

La culminación de toda esta trayectoria no se ha hecho esperar. En las últimas semanas, el mundo democrático ha expresado su indignación ante ciertos hechos escandalosos. El 30 del pasado septiembre, Mr. Chan Gurney, presidente de la Comisión de Asuntos militares del Senado norteamericano, llegó a España acompañado de diversos generales, coroneles del Ejército norteamericano y de técnicos del departamento de Estado. Como es natural, no se trataba de un viaje de turismo. El único paisaje español que interesaba a Mr. Gurney y su séquito era el de El Pardo, y a El Pardo se dirigió la comisión norteamericana. Gurney se entrevistó además con el jefe del Estado Mayor franquista, general Vigón.

Las informaciones publicadas en relación a esta vergonzosa entrevista proporcionan los suficientes datos para que lo tratado pueda resumirse así: en primer lugar, y esto no es preciso subrayarlo, intensa participación de Franco en los planes de guerra de Wall Street. ¿Cómo? Los mismos periodistas yanquis que han seguido a la comisión senatorial en sus idas y venidas de Madrid a El Pardo y de El Pardo a Madrid anuncian que las conversaciones han girado en torno a estas cuestiones: *cesión por parte de Franco de los puertos de Cartagena, Valencia, Barcelona, Cadiz y Huelva, así como una de las islas Baleares, para que sean utilizados por el Alto Mando norteamericano; ampliación de los aeródromos militares existentes y construcción de otros nuevos en Cataluña y Aragón y en otros lugares estratégicamente elegidos cerca de la costa mediterránea. Por otra parte, el gobierno norteamericano equipará en armamento y municiones al Ejército franquista.*

¿Cuál es la contrapartida? Los imperialistas norteamericanos intentarán introducir al régimen de Franco en las organizaciones internacionales que le han condenado por su carácter fascista, su intervención en la guerra junto al Eje nazi-fascista y sus crímenes contra el pueblo español. También buscarán la manera de arrojarle algunas de las migajas del plan Marshall y de establecer relaciones diplomáticas normales con el tirano de Madrid. Así vende Franco España y así ofrece a los españoles como carne de cañón. A cambio del apoyo político de los imperialistas norteamericanos.

Que todo esto es así nos lo prueba la propia propaganda yanqui. Inmediatamente periódicos y agencias se han lanzado a preparar el ambiente con el fin de que la píldora sea lo más tragadera para la opinión pública internacional y para los propios pueblos de Estados Unidos y Gran Bretaña. Como siempre sucede a cada uno de los sectores del campo imperialista se le ha dado un instrumento distinto para que entre todos toquen la misma melodía. Unos, como el «New York Times» y el «Daily Mail» de Londres, se han dejado de rodeos y han dicho que Franco tiene un Ejército, controla un país que goza de una magnífica posición estratégica y que ante estas realidades es preciso aliarse con él aunque el mundo diga que el gobierno de Estados Unidos quiere hacer la guerra galvanizando el fascismo en unos lugares y resucitándolo en otros (lo cual es verdad, y por ello se opuso a que fuera enterrado en España). Otros, como el «Observer» y el «Daily Herald» de

Londres obran con mayor hipocresía y aparentan condolerse... aunque después de muchos rodeos «reconocen» que «no se puede obrar de otro modo», porque, claro está, de lo que se trata es de ver la manera de acabar con la democracia. Al mismo tiempo y con el mismo propósito de hacer menos repugnante la ingestión de la pócima, Bevin y su cohorte de laboristas ha cursado la orden de que se jalee al contubernio de los monárquicos de la reacción española. De esta forma se pretende dar la impresión de que a cambio de la alineación de nuestro país en el bloque militar occidental —mesnadas que el mando americano se propone manejar a control remoto— se producirán en España algunos cambios.

### **La vergonzosa verdad y el peligro enorme**

La verdad escueta es mucho más simple y más brutal. Está en esas alabanzas que del verdugo de España hacen Mr. Gurney y demás prohombres norteamericanos coreados por la prensa más corrompida del mundo: la prensa de los trusts. Está en sus voces que abogan por la inclusión oficial del franquismo en la alianza militar occidental. La verdad está en las declaraciones del rey de la Coca-Cola, Farley, el ex-presidente del Partido Demócrata, quien, después de visitar a Franco, ha manifestado que para comenzar los Estados Unidos deben enviar un embajador a Madrid. Esos viajantes norteamericanos llevan en su baúl-muestrario dos clases de mercancías: la guerra y los productos que fabrican en cadena. La verdad está también en lo dicho por el magnate del cine, Johnston, que tras su paso por El Pardo —donde ha conseguido la revocación de un acuerdo de censura sobre las películas norteamericanas— clama también por el rápido envío de un embajador a Madrid. Y la verdad está, como una bofetada al mundo democrático, en las declaraciones hechas últimamente por Marshall. «La resolución adoptada por las Naciones Unidas en 1946 no corresponde a la situación actual», ha dicho el hombre del plan, que como se verá tiene también un plan con respecto a España: el de colonizarla, el de arrojarla a la hoguera de la guerra imperialista. Y a continuación Marshall ha espoleado a ciertos países americanos a tomar la iniciativa en la O.N.U. en pro de la derogación de dicha resolución.

Gravísimo es el peligro que se cierne sobre nuestro martirizado país. Hemos dicho que con la complicidad de Franco los imperialistas norteamericanos se proponen emplear a los españoles como carne de cañón gratis en su guerra contra la libertad y la independencia de los pueblos. Así es ¡y en qué enorme medida! 50 divisiones dicen los que organizan la guerra que necesitarán en las orillas del Rin. Pues bien, ya declaran que 20 de esas divisiones, es decir, casi la mitad, serán españolas. Ya hablan también de que el franquismo puede poner en pie de guerra con armas y altos mandos norteamericanos dos millones de hombres. Estos son los proyectos de los imperialistas norteamericanos y de sus segundos los jefes laboristas ingleses, *es decir, de quienes estrangularon a nuestro pueblo*

en el dogal de la «no intervención», de los causantes de que el franquismo no fuese enterrado en la misma tumba de Hitler y Mussolini, de los que se han opuesto a las medidas efectivas contra Franco constantemente demandadas por la U.R.S.S., las democracias populares y los pueblos. He ahí el destino que le reservan a España los enemigos tradicionales de nuestra Patria, los enemigos más encarnizados de la democracia española.

He ahí también las dimensiones de la tumba que Franco se propone abrir al pueblo. Por si los hechos no fueran de por sí bastante elocuentes, el propio Franco los ha subrayado con terribles palabras. Ha sido en Sevilla. También entonces lo dijo en Sevilla. Lo que ha hecho ahora ha sido repetirlo: ofrecer de nuevo millones de vidas españolas para la lucha contra la U.R.S.S. y las nuevas democracias, contra los pueblos. Ayer ofreció un millón de bayonetas a Hitler; hoy a los imperialistas norteamericanos, pero el objetivo fascista es el mismo.

Claras como el sol están, pues, las siniestras razones por las cuales los imperialistas y sus amigos laboristas ingleses han sostenido y sostienen a Franco, contra el pueblo español y haciendo caso omiso de la condenación de la democracia internacional. ¡Con qué desnuda vileza aparecen hoy los pretextos que los imperialistas daban para no mover un dedo contra el cómplice de Hitler! Recordemos uno de ellos. No queremos, decían, encender una nueva guerra en España. Era inútil objetar que en España la guerra no ha cesado desde 1936, que Franco la encendió y Franco la prosigue, que la mejor manera de ahorrar sangre y sufrimientos al pueblo español consistía en hacerle justicia ayudándole a desembarazarse del franquismo.

Pero he aquí que de pronto las damas pacifistas se trocan en tronantes guerreros y ordenan: Dos millones de españoles a batirse por nuestros monopolios, por nuestros proyectos de expansión mundial, contra la libertad y la independencia de pueblos y naciones.

## Lo que es preciso hacer

Las noticias que de España llegan dan cuenta de la profunda indignación que en el pueblo despiertan los pasos que da Franco para convertir España en una base norteamericana y a los españoles en carne de cañón de la peor de las causas. Editoriales como los publicados en «ABC» en sus últimos números dan fe de ello. En dichos artículos, y siguiendo la siniestra orientación de las declaraciones de Artajo, que llevan el sello de la hipocresía y cautela vaticanistas, se tiende a quitar hierro a las conversaciones habidas entre Franco y Vigón por un lado y Gurney, Farley y Johnston por otro. De esta forma se intenta sobre todo calmar hasta donde se pueda la inquietud y la indignación del pueblo ante la presurosa marcha del régimen hacia la guerra que los imperialistas proyectan.

La reacción popular es evidente. Mas ante la gravedad de los riesgos que España y la vida de sus hijos corren es preciso que los comunistas y los demócratas más conscientes y activos

realicen un gran esfuerzo de explicación política para alertar a las más extensas capas del pueblo.

Es preciso llevar a todas partes con paciencia y tenacidad la más vigorosa denuncia de la política de guerra del franquismo y de su entrega a los que proyectan incendiar de nuevo el mundo. Hacer esta denuncia por todos los medios, utilizando hasta los más elementales de divulgación. En ciudades, en los campos, en los pueblos, en todos los organismos y entidades donde haya trabajadores y pueblo es preciso explicar profunda y perseverantemente la magnitud de la catástrofe que los imperialistas, con la complicidad del régimen, preparan para España. Hay que exponer ante el pueblo cuánta ruina, dolor y sangre costaría a España la realización de tan siniestros planes si la clase obrera y todos los españoles dignos de llevar tal nombre no opusieran una barrera infranqueable a su realización.

Es preciso explicar con toda claridad el carácter de la guerra que los imperialistas proyectan: una guerra contra la U.R.S.S., la más fiel amiga de la España democrática, el sostén de nuestro pueblo durante nuestra justa guerra liberadora, el paladín de nuestra causa en los organismos internacionales y en todas partes; una guerra contra las democracias populares que tanto nos han ayudado y nos ayudan, contra esos pueblos que tras instaurar una verdadera democracia marchan hacia el socialismo; una guerra contra la democracia internacional. Es preciso explicar muy claramente que merced a esa guerra Franco no pretende otra cosa que prolongar su poder, que esa guerra se proyecta en beneficio de los imperialistas norteamericanos enemigos de nuestro pueblo, y que la causa de la liberación de España se defiende precisamente en el campo contrario: en el campo de la U.R.S.S., las democracias y los pueblos, en el campo de la paz y la libertad. Es preciso explicar que luchar por la paz, luchar contra los planes de guerra de los imperialistas norteamericanos y Franco es acercar la liberación de España, es trabajar en pro de la independencia y la libertad de nuestro país.

Es preciso que todas estas explicaciones y esclarecimientos se realicen con la mayor amplitud entre la clase obrera y la juventud. Porque la clase obrera, como la clase más revolucionaria que es, debe ser quien dirija e impulse la acción de todo el pueblo y los patriotas contra los planes de guerra de Franco y Falange. Porque la juventud sería la víctima predilecta del gran crimen.

Es necesario también que este trabajo político se lleve al Ejército con particular intensidad, audacia y constancia. Hay que explicar a los soldados españoles la gigantesca matanza a que quiere llevarles el régimen y que se pretende hacerles morir por los millonarios de Wall Street y el verdugo de El Pardo. Es preciso hacer llegar a los oficiales la indignada voz de la nación y presentar ante ellos que se los quiere llevar al combate no en defensa de la independencia nacional que desde el campo antiimperialista y democrático nadie amenaza, sino precisamente bajo la negra bandera de quienes con la complicidad del régimen están convirtiendo a España en una colonia



sudamericana. Hay que explicarle que mientras de labios afuera Franco y Falange cantan endechas al Ejército, ofrecen sus hombres como «lansquenetes», ayer de Hitler, hoy de los piratas que en 1898 se lanzaron como aves de presa sobre Cuba y Filipinas. Hay que desnudar ante ellos la demagogia patriótera de Franco y Falange, y demostrarles que el régimen franquista no representa ni ha representado jamás los intereses nacionales y el honor de la nación, sino que ha sido desde su nacimiento, y lo es ahora, feudatario de señores extranjeros. ¡Gibraltar! gritaban ayer los falangistas pretendiendo conmover el alma española con el fin de dar una justificación patriótica a su complicidad con Hitler. Pues bien, ahora se quiere hacer morir a los españoles por los mismos que nos arrebataron Gibraltar. No; el franquismo no lanza al Ejército a sus aventuras bélicas llevado por móviles patrióticos, nacionales, sino bajo la voz de mando de sus señores extranjeros. Y éstos cambian con las vicisitudes históricas; mas la servidumbre del régimen es permanente, la lleva en su naturaleza, en su falta de apoyo en el pueblo, en el estigma de traición con que, tinto en sangre, salió a la vida.

Se impone, pues, un gran esfuerzo de esclarecimiento de estas cuestiones entre el pueblo. Para que sepa a qué abismos quiere llevarle el régimen y pueda enfrentarse a tan siniestros planes con un rotundo no que conmueva las entrañas nacionales y aseste tan fuerte golpe al franquismo que signifique para éste el principio del fin.



## ¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios?

Los comunistas de «izquierda» alemanes creen que pueden responder resueltamente a esta cuestión con la negativa. En su opinión el vocerío y los gritos de cólera contra los sindicatos «reaccionarios» y «contrarrevolucionarios» (esto lo hace K. Horner con un «aplomo» y una necedad especialísimos) bastan para «demostrar» la inutilidad y hasta la inadmisibilidad de la labor de los revolucionarios, de los comunistas, en los sindicatos amarillos, socialchovinistas, conciliadores, en los sindicatos contrarrevolucionarios de los Legien.

Pero por convencidos que estén los comunistas «de izquierda» alemanes del carácter revolucionario de semejante táctica, ésta es radicalmente errónea y no contiene más que frases vacías.

Para aclararlo, partiré de nuestra propia experiencia, conforme al plan general del presente folleto, que tiene por objeto aplicar a la Europa occidental lo que la historia y la táctica actual del bolchevismo contienen de aplicable, importante y obligatorio en todas partes.

La relación entre jefes, partido, clase y masas, y, al mismo tiempo, la de la dictadura del proletariado y su partido con respecto a los sindicatos, se presenta actualmente entre nosotros en la forma concreta siguiente: la dictadura la lleva a cabo el proletariado organizado en Soviets, dirigido por el Partido Comunista bolchevique, que, según los datos del último Congreso (abril de 1920), cuenta con 611.000 miembros. El número de sus afiliados ha oscilado mucho tanto antes como después de la Revolución de Octubre, e incluso en 1918-1919 fué mucho menos considerable. Tememos ensanchar excesivamente el Partido, porque los arrivistas y caballeros de industria, que no merecen más que ser fusilados, tienden inevitablemente a infiltrarse en un partido que se halla en el Poder. Ultimamente abri-

mos de par en par las puertas del Partido —sólo para los obreros y campesinos— en los días (invierno de 1919) en que Yudénich (1) estaba a algunas verstas de Petrogrado y Denikin en Orel (a unas trescientas cincuenta verstas de Moscú), es decir, cuando la República Soviética se veía ante un peligro terrible, ante un peligro mortal, y los aventureros, los arrivistas, los caballeros de industria y, en general, los cobardes, no podían contar con hacer una carrera ventajosa (sino más bien con la horca y las torturas) de adherirse a los comunistas. Un Comité Central de 19 miembros, elegido en el Congreso, dirige el Partido, que reúne Congresos anuales (en el último, la representación era de un delegado por cada mil miembros) y la gestión de los asuntos corrientes la llevan en Moscú dos burós, aún más restringidos, denominados «Buró de Organización» y «Buró Político», elegidos en asambleas plenarias del Comité Central y compuestos cada uno de ellos por cinco miembros del C. C. Nos hallamos, por consiguiente, en presencia de una verdadera «oligarquía». No hay cuestión importante, política o de organización, que sea resuelta por cualquier institución estatal de nuestra República, sin que el Comité Central del Partido haya dado sus normas directivas.

El Partido se apoya directamente, para su labor, en los sindicatos, que cuentan ahora, según los datos del último Congreso (abril de 1920), más de cuatro millones de afiliados, y que en el aspecto formal son sin partido. De hecho, todas las instituciones directoras de la enorme mayoría de los sindicatos, y sobre todo, naturalmente, la central o Buró sindical (Consejo Central de los Sindicatos de Rusia) se componen de comunistas y aplican todas las directivas del Partido. Se obtiene, en conjunto, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el Partido está estrechamente vinculado a la clase y la masa y por medio del cual se lleva a cabo la dictadura de clase, bajo la dirección del Partido. Nos hubiera sido naturalmente imposible, no ya dos años, ni siquiera dos meses gobernar el país y sostener la dictadura, sin la más estrecha unión con los sindicatos, sin su apoyo entusiasta, sin su colaboración abnegada, no solo en el terreno de la construcción económica, sino también en el militar. Se comprende que esta estrecha unión significa, en la práctica, una labor de propaganda, de agitación complejísima y variada, oportunas y frecuentes conferencias, no sólo con los dirigentes, sino con los militantes que, en general, tienen influencia en los sindicatos, una lucha decidida contra los mencheviques, que han conservado hasta hoy cierto número de partidarios —muy pequeño en verdad—, a los que inician en todas las malas artes de la contrarrevolución, que, empezando por la defensa ideológica de la democracia (burguesa) y pasando por la prédica de la «independencia» de los sindi-

(1) Yudénich N. N. — General zarista. Encabezó la contrarrevolución en Estonia. Intentó por dos veces apoderarse de Leningrado (en mayo y octubre de 1919). Fue derrotado por el Ejército Rojo y huyó al extranjero. (N. de la Red.)

catos (independencia... ¡del Poder gubernamental proletario!), llegan hasta el sabotaje de la disciplina proletaria, etc., etc.

Reconocemos que para el mantenimiento del contacto «con las masas» son insuficientes los sindicatos. En el curso de la revolución se ha creado en Rusia una práctica que procuramos por todos los medios mantener, desarrollar, extender: las conferencias de obreros y campesinos sin partido, que nos permiten observar el estado de espíritu de las masas, acercarnos a ellas, responder a sus anhelos, elevar a los puestos gubernamentales a sus mejores elementos, etc. Por un decreto reciente sobre la organización del Comisariado del Pueblo de Control del Estado, que se convierte en «Inspección Obrera y Campesina», se concede a estas conferencias sin partido el derecho a elegir miembros del Control del Estado encargados de las funciones más diversas de revisión, etc.

Naturalmente, toda la labor del Partido se realiza, además, a través de los Soviets, que unifican a las masas trabajadoras, sin distinción de oficios. Los congresos de distrito de los Soviets representan una institución democrática, como jamás se ha visto en las mejores repúblicas democráticas del mundo burgués, y por medio de estos congresos (cuya labor sigue el Partido con toda la atención posible), así como por la designación constante de los obreros más conscientes para los cargos en las poblaciones rurales, el proletariado desempeña su función directora con respecto a la clase campesina, se realiza la dictadura del proletariado de las ciudades, la lucha sistemática contra los campesinos ricos, burgueses, explotadores y especuladores, etc.

Tal es el mecanismo general del Poder estatal proletario examinado «desde arriba», desde el punto de vista de la realización práctica de la dictadura. Es de esperar que el lector comprenderá por qué el bolchevique ruso, que conoce de cerca este mecanismo y lo ha visto nacer de los pequeños círculos ilegales y clandestinos en el curso de 25 años, no puede por menos de hallar ridículas, pueriles y absurdas todas las discusiones sobre la dictadura «desde arriba» o «desde abajo», la dictadura de los jefes o la dictadura de las masas, etc., como lo sería una disputa acerca de la utilidad mayor o menor para el hombre de la pierna izquierda o del brazo derecho.

Tampoco pueden no parecernos ridículas, pueriles y absurdas las muy sabias, importantes y terriblemente revolucionarias disquisiciones de los comunistas de izquierda alemanes sobre este tema, a saber: que los comunistas no pueden ni deben militar en los sindicatos reaccionarios, que es lícito renunciar a semejante acción, que hay que salir de los sindicatos y organizar sin falta «uniones obreras» nuevecitas, completamente puras inventadas por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes), etc., etc.

El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, de una parte, las viejas distinciones profesionales y corporativas, que se han formado en el transcurso de los siglos entre los obreros, y, de otra, los sindicatos, que no pueden desarrollarse sino muy lentamente en el curso de los años y que se transformarán con el tiempo en sindicatos de industria más amplios, menos corporativos (que engloban a industrias enteras, y no sólo a cor-

poraciones, oficios y profesiones). Después, por mediación de estos sindicatos de industria, se pasará a la supresión de la división del trabajo entre los hombres, a la educación, la instrucción y la formación de hombres universalmente desarrollados y universalmente preparados, hombres que lo sabrán hacer todo. En este sentido se orienta, debe orientarse y a esto llegará el comunismo aunque dentro de muchos años. Intentar llevar actualmente a la práctica ese resultado futuro de un comunismo llegado al término de su completo desarrollo, solidez y formación, de su íntegra realización y de su madurez, es lo mismo que querer enseñar matemáticas superiores a un niño de cuatro años.

Podemos (y debemos) emprender la construcción del socialismo, no con un material humano fantástico, especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo. Ni que decir tiene que esto es muy «difícil», pero cualquier otro modo de abordar el problema es tan poco serio, que ni siquiera merece ser mencionado.

Los sindicatos representaban un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo por cuanto significaban el paso de la división y de la impotencia de los obreros a los embriones de unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de clase de los proletarios, el partido revolucionario del proletariado (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único, indisoluble), los sindicatos empezaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez corporativa, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por los sindicatos y por su acción concertada con el partido de la clase obrera. La conquista del Poder político por el proletariado es un progreso gigantesco de este último considerado como clase; y el partido se encuentra en la obligación de consagrarse más, y de un modo nuevo y no por los procedimientos antiguos, a la educación de los sindicatos, a dirigirlos, sin olvidar al mismo tiempo que éstos son y serán todavía bastante tiempo una «escuela de comunismo», necesaria, la escuela preparatoria de los proletarios para la realización de su dictadura, la asociación indispensable de los obreros para el paso progresivo de la dirección de toda la economía del país, primero a manos de la clase obrera (y no de profesiones aisladas) y después a manos de todos los trabajadores.

Bajo la dictadura del proletariado, es inevitable cierto «espíritu reaccionario» de los sindicatos en el sentido indicado. No comprenderlo significa dar pruebas de una incomprensión total de las condiciones fundamentales de la transición del capitalismo al socialismo. Temer este «espíritu reaccionario», esforzarse por prescindir de él, por saltar por encima de él, es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de vanguardia del proletariado, que consiste en educar, instruir, preparar, traer a una vida nueva a los sectores más atrasados de las masas obreras y campesinas. Por otro lado, aplazar la dicta-

dura del proletariado hasta que no quedase ni un solo obrero de estrecho espíritu sindical, un solo obrero que tuviese prejuicios tradeunionistas y corporativos, sería un error todavía más profundo. El arte del político (y la comprensión acertada de sus deberes en el comunista) consiste precisamente en saber apreciar con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar victoriosamente el Poder, en que puede, durante la toma del Poder y después de ella, obtener un apoyo suficiente de sectores suficientemente amplios de la clase obrera y de las masas laboriosas no proletarias, en que puede, una vez obtenido dicho apoyo, mantener, afianzar, ensanchar su dominio, educando, instruyendo, atrayéndose a masas cada vez más amplias de trabajadores.

Más aún. En los países más adelantados que Rusia, se ha hecho sentir y debía hacerse sentir un cierto espíritu reaccionario de los sindicatos, indudablemente más acentuado que en nuestro país. Aquí los mencheviques hallaban (y en parte hallan todavía en un pequeño número de sindicatos) un apoyo entre los sindicatos, precisamente gracias a esa estrechez corporativa, a ese egoísmo profesional y al oportunismo. Los mencheviques de Occidente se han «fortificado» mucho más sólidamente en los sindicatos, allí ha surgido una capa mucho más fuerte de «aristocracia obrera» profesional, mezquina, egoísta, desalmada, ávida, pequeño-burguesa, de espíritu imperialista, comprada y corrompida por el imperialismo. Esto es indiscutible. La lucha contra los Gompers, contra los señores Jouhaux, los Henderson, Merrheim, Legien y Cía, en la Europa Occidental, es mucho más difícil que la lucha contra nuestros mencheviques, que representan un tipo social y político completamente homogéneo. Es preciso sostener esta lucha implacablemente y continuarla como hemos hecho nosotros hasta cubrir de oprobio y arrojar de los sindicatos a todos los jefes incorregibles del oportunismo y del socialchovinismo. Es imposible conquistar el Poder político (y no debe intentarse tomar el Poder político) mientras esta lucha no haya alcanzado cierto grado; este «cierto grado» no es idéntico en todos los países y en todas las condiciones, y sólo dirigentes políticos reflexivos, experimentados y competentes del proletariado pueden determinarlo con acierto en cada país. (En Rusia nos dieron la medida del éxito en nuestra lucha, entre otras cosas, las elecciones a la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917. En dichas elecciones los mencheviques fueron literalmente aplastados, obteniendo 0,7 millones de votos —1,4 millones contando los de Transcaucasia— contra nueve millones alcanzados por los bolcheviques. Véase mi artículo «Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado», en el número 7-8 de «La Internacional Comunista».) (1)

Pero la lucha contra la «aristocracia obrera» la sostenemos en nombre de la masa obrera y para ponerla de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la llevamos a cabo para conquistar a la clase obrera. Sería necio

(1) Lenin, Obras completas, t. XXIV, págs. 631-649, ed. rusa. (N. de la Red.)

olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Y tal es precisamente la necedad que cometen los comunistas alemanes «de izquierda», los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de los cabecillas de los sindicatos la conclusión de la necesidad de... ¡¡salir de los sindicatos!! de ¡¡renunciar a trabajar en los mismos!! y de ¡¡crear nuevas formas de organización obrera inventadas por ellos!! Es ésta una estupidez tan imperdonable que equivale al mejor servicio prestado a la burguesía por los comunistas. Porque nuestros mencheviques, como todos los líderes sindicales oportunistas, socialchovinistas y kautskianos, no son más que «agentes de la burguesía en el movimiento obrero» (como hemos dicho siempre refiriéndonos a los mencheviques) o en otros términos, los «lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas» (labor lieutenants of the capitalist class), según la magnífica expresión, profundamente exacta, de los discípulos de Daniel de León en los Estados Unidos. No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios, significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u «obreros aburguesados» (sobre este punto véase la carta de 1852 de Engels a Marx acerca de los obreros ingleses). (1)

Precisamente la absurda «teoría» de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios demuestra con la mayor evidencia con qué ligereza estos comunistas «de izquierda» consideran la cuestión de la influencia sobre las «masas» y de qué modo abusan de su criterio acerca de las «masas». Para saber ayudar a la «masa», para adquirir su simpatía, su adhesión y su apoyo, no hay que temer las dificultades, las zancadillas, los insultos, los ataques, las persecuciones de los «jefes» (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y trabajar sin falta allí donde estén las masas. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios, vencer los mayores obstáculos para entregarse a una propaganda y agitación sistemática, tenaz, perseverante, paciente, precisamente en las instituciones, sociedades, sindicatos, por reaccionarios que sean, donde se halle la masa proletaria o semiproletaria. Y los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son precisamente las organizaciones donde están las masas. En Inglaterra, según los datos publicados por el periódico sueco «Folkets Dagblad Politiken» del 10 de marzo de 1920 el número de miembros de las tradeuniones se ha elevado, desde fines de 1917 a últimos de 1918, de 5,5 millones a 6,6 millones, es decir que ha aumentado en el 19 por ciento. A fines de 1919, los efectivos ascendían a 7 millones y medio. No tengo a mano las cifras correspondientes a Francia y Alemania, pero algunos hechos, enteramente indiscutibles y conocidos de todo el mundo, atestiguan

(1) Véase la carta de Engels a Marx del 24 de septiembre de 1852. (Marx-Engels, Briefwechsel, Bd. I, S. 485.) (N. de la Red.)

el considerable crecimiento del número de miembros de los sindicatos también en estos países.

Estos hechos manifiestan con entera claridad lo que otros mil síntomas confirman: los progresos de la conciencia y de los anhelos de organización precisamente en las masas proletarias, en los sectores más «bajos» de ellas, en los más atrasados. Millones de obreros en Inglaterra, en Francia, en Alemania pasan por primera vez de la inorganización completa a la forma más elemental y rudimentaria, más simple y más accesible (para los que se hallan todavía de lleno impregnados de prejuicios democráticoburgueses) de organización: precisamente los sindicatos; y los comunistas de izquierda, revolucionarios, pero irreflexivos, quedan al lado y gritan: «¡Masa!», «¡Masa!» y ¡se niegan a trabajar en los sindicatos!! ¡iso pretexto de su «espíritu reaccionario»!! e inventan una «Unión Obrera» nuevecita, pura, limpia de todo prejuicio democráticoburgués y de todo pecado de estrechez corporativa y profesional. «Unión Obrera» que será (¡que será!) —dicen— muy amplia y para la admisión en la cual se exige solamente (¡solamente!) ¡el «reconocimiento del sistema de los Soviets y de la dictadura» (sobre esto véase la cita transcrita más arriba)!!

No se puede concebir mayor insensatez, un daño mayor causado a la revolución por los revolucionarios «de izquierda». Si hoy en Rusia, después de dos años y medio de triunfos sin precedentes sobre la burguesía rusa y la de la Entente, estableciéramos como condición precisa para el ingreso en los sindicatos el «reconocimiento de la dictadura», cometeríamos una tontería, quebrantaríamos nuestra influencia sobre las masas, ayudaríamos a los mencheviques. Porque toda la tarea de los comunistas consiste en saber convencer a los elementos atrasados, en saber trabajar entre ellos y no en aislarse de ellos mediante fantásticas consignas infantilmente «izquierdistas».

Es indudable que los señores Gompers, Henderson, Jouhaux, Legien están muy reconocidos a esos revolucionarios «de izquierda» que, como los de la oposición «de principio» alemana (¡el cielo nos preserve de semejantes «principios»!) o de algunos revolucionarios de «Los Trabajadores Industriales del Mundo» en los Estados Unidos, predicán la salida de los sindicatos reaccionarios y la renuncia a trabajar en los mismos. No dudamos de que los señores «jefes» del oportunismo recurrirán a todos los procedimientos de la diplomacia burguesa, al concurso de los gobiernos burgueses, de los curas, de la policía, de los tribunales, para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarles de ellos por todos los medios posibles, para hacer su labor en los sindicatos lo más desagradable posible, para ofenderles, acosarles y perseguirles. Hay que saber resistir a todo esto, disponerse a todos los sacrificios, emplear, incluso, en caso de necesidad, todas las estratagemas, todas las astucias, los procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad con objeto de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, una labor comunista. Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos nin-



guna «posibilidad legal», pero cuando el policía Subátov (1) organizó sus asambleas, sus asociaciones obreras reaccionarias, con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar contra ellos, enviamos allí miembros de nuestro Partido (recuerdo entre ellos al camarada Bábushkin, un destacado obrero petersburgués, fusilado en 1906 por los generales zaristas), los cuales establecieron el contacto con la masa, consiguieron realizar su agitación y sustraer a los obreros a la influencia de las gentes de Subátov (2). Actuar así, naturalmente, es más difícil en los países de la Europa occidental, especialmente impregnados de prejuicios legalistas, constitucionales, democrático-burgueses, particularmente arraigados. Pero se puede y se debe hacer, procediendo sistemáticamente.

El Comité Ejecutivo de la III Internacional debe, a mi juicio, condenar abiertamente y proponer al próximo Congreso de la Internacional Comunista que condene tanto la política de no participación en los sindicatos reaccionarios (motivando detalladamente la insensatez de esta no participación y el grave daño que se hace a la causa de la revolución proletaria con semejante actitud) y, de un modo particular, la línea de conducta de algunos miembros del Partido Comunista holandés, los cuales (directa o indirectamente, abierta o encubiertamente, general o parcialmente, lo mismo da), han sostenido esta política errónea. La III Internacional debe romper con la táctica de la Segunda y no eludir las cuestiones escabrosas, no ocultarlas, sino plantearlas a rajatabla. Hemos dicho cara a cara la verdad a los «independientes» (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania), del mismo modo hay que decir toda la verdad cara a cara a los comunistas «de izquierda».

(De «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo»)

(1) Subátov S. U. (1863-1917). Jefe de la «Ojrana» de Moscú, inspirador del llamado socialismo policiaco. Subátov fundaba organizaciones pseudo-obreras bajo la tutela de la policía, con el fin de apartar a los obreros del movimiento revolucionario. (N. de la Red.)

(2) Los Gompers, Henderson, Jouhaux, Legien, no son otra cosa que los Subátov, que se distinguen del nuestro por su traje europeo, por su porte elegante, por los refinados medios aparentemente democráticos y civilizados de realización de su canallesca política.

# Andrei Zdanov y el movimiento obrero internacional

Los pueblos de la Unión Soviética y los millones de trabajadores del mundo entero han acogido con profundo dolor la noticia de la prematura muerte del coronel general Andrei Zdanov, eminente personalidad del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. y del Estado soviético, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., Secretario del C.C. del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., diputado al Soviet Supremo de la U.R.S.S. Los Partidos Comunistas de todos los países han inclinado sus banderas de combate y numerosas organizaciones obreras han rendido homenaje a uno de los dirigentes más queridos del movimiento obrero internacional.

La vida de Andrei Zdanov ha prestado inapreciables servicios a la humanidad progresiva, a su lucha contra las fuerzas de la reacción, por una paz firme, por la democracia. Toda la actividad diversa y fecunda de Andrei Zdanov servirá por muchos años como ejemplo alentador para todos los que luchan honrada y abnegadamente por la paz, por la amistad y la cooperación verdaderas entre los grandes y pequeños pueblos. El papel de Andrei Zdanov como destacado y brillante dirigente del Partido y teórico marxista, como luchador intransigente de la línea general leninista-staliniana del Partido bolchevique, como uno de los más grandes organizadores de las masas para la construcción del socialismo en la U.R.S.S., es reconocido merecidamente por todo el mundo. Desde su juventud Andrei Zdanov entregó su vida al Partido bolchevique. Marchó con el Partido por el penoso camino de la lucha contra el absolutismo en la clandestinidad revolucionaria, participó en los preparativos de Octubre, en los años de la guerra civil trabajó en la educación política del Ejército Rojo, y más adelante ocupó puestos de dirección en el Partido y en el Estado.

Por su profunda firmeza ideológica e intransigente honestidad de principios en la defensa de la línea general del Partido, Andrei Zdanov conquistó un alto prestigio de inquebrantable dirigente bolchevique y entró a formar parte del núcleo directivo del Partido Comunista, a cuyo frente desde la muerte de Lenin se encontraba Stalin, quien enarboló la gran bandera leninista, cohesionó al Partido y al pueblo en torno a los grandes legados de Lenin y condujo al pueblo soviético al triunfo del socialismo.

Andrei Zdanov llevaba ya muchos años en las primeras filas de los dirigentes del movimiento obrero internacional.

«Todos nosotros conocemos —ha dicho Viacheslav Mólotov en el entierro de Andrei Zdanov— sus gloriosos méritos en la cohesión de las fuerzas del campo internacional antiimperialista y democrático contra todos y cada uno de los promotores de una nueva guerra».

Andrei Zdanov fué un implacable acusador de la fisonomía bestial del fascismo alemán y de las alevosas maquinaciones de los conspiradores munitenses. Cuando la pérfida agresión de los invasores hitlerianos obligó a los ciudadanos soviéticos a sustituir, en la lucha contra el fascismo, el arma de la crítica por la crítica del arma. Andrei Zdanov se entregó con todo su corazón y toda su alma a la importantísima misión militar de organizar la defensa de Leningrado. Los heroicos defensores de Leningrado supieron resistir; bajo la dirección de Zdanov se llevó a la práctica el plan staliniano de derrota de los alemanes en los muros de Leningrado. Las masas de millones y millones de trabajadores de los pueblos de todos los países de la coalición antihitleriana celebraron aquel triunfo como una gran victoria del progreso y la democracia.

Después del triunfo sobre los invasores fascistas, Zdanov emprendió con la pasión bolchevique que le era propia, la lucha contra los nuevos pretendientes a la hegemonía mundial.

En su conocido informe pronunciado en la Conferencia de los representantes de varios Partidos Comunistas, celebrada en Polonia (septiembre de 1947), Andrei Zdanov expuso brillantemente la situación internacional creada después de la guerra, examinó la nueva correlación de las fuerzas políticas y la formación de dos campos antagónicos: uno imperialista y antidemocrático y el otro antiimperialista y democrático. «La finalidad principal del campo imperialista, a cuyo frente se hallan los Estados Unidos de América —dijo Zdanov— es reforzar el imperialismo, preparar una nueva guerra imperialista, combatir el socialismo y la democracia y apoyar en todas partes los regímenes y movimientos profascistas reaccionarios y antidemocráticos. En cambio, el campo democrático persigue el objetivo de luchar contra la amenaza de nuevas guerras y la expansión imperialista, consolidar la democracia y extirpar los restos del fascismo».

Los comunistas y todos los demás partidarios de la democracia y el socialismo escucharon atentamente la voz de Andrei Zdanov, quien denunció los planes norteamericanos de avasallamiento económico y político de los países europeos, de China, Indonesia, América Latina y otros países. Zdanov subrayó que en el camino de los Estados Unidos, pretendientes al dominio mundial, se atraviesan la política antiimperialista y antifascista, y los países de nueva democracia que se han liberado del control del imperialismo anglo-yanqui. En ese camino se cruzan también los obreros de todos los países, los trabajadores de los propios Estados Unidos.

«Como portador de un sistema social nuevo, más elevado, la Unión Soviética traduce en su política exterior los anhelos de toda la humanidad progresiva, que ansía una paz perdurable y no puede tener interés en una nueva guerra, engendro del capitalismo. La Unión Soviética es el leal abanderado de la libertad y la independencia para todos los pueblos, es enemigo de la opresión nacional y

racial, de la explotación colonial cualquiera que sea la forma que revista» (Zdanov).

Andrei Zdanov, plasmando en hechos las indicaciones de José Stalin, pertrechó a los Partidos Comunistas con un claro programa de acción en la lucha por la defensa de la paz, la democracia, la libertad y la independencia de los pueblos. Zdanov enseñaba a aplicar consecuentemente la línea bolchevique, que no transige con el oportunismo y que esta exenta de todo sectarismo; enseñaba a dominar y aplicar plenamente en la práctica la política leninista-staliniana, política que compagina la inflexible pureza de los principios con la manera de asegurar el contacto estrecho del Partido con las amplias masas trabajadoras.

Andrei Zdanov ha dicho : «Como una gran parte de los líderes de los Partidos Socialistas (sobre todo, los laboristas y los socialistas franceses) actúan como agentes de los imperialistas de los Estados Unidos, corresponde a los comunistas el papel histórico de ponerse al frente de la resistencia al plan norteamericano de esclavización de Europa, denunciar sin temor a todos los agentes del imperialismo norteamericano en cada país. Al propio tiempo, los comunistas deben apoyar a todos los auténticos patriotas que se opongan al sojuzgamiento de sus países, que quieran luchar contra la supeditación de su patria al capital extranjero, y por su soberanía nacional. Los comunistas deben ser la fuerza rectora en la movilización de todos los verdaderos antifascistas partidarios de la libertad para luchar contra los nuevos planes expansionistas norteamericanos de esclavización de Europa».

Andrei Zdanov consideraba con pleno fundamento que el peligro principal para la clase obrera estriba ahora en no apreciar debidamente sus propias fuerzas y en sobreestimar las fuerzas del adversario. Por ello trató de demostrar convincentemente que las fuerzas del campo antiimperialista, democrático, son mucho más poderosas que las del campo imperialista y reaccionario. Es preciso únicamente demostrar espíritu de organización, firmeza y decisión, y las fuerzas de la democracia serán entonces capaces de desbaratar los planes agresivos de la reacción imperialista. De tal manera, Zdanov infundía a los luchadores de la democracia y el socialismo la confianza en el triunfo, les alentaba a mayores esfuerzos y proezas. Andrei Zdanov contribuyó con todas sus fuerzas a la consolidación de las filas del campo democrático. Señalaba la importancia decisiva de la labor infatigable de los comunistas para llegar a la unidad de la clase obrera, en contraste con la política escisionista de los socialistas de derecha, que en beneficio de un puñado de capitalistas se afanan por anular la combatividad del proletariado.

Como delegado del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. en la Conferencia de los nueve Partidos Comunistas, Andrei Zdanov participó en la fundación de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas para la consulta mutua y la coordinación voluntaria de acción. En su puesto dentro de las primeras filas del movimiento obrero internacional, Zdanov gozaba de enorme autoridad. El profundo conocimiento de la teoría marxista-leninista daba a sus argumentos una fuerza extraordinaria de persuasión. Andrei Zdanov no era sólo un eminente marxista desde el punto de vista de dominar la teoría, lo era también por la aplicación de esta teoría en la solución de los problemas prácticos del movimiento

revolucionario en las nuevas condiciones de la lucha del proletariado. Para Zdanov el marxismo-leninismo no era un dogma, sino un guía para la acción, y utilizaba esta teoría como un arma en la lucha infatigable, audaz y apasionada contra los enemigos del comunismo y contra toda clase de tendencias que pudieran dificultar el desarrollo hacia el comunismo.

Con sus brillantes discursos sobre problemas filosóficos, literarios y artísticos, Andrei Zdanov ha hecho otra importante aportación al desarrollo de la teoría marxista-leninista. Con ello ha prestado un valioso servicio, tanto al desarrollo de la cultura soviética como a la labor ideológica de los Partidos Comunistas de otros países. Su agudísima crítica contra la neutralidad y el *vegetarianismo impotente* como corrientes reaccionarias en la Filosofía, contra la ausencia de ideas y el apoliticismo en la literatura y contra el formalismo huero en la música, ha enriquecido el arsenal de los Partidos Comunistas y a los paladines de la cultura de vanguardia de todos los países en su lucha contra la ideología reaccionaria y la cultura de los países extranjeros que se halla en un estado de marasmo y descomposición.

Como brillantísimo propagandista de las grandes ideas de Lenin y Stalin, Andrei Zdanov ha contribuido a que los trabajadores de todos los países comprendiesen acertadamente estas ideas. Andrei Zdanov, discípulo y leal compañero de armas del gran Stalin, luchó siempre con ardiente pasión por la causa del comunismo.

El recuerdo de la preclara figura de Andrei Zdanov inspirará siempre a los hombres de vanguardia del movimiento obrero internacional. Con profunda atención estudiarán sus obras y seguirán su ejemplo en la lucha por la causa de Lenin y Stalin.



---

« El pueblo español no empujará nunca las armas contra la Unión Soviética, el país del socialismo triunfante, el infatigable y poderoso guardian de la paz y de la libertad de los pueblos; su más grande y consecuente amigo, al que profesa un cariño y devoción ilimitados. El pueblo español no combatirá jamás contra la Unión Soviética ni contra las democracias populares sus amigos y aliados fieles y seguros.»

(Del Comunicado del Buró Político,  
del 27 de Octubre de 1948).

---

## **Una obra clásica del comunismo científico**

La obra del camarada Stalin, «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.», es una obra eminente del marxismo revolucionario, una obra clásica del comunismo científico.

La publicación de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» ha constituido un acontecimiento de importancia mundial. El comunismo científico se enriqueció con una nueva obra clásica que se ha convertido en una poderosa arma teórica del movimiento comunista internacional.

### **Importancia internacional de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.»**

La importancia científica de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» y su papel en el movimiento comunista internacional están determinados por la naturaleza de los acontecimientos que narra, de los cuales el camarada Stalin extrae en ella, de forma genial, una enseñanza general.

Desde fines del siglo XIX, Rusia se había convertido en el centro de todas las contradicciones del imperialismo, en el punto de convergencia de los intereses del capital internacional, siendo el zarismo el aliado fiel del imperialismo occidental.

Por su importancia, la lucha de la clase obrera rusa sobrepasaba el cuadro nacional de Rusia.

Desde principios del siglo XX el centro del movimiento revolucionario se desplazó cada vez más hacia Rusia. Ya en el año 1902 Lenin indicaba en su libro «¿Qué hacer?» que Rusia se veía asignada la tarea más revolucionaria de todas las tareas revolucionarias del proletariado de cualquier otro país: la destrucción del baluarte más potente de la reacción europea y asiática, el zarismo ruso, lo que había de hacer del proletariado ruso la vanguardia del proletariado internacional.

Hacia la época de la aparición del Partido bolchevique sobre

la escena de la lucha política, después de la muerte de Marx y de Engels, los partidos obreros en Europa occidental estaban minados por el oportunismo, y además toda la Segunda Internacional dirigida por Kautsky, Vandervelde, Adler, etc., se lanzó por la vía del revisionismo y del oportunismo en el movimiento obrero.

Se dedicaron a reemplazar la gran teoría revolucionaria del marxismo por retazos de teoría, de tesis teóricas contradictorias convertidas en dogmas desusados, separados del combate revolucionario vivo de la clase obrera.

Todos los partidos socialdemócratas del occidente, todos los dirigentes de la Segunda Internacional, vacilaron ante un nuevo período de guerras imperialistas y de tempestades revolucionarias.

El Partido bolchevique, con Lenin y Stalin a su cabeza, ha demostrado ser el único Partido en el movimiento obrero internacional que se ha mantenido fiel hasta el fin a la doctrina revolucionaria de Marx y de Engels.

Lenin y Stalin tomaron la dirección de la lucha contra el oportunismo no sólo en Rusia, sino en la escala internacional, cabiéndoles el honor de limpiar al marxismo de la basura oportunista de la Segunda Internacional y llevar adelante el estandarte revolucionario del marxismo.

Bajo la dirección del Partido bolchevique, la clase obrera de Rusia hizo, durante un corto período (de 1905 a 1917), tres revoluciones, la última de las cuales, la Gran Revolución Socialista de Octubre, se terminó por una victoria completa. Se creó en Rusia el Estado de los obreros y campesinos; fué instaurada la dictadura del proletariado. Se realizó así la genial previsión de Lenin: el proletariado ruso se colocó a la vanguardia de la clase obrera internacional.

Tras el fin victorioso de la guerra civil, una vez repuestos de las ruínas causadas por la guerra imperialista y la intervención, el Partido bolchevique y el Estado soviético condujeron al pueblo con mano segura por la vía de la construcción del socialismo.

Era una vía extremadamente difícil. Se trataba de transformar radicalmente el país en una situación de cerco capitalista, de hacer de un país agrícola atrasado una gran potencia socialista, industrial y koljosiana.

El Partido bolchevique ha cumplido esta tarea con el mayor éxito. En la U.R.S.S. se ha edificado la sociedad socialista, primera fase del comunismo. La historia de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. ha sido una época heroica. La clase obrera y el campesinado han dado al mundo un gran ejemplo alentador. Se ha desbrozado por primera vez en la historia del mundo el camino hacia el socialismo y el socialismo ha sido edificado.

En la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» el camarada Stalin ha extraído una generalización magistral de toda



la experiencia histórica de la lucha del Partido Comunista y de la clase obrera de la U.R.S.S.

El camarada Stalin ha puesto como fundamento de su obra la doctrina de Marx, ha mostrado cómo Lenin, basándose en la doctrina de Marx y aplicando su método a la lucha revolucionaria en condiciones históricas nuevas, ha desarrollado la teoría del marxismo revolucionario bajo todos sus aspectos.

La nueva aportación de Lenin al marxismo es tan importante que sin esa inmensa contribución es imposible comprender toda su substancia revolucionaria. El marxismo se ha convertido en el marxismo-leninismo.

Al examinar la historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., la historia de la lucha revolucionaria de la clase obrera de la U.R.S.S., el camarada Stalin no lo hace considerando esta historia como algo desligado del movimiento revolucionario internacional de la clase obrera, sino en relación estrecha con este movimiento.

Por eso la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» no sólo extrae enseñanzas generales de la experiencia del Partido bolchevique, sino también de la historia de la lucha de la clase obrera de todos los países desde hace 50 años.

La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» demuestra que el marxismo ha soportado victoriosamente, bajo todos los aspectos, la prueba de la historia.

Como la clase obrera de la U.R.S.S. es la clase más avanzada, la clase más revolucionaria, y el Partido bolchevique el Partido marxista más consecuente, es natural que lo esencial de la experiencia y de la teoría revolucionaria esté concentrado en la experiencia del Partido bolchevique de la U.R.S.S., en la teoría de Lenin y de Stalin.

Todo esto ha dado a la obra del camarada Stalin el carácter de una obra verdaderamente clásica, que forma hoy parte del arsenal del comunismo internacional, como un arma poderosa en el combate de la clase obrera por su liberación del yugo capitalista.

El camarada Stalin desarrolla el marxismo-leninismo, enriqueciéndole por el análisis científico de una nueva gran experiencia: la historia de la edificación del socialismo en la U.R.S.S., la historia de la existencia y del desarrollo de la sociedad socialista; lo enriquece también sacando conclusiones de la historia del desarrollo de la ciencia en nuestra época.

La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» constituye hoy en día el compendio más exacto y más rico del marxismo-leninismo. Además el marxismo-leninismo está expuesto en dicha obra como una doctrina única y armoniosa que engloba: la historia, la economía política, la filosofía, la estrategia y la táctica; los principios ideológicos, políticos, orgánicos y teóricos del Partido marxista, Partido de un tipo nuevo.

Es, en la verdadera acepción de la palabra, una enciclopedia de los conocimientos esenciales del marxismo-leninismo.

Otra particularidad de esta obra del camarada Stalin es que las ideas del marxismo-leninismo no están expuestas aisladamente de los hechos históricos concretos, sino en relación estrecha con éstos últimos. Por eso en la obra del camarada Stalin se muestra la teoría como un arma revolucionaria en la lucha por la liberación del proletariado y la edificación del socialismo. En cuanto a los hechos históricos adquieren, de por sí, una orientación revolucionaria precisa. Esta obra ha realizado de una forma clásica la idea genial de Lenin sobre la fusión del socialismo científico con la lucha revolucionaria de la clase obrera.

La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» se ha convertido en el libro de estudio y de consulta permanente de los proletarios revolucionarios de todos los países.

La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» es un arma poderosa que educa a los combatientes por la liberación de la clase obrera, por la libertad y la independencia nacional, por la democracia y el socialismo.

## Los principios ideológicos y orgánicos del Partido marxista

El camarada Stalin pone de relieve que Lenin ha elaborado concienzudamente los principios científicos del Partido marxista capaz de conducir a la clase obrera hacia la revolución en las nuevas condiciones históricas, en la época del imperialismo.

Para ello es necesario en primer lugar que dicho Partido esté armado ideológicamente, que se inspire en la teoría más avanzada y revolucionaria. «Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario», decía Lenin. «Sólo un partido guiado por una teoría de vanguardia puede jugar el papel de combatiente de vanguardia». Esta es la conclusión extraída por Lenin de toda la experiencia anterior, no sólo del movimiento ruso, sino también del movimiento internacional de la clase obrera.

Como consecuencia Lenin ha extraído la importante conclusión sobre la necesidad de fusionar la ideología socialista con el movimiento obrero. El camarada Stalin ha escrito que:

- «1) Lenin puso al desnudo por vez primera en la historia del pensamiento marxista, hasta en sus últimas raíces, las fuentes ideológicas del oportunismo, demostrando que consisten, ante todo, en prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero y rebajar el papel de la conciencia socialista en el movimiento proletario;
- 2) reivindica en todo su valor la importancia de la teoría, del elemento consciente, del Partido, como fuerza

revolucionaria y dirigente del movimiento obrero espontáneo;  
3) fundamenta de un modo brillante la tesis cardinal del marxismo, según la cual el Partido marxista es la fusión del movimiento obrero con el socialismo».

Lenin y Stalin han elaborado en todos sus aspectos los principios ideológicos del Partido marxista de un nuevo tipo. Las partes del libro del camarada Stalin en las que éste expone la doctrina sobre los principios ideológicos del Partido bolchevique son una gran enseñanza histórica para todos los Partidos marxistas; muestran cómo se debe comprender y apreciar el papel de la ideología revolucionaria en la lucha de la clase obrera, cómo se debe educar al Partido en el espíritu de lucha implacable contra las corrientes ideológicas hostiles al proletariado.

Lenin ha dicho en su obra «¿Qué hacer?»:

«El problema se plantea *solamente así*: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio... Por eso, *todo* lo que sea rebajar la ideología socialista, *todo lo que sea alejarse* de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa».

Estas tesis de Lenin y de Stalin aplicadas a la actividad de cualquier partido de la clase obrera de nuestros días conservan todo su valor. Todo el oportunismo actual, todo espíritu de capitulación están basados hoy en su desprecio hacia la ideología socialista, en su sumisión a la espontaneidad, con lo que caen, si es que no han caído ya, bajo la influencia de la ideología burguesa.

Los laboristas británicos y los socialistas de derecha franceses e italianos son los representantes típicos de esa clase de «socialistas», totalmente prisioneros de la ideología burguesa y que se han convertido en defensores descarados del imperialismo.

Los dirigentes del Partido Comunista yugoslavo han tomado el camino del menosprecio a la ideología socialista. De no ser así, ¿cómo explicar el hecho vergonzoso de que la propaganda del marxismo-leninismo haya estado durante varios años totalmente ausente de «Borba», órgano central del Partido Comunista yugoslavo? Y cuando los Partidos Comunistas hermanos indicaron a los dirigentes del Partido Comunista yugoslavo que eso era un hecho inadmisibles, intentaron demostrar éstos últimos que ellos mismos «desarrollaban» el marxismo. Pero en realidad, en cuanto intentan explicar por sí solos cualquier cosa, demuestran no tener nada de común con el marxismo. Las afirmaciones gratuitas de los dirigentes del Partido Comunista yugoslavo que pretenden «desarrollar ellos mismos» el marxismo, aparecen en realidad como malabarismos teóricos. Tito dice, por ejemplo, que el campesinado constituye la base más sólida del régimen de democracia popular, mientras que

Moche Pzade pretende que la clase obrera de Yugoslavia no ha desempeñado el papel dirigente en la guerra de liberación nacional y en la instauración del poder de democracia popular.

La elaboración hecha por Lenin y por Stalin de los principios de organización del Partido marxista de nuevo tipo tiene una importancia excepcional. El gran mérito de Stalin es el de haber sido, en la historia del marxismo, el primero en elaborar la *doctrina sobre el Partido* en su calidad de organización dirigente del proletariado, demostrando que el Partido es el arma principal del proletariado en la lucha por abolir el capitalismo, por instaurar la dictadura del proletariado y edificar el socialismo.

« El proletariado, escribía Lenin, no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización... El proletariado sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que funda a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no prevalecerán ni el Poder senil de la autocracia rusa ni el poder caduco del capitalismo internacional. »

En la « Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. », el camarada Stalin da una definición clásica de lo que debe ser el Partido marxista de un tipo nuevo. Enseña que el Partido marxista es una parte de la clase obrera, que es su destacamento de *vanguardia*, el destacamento *consciente*, el destacamento *marxista*, armado del conocimiento de las leyes del desarrollo de la vida social, del conocimiento de las leyes de la lucha de clases y, por consiguiente, capaz de ser el guía y el dirigente de la clase obrera. El Partido marxista es el destacamento *organizado* de la clase obrera, con una disciplina firme y única para todos los miembros del Partido. El Partido, nos enseña también el camarada Stalin, no es simplemente un destacamento organizado, sino que es la forma *superior* de organización entre todas las otras organizaciones de la clase obrera, llamada a dirigir a todas las demás. Por esto, el Partido debe estar formado por los mejores hombres de la clase, armados del conocimiento de la teoría de vanguardia, del conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad y de la lucha de clases. El Partido es la encarnación de los lazos que unen el destacamento de vanguardia de la clase obrera a los millones de trabajadores, el Partido debe esforzarse por multiplicar constantemente sus lazos con las masas y tratar de ganar la confianza de los millones de trabajadores. Para que el Partido realice bien su trabajo, para que dirija sistemáticamente las masas y mantenga firmemente una disciplina general y obligatoria para todos, es necesario que el Partido esté organizado sobre la base del *centralismo democrático*.

Todas estas tesis y las otras tesis del camarada Stalin constituyen el principio fundamental de la actividad de todos los partidos revolucionarios marxistas. Hoy, cuando los Partidos Comunistas libran en los países del capitalismo un combate heroico por la libertad y la independencia nacional, contra la expansión del imperialismo americano, es más necesario que nunca salvaguardar celosamente los principios de organización del marxismo-leninismo, pues sólo estos principios pueden permitir a los comunistas estar a la cabeza de la clase obrera y conducir a todos los trabajadores.

En los países de democracia popular la clase obrera ha conseguido, bajo la dirección de los Partidos Comunistas, resultados muy importantes. En esos países, los gobiernos populares han realizado con éxito la tarea de la nacionalización de la industria, de su administración y del desarrollo de la producción. Se han obtenido éxitos considerables en el restablecimiento de la agricultura. En el terreno político se han realizado conquistas inmensas, verdaderamente revolucionarias, que han conducido al desarrollo de la democracia popular. Todo esto ha asegurado a los Partidos Comunistas un prestigio inmenso y el agradecimiento de amplias capas populares.

Una de las expresiones de ese agradecimiento se da en el hecho de que los obreros y los campesinos acuden en masas inmensas a las filas de los Partidos Comunistas. Por otra parte, la unidad de la clase obrera en la lucha por el socialismo y la democracia ha conseguido la fusión de los Partidos Comunistas y de los partidos socialistas de izquierda. Esto ha provocado un crecimiento cuantitativo considerable de dichos partidos.

Todo esto plantea con una fuerza particular la tarea de reforzar por todos los medios los Partidos Comunistas y obreros desde el punto de vista ideológico y orgánico.

El Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. ha obtenido éxitos de alcance histórico y mundial porque, desde el punto de vista de la organización, no se ha transformado nunca en algo amorfo e inconsistente, porque ha luchado constantemente contra los que intentaban relajar sus principios de organización.

Contrariamente a los principios ideológicos y de organización bolcheviques, todos los partidos oportunistas están basados en el abandono en el terreno de la organización y en la falta de principios en la ideología.

La anarquía en la organización es extraña al proletariado. El nihilismo en las cuestiones de organización ha estado siempre ligado a la ausencia de ideología, al desprecio y la subestimación de la importancia de la ideología y de la madurez socialista del movimiento obrero revolucionario.

La ideología, el espíritu de principio y el más elevado sentido de organización son inherentes a la clase obrera, en su calidad de clase más madura políticamente que ninguna otra de la sociedad contemporánea.

He ahí por qué los partidos marxistas-leninistas no pueden

tolerar ninguna anarquía en la organización, porque ésta está inevitablemente ligada al oportunismo político y a la sumisión ideológica con respecto a la burguesía.

## Los principios políticos del Partido marxista, la estrategia y la táctica

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » es un manantial inagotable de sabiduría leninista y stalinista en las cuestiones de la estrategia y de la táctica de la lucha de clase del proletariado.

V.I. Lenin y J.V. Stalin han planteado, desde un nuevo punto de vista teórico en la doctrina del marxismo, las cuestiones de la revolución burguesa, de la correlación de la revolución burguesa y de la revolución socialista, de las fuerzas motrices de la revolución.

Han demostrado en primer lugar que en las nuevas condiciones la burguesía ha cesado de ser una clase revolucionaria. Incluso cuando se trata de movimientos burgueses-democráticos y de la lucha de liberación nacional, la burguesía ya no es una fuerza motriz, una fuerza dirigente. Se ha pasado definitivamente al campo de la reacción, sostiene a los señores feudales y a todas las fuerzas reaccionarias contra la clase obrera y el campesinado.

Esto ha sido confirmado por la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, y por la experiencia de Alemania, de Italia y del Japón, en donde la burguesía ha constituido la base principal del fascismo; ha sido confirmado por la segunda guerra mundial en la que la burguesía de los países de Europa ha constituido el campo de los traidores, de los colaboradores. Ha sido confirmado por el período de la post-guerra, en el que la burguesía europea ha renunciado abiertamente incluso a la idea de la independencia y de la soberanía nacional.

Desde 1905-1907, Lenin y Stalin han desarrollado la nueva concepción teórica según la cual, actualmente sólo la clase obrera es la fuerza dirigente en todos los movimientos democráticos. Esta constituyó la teoría leninista-stalinista de la hegemonía del proletariado. En ligazón con esta tesis Lenin y Stalin han desarrollado otra, extremadamente importante, según la cual los elementos semiproletarios de la ciudad y del campo constituyen la reserva principal de la revolución, reserva sin la cual no es posible realizar ni la revolución democrático-burguesa ni la revolución socialista. El campesinado constituye el elemento esencial de esta reserva.

El camarada Stalin escribe en la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. que Lenin ha introducido en la teoría de la revolución socialista un nuevo factor

« como factor *obligatorio* de la revolución socialista: la *alianza* del proletariado y de los elementos semiproletarios

de la ciudad y del campo, como una *condición* de la victoria de la revolución proletaria. »

La clase obrera, guía y jefe de la revolución, conduce a las más amplias masas populares al movimiento revolucionario y da a ese movimiento un carácter nacional. En el transcurso de la revolución democráticoburguesa, la clase obrera debe actuar en el sentido de prolongar lo más posible la situación revolucionaria, para destruir los vestigios de la contrarrevolución, para hacer que la revolución democráticoburguesa se transforme en una revolución socialista.

Eso ha constituido la nueva teoría de la revolución socialista. Esa teoría ha destrozado el oportunismo internacional; ha echado por tierra a la tan repetida teoría de los socialdemócratas de Europa occidental que negaban las posibilidades revolucionarias de las masas semiproletarias de la ciudad y del campo y pretendían que la revolución socialista sería obra exclusiva del proletariado, sin aliado, contra toda la burguesía, contra todas las clases y capas no proletarias. La nueva teoría de la revolución socialista ha echado por tierra el esquema dogmático de los oportunistas de Europa occidental y de Rusia según el cual la revolución socialista quedaría separada de la revolución burguesa por un abismo de 50 a 100 años, por lo menos.

Estudiando las leyes del capitalismo, Lenin ha llegado a la conclusión de que a fines del siglo XIX y comienzos del XX, el capitalismo había entrado en un nuevo período de desarrollo: en la fase del imperialismo. Lenin ha demostrado que la ley esencial del imperialismo es la desigualdad de su desarrollo económico y político. De esta ley del imperialismo Lenin ha extraído la conclusión genial de que la victoria simultánea del socialismo en todos los países era, en adelante, imposible y que ahora, por el contrario, en la época del imperialismo, la revolución socialista puede triunfar primero en algunos países, o en un solo país tomado separadamente.

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » muestra ampliamente que la nueva teoría de la revolución socialista se ha visto confirmada por la experiencia de la Gran Revolución socialista en la U.R.S.S., que el Partido bolchevique ha sabido conducir al pueblo al asalto decisivo y ha sabido

« fundir hábilmente en un gran torrente revolucionario movimientos revolucionarios tan diversos como el movimiento democrático general por la paz, el movimiento democrático campesino por la incautación de las tierras de los terratenientes, el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos por la igualdad de derechos de las naciones y el movimiento socialista de la clase obrera por el derrocamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado. »

El camarada Stalin hace una generalización genial de la experiencia de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. Ese capítulo de la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » muestra el ejemplo de cómo los marxistas-leninistas deben asimilar teóricamente la nueva obra histórica de los pueblos, de cómo deben extraer de la historia, de la práctica, la generalización y las conclusiones teóricas gracias a las cuales será posible ir más adelante hacia nuevas victorias.

El gran Lenin nos ha dejado sus instrucciones geniales sobre los caminos que conducen al socialismo. Al camarada Stalin le ha correspondido la tarea de transformar esas instrucciones en un programa armonioso de la industrialización del país y de la reorganización del campo sobre bases socialistas.

La transformación de los millones de pequeñas explotaciones atrasadas en una gran agricultura socialista mecanizada es una realización verdaderamente nueva y sin precedente en la historia.

La experiencia de la U.R.S.S. en ese aspecto es notable, pues la cuestión campesina es la cuestión más difícil para la revolución socialista.

El Partido bolchevique de la U.R.S.S. ha trabajado mucho tiempo y tenazmente para crear las condiciones que permitieran resolver la cuestión campesina en el espíritu del socialismo. En primer lugar, se han creado en la industria del país nuevas fuerzas productivas socialistas. Para transformar la agricultura sobre bases socialistas se ha creado una base material, se ha creado una industria de máquinas agrícolas.

El camarada Stalin ha insistido en el hecho de que el éxito de la colectivización no podría garantizarse más que si los campesinos entraban voluntariamente en los koljoses. Durante años el Partido ha efectuado un trabajo político entre los campesinos para convencerles de las ventajas de la economía koljosiana sobre la economía individual, para mostrarles esas ventajas con el ejemplo de los sovjoses y de algunos koljoses ya existentes.

Una verdadera revolución, un viraje de formidable importancia a favor de los koljoses, se operó en el espíritu de los campesinos. Así se preparó completamente el paso a los koljoses.

El ingreso en masa en los koljoses ha evidenciado que las nuevas fuerzas productivas de la U.R.S.S. reclamaban imperativamente nuevas relaciones de producción, socialistas, en toda la economía nacional

El camarada Stalin escribe en la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » :

« Eso fué una transformación revolucionaria de las más profundas, un salto efectuado del antiguo estado cualitativo de la sociedad a un nuevo estado cualitativo, equivalente por sus consecuencias a la Revolución de octubre de 1917. »



Sobre la base de la colectivización integral, se ha liquidado la última clase explotadora, la de los kulaks. El camarada Stalin ha escrito :

« Así es como fueron suprimidas en el interior del país las últimas fuentes de restauración del capitalismo; al mismo tiempo que se creaban las nuevas condiciones, las condiciones decisivas, indispensables para construir la economía socialista. »

La edificación del socialismo en la U.R.S.S., la transformación de la economía campesina en una gran economía socialista, obra de una importancia histórica mundial, ha sido conducida a buen término bajo la dirección de la clase obrera, bajo la dirección del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.

La experiencia de la creación del régimen socialista en la agricultura en la U.R.S.S. sirve de ejemplo y de modelo a todos los países que han entrado en la vía del socialismo.

Aquellos militantes responsables en ciertos partidos políticos, como el camarada Gomulka (P.P.R.) por ejemplo, que desprecian la experiencia de la U.R.S.S. cometen un grave error político. Por su falta de confianza en la capacidad de la clase obrera para conducir con ella al campesinado hacia el socialismo, se sitúan, de hecho, en la posición oportunista y antimarxista según la cual la clase obrera no es la fuerza principal en la edificación del socialismo.

Cada país tiene sus particularidades y sus rasgos originales de carácter político, económico, cultural y nacional. Estas particularidades y estos rasgos originales confieren a las formas y a los métodos de paso al socialismo un cierto carácter específico. Sin embargo, el camino general que la Unión Soviética ha trazado para ir al socialismo es el ejemplo histórico que será seguido, cuya experiencia se estudia en los demás países para no caer en el error y para marchar con paso más seguro hacia el socialismo.

Los Partidos Comunistas tienen que desarrollar un trabajo inmenso para popularizar completamente el régimen koljosiano de la U.R.S.S. entre los campesinos de sus países respectivos.

Al ser testigos de una experiencia económica sana y al desarrollarse su conciencia política, los campesinos de los otros países apreciarán en su justo valor los grandes éxitos del campesinado soviético, y cuando se hayan creado las condiciones necesarias en sus respectivos países, no dejarán de seguir el ejemplo de aquél. Bajo la dirección de la clase obrera, el campesinado soviético ha levantado bien alta la bandera del socialismo en la agricultura, la bandera de la colectivización que enarbola con honor en la lucha por nuevos éxitos, sin precedentes en la historia, la bandera del florecimiento del bienestar económico y cultural.

La « Historia de P. C. (b) de la U.R.S.S. » muestra de una

manera perfecta cómo el Partido Comunista de la U.R.S.S., para asegurar la victoria del socialismo, ha desarrollado una lucha implacable contra todos los enemigos del bolchevismo : partidos burgueses, oportunistas y revisionistas del campo de los socialdemócratas de derecha ; socialistas revolucionarios. Ha luchado intransigentemente contra los traidores al comunismo : trotskistas, bujarinistas, zinovievistas, nacionalistas burgueses y otros. En esta lucha han crecido y se han desarrollado cuadros verdaderamente bolcheviques. Estudiando los ejemplos de la lucha del P.C. (b) de la U.R.S.S. contra los enemigos del marxismo-leninismo, los Partidos hermanos de todos los países aprenderán a seguir la línea revolucionaria, sin dejarse detener por nada ni por nadie en su lucha por la victoria del socialismo.

### Los principios teóricos del Partido marxista

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » expresa una unidad de concepciones, una orientación hacia un fin preciso y una rigurosa lógica interna. El marxismo-leninismo está expuesto en ella como una concepción del mundo único, formando un todo armonioso. Todo el libro está impregnado de la dialéctica marxista-leninista. Se encuentran en él modelos de la forma dialéctica de abordar las cuestiones de la historia, de la economía, de la política, de la estrategia y de la táctica.

Teniendo en cuenta que la filosofía marxista-leninista es el fundamento teórico del comunismo científico, el Partido, desde que existe, ha luchado incansablemente por la pureza de la filosofía marxista y la desarrolla. La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » contiene un capítulo particular consagrado a los principios teóricos del Partido : al materialismo dialéctico y al materialismo histórico.

En el capítulo *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, el camarada Stalin formula el balance del desarrollo que ha conocido la filosofía marxista desde la genial obra de Lenin « Materialismo y empiriocriticismo », muestra que la filosofía del marxismo ha soportado victoriosamente todas las pruebas y que sigue siendo hoy la concepción más científica, más avanzada.

Según el ejemplo clásico de Marx y Lenin, el camarada Stalin generaliza los datos del desarrollo social y del desarrollo de la ciencia en su conjunto, y sobre esta base, da la formulación actual de la filosofía marxista-leninista, a la que eleva al nivel de la ciencia, de la cultura y del desarrollo social de nuestra época.

El camarada Stalin subraya con fuerza particular el aspecto de la dialéctica que muestra la lucha de las contradicciones como contenido interno de todo proceso de desarrollo. Hace

destacar esta particularidad del método dialéctico que hace aparecer la lucha de las contradicciones como una lucha entre todo lo que muere y se debilita y todo lo que nace, lo que es nuevo y lo que se afirma en la vida a través de una lucha implacable contra lo que es viejo. Esos aspectos de la dialéctica expresan bien tanto la naturaleza de las relaciones sociales actuales como el carácter del desarrollo contemporáneo de la ciencia.

Por eso escribe el camarada Stalin que

« si el mundo se halla en incesante movimiento y desarrollo y si la ley de este desarrollo es la extinción de lo viejo y el fortalecimiento de lo nuevo, es evidente que ya no puede haber ningún régimen social « incommovible », ni pueden existir los « principios eternos » de la propiedad privada y la explotación, ni las « ideas eternas » de sumisión de los campesinos a los terratenientes y de los obreros a los capitalistas. »

Esas tesis del camarada Stalin indican sobre qué principios es necesario apoyarse para abordar de manera científica los fenómenos de la vida social, las cuestiones de la lucha de clases.

« En política, para no equivocarse, hay que mantener una política proletaria, de clase, intransigente, y no una política reformista, de armonía de intereses entre el proletariado y la burguesía, una política oportunista de « integración gradual » del capitalismo en el socialismo. »

Únicamente los partidos que regulan su política sobre los principios de la dialéctica y no de la metafísica pueden estar a la altura de su tarea histórica. En cuanto se abandona la dialéctica, proviene inevitablemente el hundimiento en el pantano de la metafísica, en las arenas movedizas del oportunismo.

El camarada Stalin ha introducido muchos elementos nuevos sobre todo en la teoría del materialismo histórico. Ese capítulo de su obra representa realmente un tesoro inagotable de las más profundas tesis demostrativas de cómo se deben comprender los fenómenos sociales más complejos, cómo es preciso actuar para descubrir las nuevas leyes de la vida social. El camarada Stalin ha desarrollado la doctrina marxista-leninista sobre la base económica y las superestructuras sociales, sobre las clases y la lucha de clases (teoría de que se ha servido para explicar, con el apoyo de pruebas, cuáles son los caminos de la edificación del socialismo y de la liquidación de las clases), sobre la cuestión nacional, sobre el papel de las ideas progresistas en el desarrollo social, subrayando particularmente el hecho de que ese papel aumenta con la victoria del socialismo. El desarrollo por el camarada Stalin de la doctrina sobre la edificación del socialismo y del comunismo en la U.R.S.S., sobre el Estado socialista soviético y su papel en

la edificación del socialismo y del comunismo, constituye una aportación inapreciable a la teoría del materialismo histórico.

El capítulo *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico* en la obra del camarada Stalin arma a los comunistas de todos los países en su lucha contra todos los enemigos de la clase obrera, contra todos los enemigos del comunismo, de la concepción del mundo más progresiva y más revolucionaria.



En los últimos capítulos de la « Historia del P. C. (b) de la U. R. S. S. » se demuestra con fuerza excepcional cómo la Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, a pesar del peligro evidente que los agresores fascistas hacían correr a la paz, fingieron no darse cuenta de las amenazas de guerra, y lo que es peor, cómo ayudaron a los agresores a desencadenar la guerra con la esperanza de que Hitler concentraría todas sus fuerzas contra la U. R. S. S. y que ellos, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, entrarían en guerra cuando los adversarios se hubieran agotado uno a otro, pudiendo entonces apoderarse ellos mismos de Europa y de la U. R. S. S.

Ahora que ha terminado la segunda guerra mundial, los imperialistas de Estados Unidos y de Gran Bretaña, al no haber podido satisfacer sus esperanzas, se han dedicado, como lo habían hecho los fascistas, a preparar con nuevo ardor el desencadenamiento de una nueva guerra mundial, contra la Unión Soviética en primer lugar.

La obra genial del camarada Stalin « Historia del P. C. (b) de la U. R. S. S. » pertrecha a los comunistas de todos los países con la gran arma revolucionaria que es la teoría marxista-leninista.

# La ciencia y la cultura en la lucha por la paz, el progreso y la democracia

(Informe en el Congreso Mundial de Intelectuales para la defensa de la paz, celebrado en Wroclaw).

Permitidme aprovechar la ocasión, ante todo, para transmitir desde esta tribuna, en nombre de la delegación de la U.R.S.S., un saludo fraternal a la intelectualidad polaca, a los literatos y a los artistas, a los hombres de ciencia y a los ingenieros, a los maestros y a los médicos, a todos los que, con su pueblo, crean triunfalmente la Polonia nueva y democrática. Permitidme también agradecer al Gobierno y al pueblo polaco su hospitalidad.

Apenas hace tres años, aquí, en la ancestral ciudad polaca donde nos hallamos reunidos hoy, el Ejército Soviético y las unidades polacas izaron para siempre la bandera de la libertad.

Breslau, fortaleza de la agresión alemana, que se resistió hasta los últimos días de la caída de la Alemania de Hitler, ha recuperado su antiguo nombre eslavo y se ha convertido en Wroclaw, ciudad de la Polonia libre y democrática. El hecho es por demás simbólico. Para nosotros, ciudadanos soviéticos, esta victoria y nuestra amistad serán siempre un manantial de orgullo nacional, de un orgullo tan desinteresado y tan puro como jamás ha conocido la historia de los pueblos. El recuerdo de estos días no podrá ser borrado nunca ni siquiera por quienes hoy ponen en ello todo su afán.

Los países de Europa, grandes y pequeños, gemían ayer aún bajo la bota del hitlerismo. Y, por impávidas que fuesen las fuerzas de la resistencia popular, en los distintos países, a muchos de cuyos heroicos representantes podemos saludar hoy como delegados a este Congreso, sus países continuarían hasta la fecha esclavizados por el fascismo alemán si, en ayuda de los millones de hombres humildes, no hubiese acudido la mayor fuerza liberadora del mundo: el Estado socialista, la Unión Soviética.

Me he tomado la libertad de recordarlo porque en ello no hay simples palabras: en ello está la sangre de millones de soldados soviéticos.

## El campo de la democracia contra el campo de la reacción

¡Cuántos sufrimientos insoportables, cuántos sacrificios y cuántas destrucciones sin cuento, cuyas huellas todavía podemos observar hoy, ha costado a los pueblos el monstruoso plan hitleriano de conquista del dominio mundial!

Sin embargo, apenas si han transcurrido tres años de la derrota de la Alemania hitleriana cuando nosotros, hombres de ciencia, escritores y artistas, nos vemos obligados a congregarnos aquí, inquietos de nuevo por la provocadora actividad de los incendiarios de guerra. Los imperialistas del país que, por ironía de la suerte, orna su fachada con la estatua de la Libertad han asumido con prisa poco corriente el papel de conjurados y organizadores de una nueva guerra.

¿Qué ocurre? ¿Por qué tienen prisa en desencadenar una nueva guerra?

«La guerra —ha dicho J. Stalin—... arrancó, implacable, todos los velos y afaites que ocultaban la verdadera faz de los Estados, de los Gobiernos y los partidos, sacándoles a escena sin máscara, sin maquillaje, con todos sus defectos y todas sus cualidades».

Después de la guerra, los hombres humildes de todo el planeta han empezado a comprender mejor lo que ocurre en el mundo. ¿Qué pueden hacer los señores monopolistas cuando la esperanza de una existencia digna del hombre, no en un futuro abstracto, sino ahora, es el motor de los anhelos y las acciones de millones de hombres humildes en toda la tierra? Stalin ha dicho que la victoria sobre el fascismo es un «jalón grandioso en el desarrollo progresivo de toda la humanidad». Y, en efecto, a pesar de los inmensos sacrificios que tuvieron que soportar los pueblos, sus fuerzas han crecido incalculablemente después de la guerra. De ello da fe el poderoso desarrollo del movimiento democrático en todo el mundo. De ello dan fe los grandes éxitos de los países de nueva democracia. El nuevo poder democrático de Polonia, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Hungría y Albania, basándose en el apoyo de las masas populares, ha sabido aplicar en brevísimo plazo medidas progresivas y democráticas de las que son incapaces las democracias burguesas. Y la expresión más brillante del desarrollo progresivo de la humanidad es el ritmo, insólitamente rápido, de la restauración y el fomento de la economía, la cultura y el bienestar de las masas en la Unión Soviética.

Después de la guerra, los pueblos, como nunca en la historia, han adquirido la certidumbre, por el ejemplo de la Unión Soviética, de las inmensas ventajas que entraña el régimen socialista. Han visto con particular evidencia todo el poderío, toda la generosidad y la grandeza moral de la potencia socialista, la importancia decisiva de la política staliniana para los destinos de la humanidad, sedienta de paz, de seguridad y de libertad. Y los hombres humildes deducen de ello sus propias conclusiones.

¡Si; los señores imperialistas tienen motivos para sentirse intranquilos!

Después de la segunda guerra mundial, se han definido en todo el mundo dos campos: el campo democrático, antifascista, antiimperialista, con la Unión Soviética al frente, y el campo antidemocrático, reaccionario e imperialista, con los medios gobernantes de los Estados Unidos a la cabeza.

El mapa no puede darnos una idea más o menos exacta de estos dos campos, porque la línea divisoria pasa por el interior de cada uno de los países capitalistas, por cada ciudad, por cada aldea, por Nueva York lo mismo que por Londres, por París lo mismo que por Roma, por Bruselas lo mismo que por Río de Janeiro. Cada campo tiene su programa, sus fines y sus objetivos.

El campo democrático, con la U.R.S.S. al frente, ve su misión principal en garantizar a la humanidad una paz duradera y equitativa. Quiere consolidar la victoria contra el fascismo —lograda a costa de tantos sacrificios—, dar posibilidades para el desarrollo libre de la democracia, mantener la independencia y los derechos soberanos de los pueblos grandes y pequeños.

El campo imperialista quiere conservar y fortalecer el tambaleante edificio del sistema capitalista, aplastar el movimiento popular, exterminar el socialismo y establecer un poder de la reacción a imagen y semejanza del hitlerismo. La preparación de una nueva guerra es, de tal modo, parte importantísima del programa de este campo.

Sin embargo, cada día suenan con mayor seguridad las voces de quienes llaman a la humanidad progresiva a no sobreestimar las fuerzas de la reacción, a creer más en las fuerzas propias, a luchar firme e infatigablemente por la paz y la seguridad, por la democracia, por la igualdad en las relaciones entre las naciones grandes y pequeñas; las voces de quienes llaman a los pueblos a la defensa de la soberanía nacional y a la lucha contra los planes agresivos de los nuevos pretendientes al dominio mundial: los expansionistas yanquis y sus agentes en Europa.

¿Puede acaso asombrarnos que los señores expansionistas norteamericanos tiendan, ante todo, a convertirse en gendarmes de los pueblos?

De ello habla con extraordinario cinismo la prensa yanqui. La revista UNITED STATES NEWS dice en un artículo titulado LOS ESTADOS UNIDOS EN EL PAPEL DE POLICIA MUNDIAL que «las circunstancias obligan a los Estados Unidos a asumir la parte principal del trabajo encaminado a establecer la vigilancia policiaca del mundo... El nuevo papel de policía requiere una intensa actividad de un carácter como los Estados Unidos, de ordinario, no habían tenido que desplegar en el pasado». En el artículo se observa que los Estados Unidos pueden garantizar esta vigilancia policiaca del mundo «sin el concurso de cualquier otra potencia».

El papel de gendarme mundial requiere el establecimiento del régimen correspondiente en el país que aspira a tal empleo. Por algo De Witte, uno de los directores de la revista reaccionaria yanqui READERS DIGEST, manifestaba a los cuatro vientos todavía durante la guerra: «Necesitamos el fascismo en los Estados Unidos para mantener tirantes las riendas a los radicales, con su sistema y su filosofía, para no dejarles levantar cabeza».

Como vemos, el fin que persiguen los monopolistas yanquis y sus aliados —los imperialistas de la Gran Bretaña, Francia, Italia y los beneluxes grandes y pequeños— es aherrajar a la humanidad, convertir todo el planeta en un enorme cuartel policiaco y a toda su población en esclavos sumisos del capital.

En el arsenal de los gendarmes norteamericanos hay muchos medios que piensan emplear para alcanzar sus objetivos. Me refiero al plan de esclavización y de sojuzgamiento de los países europeos bajo la bandera de la «ayuda económica», a las expediciones de castigo a la manara griega, a la ocupación de bases militares y a las leyes anticomunistas, a la escisión de los sindicatos y a las ametralladoras de Scelba y de Jules Moch, a los discursos mogigatos de los líderes laboristas y a la política de ruina de los trabajadores, a la campaña de calumnias antisoviéticas y a los viles atentados de los terroristas mercenarios contra los jefes de la clase obrera.

Entre todos estos métodos y medios la campaña de la reacción contra la ideología progresiva ocupa un lugar muy importante.

A escena sale, en primer lugar, la violencia directa. Se persigue a los intelectuales progresivos. Irene Joliot-Curie fué detenida en cuanto se aproximó a la Estatua de la Libertad. Los escritores progresivos norteamericanos

americanos Howard Fast, John Howard Lawson, Dalton Trumbo y otros han sido condenados ya a penas de cárcel. La radio yanqui, los estudios cinematográficos de Hollywood y las editoriales han sido «depurados» de los comentaristas, los escenaristas y los actores progresivos.

El pensamiento científico y técnico, mediante el soborno o la intimidación, es puesto al servicio del armamento atómico.

«Los hombres a quienes llamamos nosotros el «Estado Mayor del gran capital» — escribe uno de los mejores literatos norteamericanos, obligado a ocultar su apellido— han lanzado contra nosotros todas sus fuerzas, y, después de dos años de propaganda frenética, como no ha conocido todavía ningún país del mundo, la intelectualidad norteamericana se ha visto ante la amenaza del «terror frío»... Desde hoy el propio hecho de expresar cualquier pensamiento que pueda parecer «peligroso» se castiga en los Estados Unidos con diez años de cárcel, una multa de 10.000 dólares y la privación de la ciudadanía norteamericana... El literato que escriba algo contrario a la política oficial del Gobierno de los Estados Unidos también está en peligro de verse sumido en la cárcel por diez años. Esta violencia brutal, esta insensata tentativa de imponer legislativamente el fascismo a Norteamérica es la respuesta de la reacción a la fuerza creciente del movimiento popular en nuestro país».

Los continuadores de la política hitleriana no existen únicamente en los Estados Unidos. Los secuaces de los capitalistas norteamericanos siguen el ejemplo de sus amos; el Gobierno laborista Attlee-Bevin-Morrison dicta en la Gran Bretaña análogas leyes anticomunistas y realiza idénticas «depuraciones».

## La expansión ideológica del imperialismo norteamericano

Las tentativas de extirpar violentamente la cultura avanzada, que tanto recuerdan los métodos hitlerianos, no son más que un aspecto del problema. Al mismo tiempo, el capital yanqui lleva a cabo una desenfrenada expansión ideológica.

Banales films norteamericanos, que pervierten al espectador, inundan las pantallas de los cines británicos, franceses, italianos, suecos. Constituyen el 65 0/0 del alquiler mundial de películas y estrangulan la cinematografía nacional de los países europeos que dependen de los Estados Unidos.

Ediciones norteamericanas —vulgares novelas policiacas y demás morra-lla por el mismo estilo— afluyen en inundo torrente a los mercados del libro en Europa. Maculatura reaccionaria como las revistas READERS DIGEST, LIFE y TIMES se impone, por millones de ejemplares, al lector europeo. Estas ediciones aparecen en multitud de idiomas y desplazan a las publicaciones nacionales. El eter rebosa de la descarada propaganda del expansionismo yanqui bajo la marca «la voz de América».

«Religiones patentadas, ideales literarios estampados, el teatro, los films, el argot deportivo, novelones interminables, indecentes cancioncillas callejeras, todo, empezando por la doctrina cristiana y concluyendo por el tembloteante swing yanqui —este febril baile de San Vito contemporáneo— todo, absolutamente todo, lo recibimos hoy de Norteamérica. Pronto estaremos más norteamericanizados que los propios norteamericanos».

Estas palabras pertenecen a un periodista sueco y son la pura verdad. ¿Cual es el contenido de todo lo que, bajo el nombre de ciencia, arte



y literatura, inculcan a la gente los actuales «educadores» norteamericanos?

Ante todo, la propaganda del dominio mundial de los monopolistas norteamericanos, la propaganda del militarismo, de una nueva guerra imperialista, dirigida, en primer lugar, contra la Unión Soviética.

En los Estados Unidos florece la geopolítica yanqui, heredada de los ideólogos fascistas tipo Haushofer. Se editan y anuncian profusamente libros como el «trabajo» de George Wheller «Las bases transatlánticas», que proclaman la necesidad de instalar bases militares norteamericanas que acordonen Europa y comprendan el Atlántico y el Mediterráneo, el Adriático, los accesos de Africa, el Próximo y Extremo Oriente. Este libro, dicho sea con perdón, termina con una «oración» ideada por el autor, en la que Wheller promete a Dios cumplir en todo el globo terrestre los planes expansionistas de los conquistadores yanquis.

En los Estados Unidos se editan atlas cartográficos como el de Harrison, con originales proyecciones que «norteamericanizan» el mapa del mundo. Es vergonzoso que diversas instituciones científicas y universitarias actúen como propagandistas de una nueva guerra. Los «sabios» de la Universidad norteamericana de Yale, en una recopilación pseudocientífica que lleva el título de «El arma absoluta», exhortan a comenzar la guerra atómica contra la U.R.S.S. Estos hombres, que cubren de aprobio a la intelectualidad, se manifiestan al unisono con el pastor británico Dewis, que en el libro «La teología y el siglo atómico» publicado el año último en Londres, canta la bomba atómica como algo «más grande» que un simple descubrimiento, como un «nuevo orden». Este «pacífico» pastor afirma que la bomba atómica «ha destruido la esperanza en la utopía fabricada», es decir, en un régimen social mejor. Los propagandistas de la bomba atómica y los predicadores del bloque occidental como Malraux, estrechamente unidos a los generales políticos norteamericanos y a los políticos militaristas, blanden las armas, provocando una nueva guerra en interés de la hegemonía mundial de Wall Street.

La propaganda de la nueva guerra se funde con la prédica del racismo y discriminación racial, lo que pone de manifiesto el carácter colonial, rapaz y fascista de toda esta, llamémosla así, «ideología».

Los reaccionarios temen como al fuego el movimiento de las masas populares, que luchan por su futuro mejor. Por eso su literatura predica la renuncia a la actividad social del hombre, desarrolla temas asociales con el fin de privar al hombre de su voluntad.

A la abigarrada agencia literaria de la reacción pertenecen escritores norteamericanos como el dramaturgo O'Neil, el autor de novelas pornográficas Miller, el renegado Dos Passos. La degeneración intelectual es inspirada por la «nueva filosofía» tipo Sartre, que anhela que el hombre camine a cuatro pies. La vil profanación de la vida del hombre se conjuga en estos autores con el misticismo, con la lucha feroz frente a la razón y con el ensalzamiento de lo irracional. El místico y esteta Elliot, dirigente de los decadentistas ingleses, conocido por sus simpatías pro-fascistas, se presenta así: «Somos hombres vacíos, hombres rellenos de paja».

Estos abortos quieren arrancar al hombre la posibilidad de pensar razonablemente. Cumplen el encargo de sus amos, que no sueñan más que con transformar a los trabajadores en autómatas.

Pero ¿qué significa presentar al hombre como un ser asocial cuya actividad carece de todo estímulo racional? Significa colocar a la fiera en el lugar del hombre. La literatura y el arte burgueses de nuestros días son, precisamente, una apología de lo animal.

Un «poeta» francés proclama: «El hombre cree que él es la civilización; pero sigue siendo siempre un canibal». Tales declaraciones no son otra cosa que un plagio de Hitler, quien deseaba que la juventud alemana se pareciera a «jóvenes fieras salvajes».

Las fieras eran necesarias al fascismo alemán. Las fieras son necesarias a los dueños de los monopolios norteamericanos para la realización de sus planes de dominio mundial. Los literatos, los escenaristas, los filósofos y los pintores reaccionarios están dispuestos a servir a sus amos. Elevan un pedestal a los esquizofrénicos y a los narcómanos, a los sadistas y a los tratantes de blancas, a los provocadores y a los degenerados, a los gangsters y a los espías. Estos seres bestiales llenan las páginas de las novelas, los libros de poesías, los fotogramas de las películas. Son «héroes» a quienes se llama a imitar, cuyo ejemplo se incita a seguir.

Si los chacales aprendiesen a escribir a máquina y las hienas a utilizar la estilográfica, escribirían, seguramente, lo mismo que los Henry Miller, los Elliot, los Malraux y demás Sartre.

La reacción necesita la propaganda del crimen, de la degeneración, de los instintos animales para convertir a las masas populares en un arma docil.

Por eso, en los Estados Unidos, al mismo tiempo que no se escatiman dólares para semejante propaganda, no se siente la menor inclinación en darlos para escuelas y menos aún para escuelas de enseñanza superior al servicio del pueblo. Es suficiente observar que la suma total de gastos para la instrucción pública en los Estados Unidos no pasa de 1.5 % de la renta nacional. En cambio, toda la escoria que escribe en las páginas de las revistas y los periódicos reaccionarios, que produce libros y escenarios de cine, recibe de sus amos grandes cantidades.

El gran Lenin decía que los imperialistas norteamericanos habían robado miles de millones de dólares. Y en cada dólar se advierten las huellas del lobo. Cuando uno lee lo escrito por los autores reaccionarios de nuestros días, en todo ese cieno repugnante se puede observar las huellas marcadas del dólar.

Lenin decía ya, veinticinco años atrás, que la llamada «democracia contemporánea» no es más que la libertad de predicar lo que a la burguesía le conviene predicar, y lo que le conviene predicar son las ideas más reaccionarias, el oscurantismo, la defensa de los explotadores, etc.

Lo que distingue, ante todo, a los hombres de ciencia, escritores y pintores reaccionarios es su odio zoológico al país del socialismo, a la Unión Soviética. El odio de todas estas gentes a la U.R.S.S. es, por decirlo así, doble. En primer lugar, odian a la Unión Soviética como perros de presa de sus amos, los capitalistas. En segundo lugar, la odian por ser un Estado en que se han creado y se crean altos valores culturales, un Estado en que la ciencia, la literatura y el arte sirven al pueblo y por ello se desarrollan y florecen libremente.

En los escritos, en los cuadros, en las películas, en la música de los portadores de la «cultura» del imperialismo se reflejan, como en un espejo, la decadencia y la debilidad de todo el campo reaccionario. Pero ¿puede tranquilizarnos esta verdad innegable? ¡De ningún modo!

La propaganda antihumana del militarismo y del racismo, la pornografía, el misticismo y el embrutecimiento del hombre son toxinas, gases asfixiantes que la reacción lanza contra la humanidad progresiva.

Por eso todos los hombres progresivos de la verdadera, genuina cultura de la democracia, inspirados por el ejemplo del país del socialismo, deben fundirse y llevar a cabo una lucha implacable, activa y eficiente contra todos aquellos a quienes Stalin ha estigmatizado como a monstruos del género humano.

**! Representantes de la cultura, en defensa de la paz  
y de la democracia !**

Millones de hombres en todo el mundo no desean los horrores de una nueva guerra, no desean la tiranía y la arbitrariedad fascistas.

Los intelectuales, los hombres del trabajo creador no quieren y no tienen derecho a subordinar su pensamiento a la dictadura del dolar, a ser un arma en las manos criminales de los propagandistas de una nueva guerra.

Sin embargo, no basta con «no querer»: ¡hay que actuar!

La suerte de la humanidad depende de la humanidad misma. El futuro de la cultura depende de lo estrecho de los vínculos que unan a los representantes de la cultura con el pueblo en lucha por la libertad y la independencia. Una resistencia valerosa y activa del pensamiento progresivo vivo a todas las formas de reacción: tal es hoy la misión de todos los intelectuales, de todos los amigos de la paz y el progreso.

A todos los verdaderos intelectuales, hijos de su pueblo, son completamente ajenos el culto del misticismo, la prédica del pesimismo, de la ignorancia, todo ese complejo de ideas y de sentimientos penetrados del pavor zoológico de la burguesía reaccionaria a la realidad.

Sin embargo, para organizar la resistencia del pensamiento a las fuerzas tenebrosas de la reacción es necesario que los propios intelectuales avanzados cierren filas. Es necesario que la voz de la intelectualidad progresiva suene en todo el mundo, como una campana, en defensa de la paz y de la democracia.

Hay hombres de ciencia, literatos, artistas que creen que podrán conservar su «independencia» si se encierran en su despacho o laboratorio, si se mantienen al margen de la vida social.

Esta es una ilusión nociva, dañina. Lenin decía que «no se puede vivir en la sociedad y ser libre de la sociedad». No es libre de la sociedad el químico o el físico cuyos inventos pueden ser utilizados en la fabricación de nuevas armas de exterminio, no es libre de la sociedad el músico cuyas obras son inaccesibles al pueblo y sirven para el deleite de estetas saturados; no es libre de la sociedad el periodista cuyos artículos son deformados por los propietarios de la prensa burguesa en favor de la reacción. No puede ser libre el intelectual que vive en una sociedad organizada injustamente y se somete a las leyes y las normas imperantes en ella.

«¿Con quién estáis, representantes de la cultura?» —esto preguntó Gorki en su tiempo a los intelectuales de Occidente. Una y otra vez demostró Gorki en sus artículos la inconsistencia del «humanismo» burgués individualista y llamó a los intelectuales a marchar con los trabajadores, con el pueblo. La figura de este gran escritor ruso sigue siendo hoy un ejemplo para los intelectuales avanzados de Occidente. Romain Rolland, al terminar la primera guerra mundial, lanzó la ilusoria consigna de la «independencia del pensamiento». Sin embargo, posteriormente, aleccionado por la experiencia de la historia de Europa en la post-guerra, escribió:

«La independencia del pensamiento, tal como yo la comprendía en 1918, cuando llamaba a defenderla, es un árbol frondoso que tiende sus ramas al cielo, aunque sin raíces en la tierra. Es un árbol condenado a morir si no se logra trasplantarlo a la entraña de la humanidad, al Pueblo Trabajador, a esta tierra fértil, a este «chernozem» (1) humano...»

Entre algunos sectores de la intelectualidad alienta todavía hoy la falsa idea de que los ingenieros, los hombres de ciencia pueden influir aisladamente en la marcha de la historia, hacer progresar a la humanidad. Herbert G. Wells, por ejemplo, alimentaba tal ilusión. En 1934, Stalin, en su entrevista con Wells, demostró convincentemente lo falso de su punto de vista.

(1) Humus o mantillo. Tierra de gran productividad. (N. de la Red.)

«La intelectualidad técnica —dijo Stalin a Wells— puede, en determinadas circunstancias, obrar prodigios, reportar a la humanidad un provecho inmenso. Pero puede también causar mucho daño... Efectivamente, la educación es un arma cuyo efecto depende de quien la empuña, de quien se quiere herir con ella... La intelectualidad puede ser fuerte sólo si esta unida a la clase obrera. Si va contra la clase obrera, se convierte en una nulidad».

De esta verdad cercióranse actualmente muchos intelectuales progresivos en todos los países. Sinclair Lewis, que ocupó durante mucho tiempo una posición intermedia en la lucha social de nuestro tiempo, decía en un artículo poco antes de terminar la segunda guerra mundial:

«El artista, el hombre de ciencia, debe comprender y manifestar muy alto si se halla del lado de la tiranía, la crueldad y la sumisión mecánica o del lado del pueblo, de todo el pueblo».

Quien no desee sufrir la tiranía y la crueldad debe hallar su puesto al lado del pueblo, es decir, al lado de los trabajadores.

Laurent Casanova dijo con razón en el Congreso del Partido Comunista francés, en junio de 1947 :

«Cuando las masas se ponen en movimiento, las fuentes de los más grandes valores culturales enciérranse en la propia lucha de las masas... Cuando los pueblos se ponen en movimiento, las fuentes de los valores culturales y los factores de su desarrollo se funden con el propio movimiento de las masas...»

Todos los intelectuales de vanguardia comprenden que los hombres de ciencia, los escritores y los artistas deben fundirse con el pueblo, con toda la humanidad, con todo el movimiento progresivo; en caso contrario, tendrán que afrontar al naufragio de la ciencia, vivir en pleno ostracismo o escribir sólo lo que les dicten sus amos. Deberán ser o habitantes timoratos de « la torre de marfil », bufones, u hombres que pisan firmes y marchan con el pueblo.

La experiencia del pasado reciente confirma hasta la evidencia que los intelectuales son impotentes en los conflictos con la reacción si no se hallan vinculados a las masas. Son potentes si sus esfuerzos están ligados a la lucha de las masas populares.

En el período de la subida de Hitler al poder, había en Alemania bastantes hombres de ciencia y artistas que sentían aversión por el fascismo, pero que no desearon o no supieron oponerle una resistencia activa. Las fuerzas democráticas del pueblo alemán no estaban unidas, las fuerzas democráticas de la intelectualidad alemana no estaban organizadas, no estaban vinculadas a las masas populares. Y ello acarreó consecuencias desastrosas para Alemania y graves para toda la humanidad.

Se puede invocar también un ejemplo opuesto. Poco antes de la segunda guerra mundial, surgió en Francia, y se desarrollaba con éxito, el movimiento del Frente Popular. En la aglutinación de las fuerzas democráticas y antifascistas tomaron parte intelectuales de gran magnitud, como Langevin y Joliot-Curie, y grandes literatos, como Barbusse y Romain Rolland. Cuando los gobernantes de Francia vendieron su país a los invasores fascistas, la intelectualidad avanzada del país afluyó, con las masas populares, al movimiento clandestino de la Resistencia. Entre los hombres de acción de la Resistencia figuraban Aragon, Eluard, Chamson y otros muchos escritores eminentes. La voz de los intelectuales franceses de vanguardia fué oída por el pueblo. El movimiento de la Resistencia aceleró la hora de la liberación de Francia de invasores alemanes. Y a ello contribuyeron, en grado notable, los intelectuales progresivos franceses, que supieron ser útiles a su pueblo. Y no tiene nada de extraño que hoy, cuando los medios fascistizantes tratan de imperar sobre la

vida política de Francia, la reacción se afane por calumniar y vilipendiar a los combatientes avanzados de la Resistencia.

¡Cuántos corazones nobles inflamó la voz insobornable y pura de Murten el Rojo, que resonó infatigable, en los días de la guerra y que sigue resonando hoy, a pesar de las difamaciones de los enemigos, la voz de nuestro viejo y eternamente joven Martin Andersen Nexó, oída en el mundo entero.

La conducta valerosa e insobornable de Howard Fast rebasa en mucho el marco de una manifestación individual de firmeza. Howard Fast está vinculado al movimiento más progresivo de nuestra época.

Los intelectuales han desempeñado un gran papel en el movimiento de liberación de los pueblos eslavos contra los invasores fascistas. ¿Quién no conoce la lucha abnegada de toda una pléyade de espléndidos escritores polacos en el interior del país durante la ocupación fascista? Todos nosotros oímos, desde el extranjero, la voz pura y sonora del magnífico poeta Julian Tuwim, la importancia de cuya obra ha crecido inmensamente por haber luchado él, con su pueblo, frente a la reacción. Todo el mundo conoce la heroica lucha de los escritores de Checoslovaquia contra los esclavizadores de su país. ¡Jamás será olvidado el nombre de Vancura! Todo el mundo venera la memoria del glorioso escritor y periodista Julio Fucik, héroe nacional de Checoslovaquia.

El ejemplo de los héroes de la Resistencia nos demuestra cuánto puede hacer el hombre del pensamiento creador si une su actividad al movimiento organizado de las masas populares. Precisamente en tales circunstancias sus conocimientos, su talento, sus riquezas espirituales pueden contribuir a frenar a la reacción, pueden ser realmente provechosas a la causa del progreso.

Antes de la segunda guerra mundial los intelectuales avanzados de los diferentes países, inquietos ante el peligro de guerra, trataron de impedir la agresión fascista. Sin embargo, la experiencia del pasado reciente nos enseña que la unión de las fuerzas de la intelectualidad progresiva, por sí sola, no es todavía bastante efectiva para la lucha contra la reacción. Son necesarias acciones reales de la intelectualidad en alianza con el pueblo. Es necesaria la participación cotidiana, constante de los intelectuales en el movimiento democrático, popular.

## La Unión Soviética, esperanza y baluarte de las fuerzas progresivas

La defensa de la cultura, la lucha por la paz y la democracia es la causa común de todos los pueblos del globo terrestre. En el transcurso de sus tres décadas de existencia, el Estado Soviético se ha manifestado siempre como un defensor de la paz y de la cultura, como un defensor de la independencia y la libertad de los pueblos. La lucha de la Unión Soviética por la paz y la cultura dimana de la propia naturaleza del régimen soviético, basado en una democracia verdaderamente socialista, que hace fecundar el desarrollo cultural de todos los pueblos de la U.R.S.S. Gorki escribió:

« En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas actúa maravillosamente una energía, cuya cantidad aumenta de año en año, cuya calidad se eleva, y esta energía despierta ininterrumpidamente a la actividad vital en todo el mundo otra energía que le es afín por su carácter de clase... »

En el país soviético la cultura es una causa verdaderamente popular.

« En ningún lugar —dice Lenin— las masas populares se hallan tan interesadas por la verdadera cultura como en nuestro país;

en ningún lugar las cuestiones de esa cultura se plantean de manera tan profunda y tan consecuente como en nuestro país».

En la Unión Soviética se ha borrado el abismo secular entre la cultura y el pueblo. Cada hombre soviético de base tiene abiertas de par en par las puertas de la educación, del deleite artístico. Ha nacido una intelectualidad nueva, soviética; grandes hombres de Estado de la U.R.S.S., hombres de ciencia y artistas han sido en el pasado obreros y campesinos.

En la Unión Soviética cada intelectual está rodeado de la atención y la solicitud de todo el pueblo. Cada intelectual —médico o maestro, arquitecto o poeta— sabe que su trabajo es necesario a las masas. Los trabajadores, que asimilan ávidamente el saber y gozan de los bienes de la cultura, llenan las aulas de las Universidades, las salas de lectura de las bibliotecas, los museos de pintura y los teatros. Los artistas y los escritores soviéticos trabajan para millones y millones de lectores, espectadores y oyentes nobles y exigentes, que saben apreciar cada uno de sus éxitos. Todo acontecimiento importante en el desarrollo de la cultura soviética— bien sea un Congreso de los escritores o de los músicos, una discusión filosófica o las elecciones a la Academia de Ciencias— es rodeado del cordial interés de la opinión pública del país, para la que el destino de la ciencia y el arte soviéticos es algo propio, de capital importancia.

En la Unión Soviética se ha realizado la igualdad jurídica efectiva y plena de las naciones, tanto en la vida del Estado y de la sociedad como en la esfera de la cultura. Los ciudadanos soviéticos de cualquier nacionalidad pueden leer y estudiar en su lengua materna. Bastará decir que en la U.R.S.S. se editan libros en 119 idiomas y que las obras de Gorki y de Tolstoi han sido traducidas a 66 idiomas de los pueblos de la Unión Soviética. Las Repúblicas nacionales tienen sus propias Academias de Ciencias; desarrollan una gran actividad y forjan grandes hombres de ciencia autoctonos.

El Estado Soviético y el Partido Comunista ponen de manifiesto una inmensa solicitud cotidiana por el desarrollo de la ciencia y el arte. Las grandes decisiones del Partido y del Gobierno sobre diferentes cuestiones culturales se toman después de discusiones muy serias, en las que participan los propios intelectuales. Las discusiones amplias y fecundas en torno a problemas de litigio de la ciencia y del arte se han hecho costumbre en la vida cultural soviética. A ellas se atrae a los representantes de la opinión pública, de las masas populares.

La cultura de la Unión Soviética está penetrada del noble ideal de la amistad de los pueblos, de las relaciones socialistas entre los hombres.

No tiene nada de extraño que los intelectuales progresivos de todo el mundo vuelvan su mirada hacia la U.R.S.S., considerando el país del socialismo como la encarnación del futuro de la humanidad, como la esperanza y el baluarte de todas las fuerzas progresivas de la cultura mundial. Los mejores escritores, artistas y hombres de ciencia del mundo capitalista se volvían infaliblemente amigos de la U.R.S.S. Anatole France, Barbusse, Rolland, Bernard Shaw, Dreiser, Upton Sinclair, Henrich Mann, Karel Capek, Pablo Neruda, Martin Andersen Nexø, Languevin, Irene Joliot-Curie, Haldane, Parjon, Prenant, la flor de la cultura mundial, ha estado siempre al lado de la U.R.S.S. Los éxitos de la construcción socialista en nuestro país y de la cultura soviética alegraban e inspiraban a estos hombres, los mejores del mundo.

« Vosotros lleváis sobre vuestros hombros a la humanidad », afirmaba Romain Rolland, dirigiéndose a los hombres soviéticos. Theodor Dreiser, hablando de la construcción socialista, decía : « La apruebo de todo corazón ». En una de sus últimas obras, en el libro titulado « Guía política para todos », Bernard Shaw dice lo siguiente :

« En Rusia la civilización ha avanzado tanto, que la Europa asombrada ha quedado muy a la zaga... Comparad lo que ha

hecho en doscientos años de precaria existencia nuestro Gobierno con lo que hubiese podido hacer un Gobierno habil e inspirado enteramente por el espíritu popular, o con lo hecho por el Gobierno soviético en veinte años; todas nuestras teorías a lo Whig y a lo Macaulay se desmoronarán ante hechos».

En julio de 1941, en la hora más trágica de la lucha de los pueblos contra los esclavizadores fascistas, Bernard Shaw escribió:

«Cuando Rusia aplaste a Hitler, se convertirá en el centro espiritual del mundo... No olvidéis que nuestra civilización se halla ahora ante un punto crucial que jamás ha logrado superar. Esta vez Rusia debe llevarnos adelante o perecer».

No está demás recordar las sabias palabras de Shaw hoy, particularmente cuando los círculos reaccionarios, después de terminada la guerra, despliegan una furiosa campaña de calumnias y falsedades contra el comunismo, contra la Unión Soviética. Los medios reaccionarios están atemorizados por la consolidación de las fuerzas del campo democrático, con la Unión Soviética al frente.

La segunda guerra mundial ha debilitado al campo imperialista, reforzando sus contradicciones íntimas. La cruzada contra el comunismo emprendida hoy por la reacción mundial no hace más que poner de manifiesto su debilidad, y no su fuerza. La campaña contra el comunismo se halla estrechamente vinculada a la campaña de los incendiarios de guerra contra la cultura y a las tentativas de estrangular toda manifestación del pensamiento progresivo, libre e independiente.

La burguesía norteamericana mira con temor a la ciencia y a la realidad, que no le auguran nada bueno en el futuro. Con la desesperación de un condenado a muerte, trata de resucitar ideas caducas y de negar leyes del desarrollo social.

El escritor francés Claude Morgan dice:

«La burguesía, trémula de miedo, concentra todas sus fuerzas para detener el auge de las masas populares. Por eso recurre hoy a los enterradores de la República, a los colaboracionistas y a los traidores. Es una cuestión de extrema necesidad, una cuestión de movilizar a todo lo movilizable».

Los enemigos de la libertad y del progreso quieren detener o, por lo menos, frenar la marcha del desarrollo histórico, impedir el despertar de los pueblos, el dominio de la cultura por las masas.

V. Mólotov definió genialmente en uno de sus discursos el momento actual:

«El capitalismo se ha convertido en un freno del progreso de la humanidad, y la continuación de la política aventurera del imperialismo, que ha conducido ya a dos guerras mundiales, es el peligro fundamental para todos los pueblos amantes de la paz. La Gran Revolución Socialista de Octubre abrió los ojos a los pueblos, haciéndoles ver que el siglo del capitalismo tocaba a su fin y que se habían abierto caminos seguros hacia la paz general y el gran progreso de los pueblos. Los convulsivos esfuerzos de los imperialistas, bajo cuyos pies vacila la tierra, no salvarán al capitalismo de su inminente naufragio. Vivimos en un siglo en que todos los caminos llevan al comunismo».

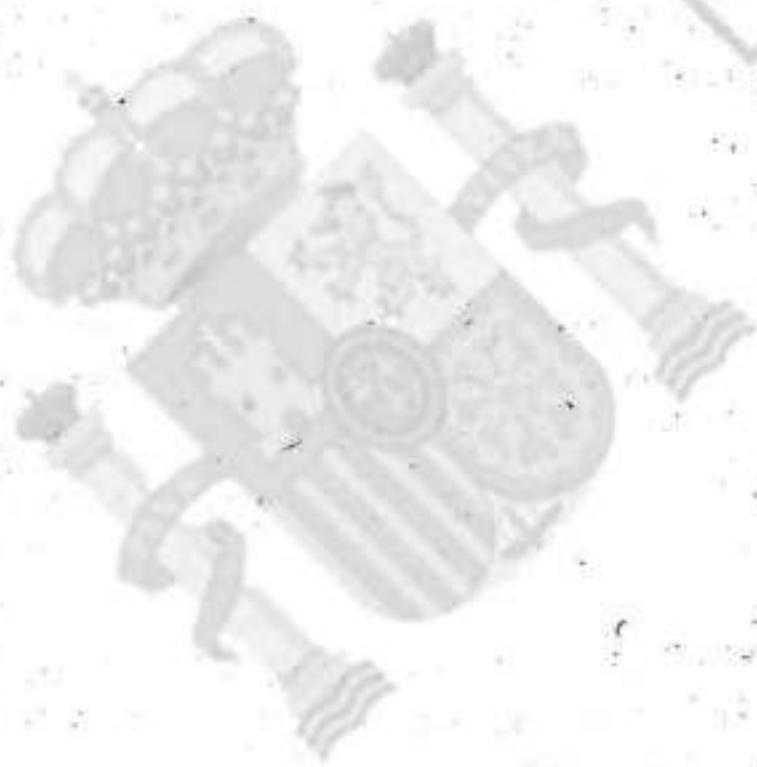
Y ni las argucias de la reacción, ni su furor más exacerbado podrán detener y estrangular el crecimiento de las fuerzas de la democracia en todo el mundo.

En cada país capitalista, al lado de la cultura misantrópica de la burguesía, existe la cultura del pueblo, cuyas fuerzas deben ser movilizadas hoy para la resistencia a la reacción. Las fuerzas progresivas de todos los países del mundo capitalista deben cohesionarse para oponer resistencia a todas las tentativas de la reacción de estrangular la cultura de pensamiento avanzado para la defensa de la cultura en peligro de los pueblos. Hoy vemos cómo en todo el mundo se unen los hombres. La Unión Soviética marcha al lado de estas fuerzas progresivas.

¡Adelante, a la lucha contra la reacción, que atenta al pensamiento libre y a la cultura!

¡Adelante, a la lucha por la paz, la libertad y la felicidad de los pueblos, por la libertad y la felicidad de los hombres!

MINISTERIO  
DE CULTURA





# Obras en distribución de la Gran Editorial Soviética

## “ EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS ”

Carlos MARX

Trabajo asalariado y capital	10 fr.
Salario, precio y ganancia	10 fr.

LENIN

OBRAS ESCOGIDAS EN DOS TOMOS (+)	
tomo II :	280 fr.
Marx Engels y el Marxismo	200 fr.
Quiénes son « los amigos del pueblo » y cómo luchan contra los socialdemócratas	50 fr.
? Qué hacer ?	50 fr.
Un paso adelante, dos pasos atrás	40 fr.
La revolución proletaria y el renegado Kautsky	40 fr.

STALIN

Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S. ;	100 fr.
Cuestiones del leninismo	125 fr.

DOCUMENTOS Y MATERIALES DE VISPERS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	100 fr.
---	---------

V. KARPINSKI

La estructura social y de Estado de la U.R.S.S.	40 fr.
---	--------

V. MOLOTOV

El treinta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre	10 fr.
--	--------

NOVELAS CORTAS SOVIÉTICAS

25 novelas cortas de los principales escritores soviéticos : Máximo Gorki, A. Tolstoï, K. Simonov, Ilya Erenburg, Vasili Grossman, etc.	200 fr.
---	---------

SUS NOMBRES FORMAN LEGION	25 fr.
---------------------------	--------

E. KASAKIEVICH. - Estrella (novela)	40 fr.
-------------------------------------	--------

V. NEKRASOV. - En las trincheras de Stalingrado	90 fr.
---	--------

**Pedidos a Ediciones Nuestro Pueblo**

**15, rue Montmartre, PARIS - 1<sup>er</sup>**

(+) El tomo I esperamos recibirlo en el curso del mes de noviembre.

# Los Clásicos del Marxismo

“Pequeña Biblioteca Marxista-Leninista”

Textos completos tomados de las Ediciones del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú

## *Marx y Engels*

Manifiesto del Partido Comunista (Edición del Centenario), seguido de Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas, de FEDERICO ENGELS .....	15 fr.
Sobre el anarquismo .....	25 fr.

## *Lenin*

Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática .....	25 fr.
La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el Comunismo .....	25 fr.
El Estado y la Revolución .....	30 fr.
El Imperialismo, fase superior del capitalismo .....	30 fr.

## *Stalin*

La gran guerra patria de la Unión Soviética .....	40 fr.
Sobre los fundamentos del Leninismo .....	30 fr.
El marxismo y la cuestión nacional .....	20 fr.
Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico .....	12 fr.

---

# NUESTRA BANDERA

Revista mensual de orientación política,  
económica y cultural,

precio del ejemplar .....	30 fr.
número extraordinario .....	40 fr.
suscripción anual .....	360 fr.
colecciones encuadernadas de los años 1946 1947 ; el tomo de cada año .....	600 fr.

Pedidos a *Ediciones Nuestro Pueblo*

15, rue Montmartre, Paris - 1<sup>er</sup>

# LITERATURA SOVIETICA

Revista mensual

*Editada en español, en Moscú, aparece, a partir de junio de 1946, bajo un nuevo formato, con cerca de 200 páginas de 17 x 26 cms. y numerosas ilustraciones fuera de texto.*

*Cada número contiene una novela completa, obras teatrales, cuentos y poesías de los mejores escritores soviéticos, así como estudios críticos sobre el arte y la literatura soviética y extranjera.*

*En cada número aparecen de diez a doce trabajos. A continuación damos la relación de algunos de los publicados en los últimos números.*

**JULIO 1948**

- A. GONCHAR : El danubio azul (novela).
- K. SITNIK : Pintores laureados.
- I. SERGUEVSKI : La lucha de Gorki contra el decadentismo.
- I. FRID : El formalismo, enemigo del arte.

**AGOSTO 1948**

- ILIA ERENBURG : El león de la plaza (comedia en 5 actos).
- B. POLEVOI : Tres cuentos.
- O. LEONIDOV : Las mejores películas soviéticas del año 1947.
- F. KELIN : La ofensiva del dólar y la literatura latino-americana.

**SEPTIEMBRE 1948**

- G. GULIO : La primavera en Sakên (novela).
  - N. MASLIN : Maiakovski y nuestra época.
  - O. PISAEVSKI : Hombres de ciencia laureados.
- EN HONOR DE PABLO NERUDA**

*Podemos servir inmediatamente los números anteriores.*

Precio del ejemplar ..... 50 fr.  
Suscripción anual (12 números) .... 600 fr.

Aceptamos suscripciones para el año 1949  
en Ediciones **NUUESTRO PUEBLO**  
15, rue Montmartre PARIS-1er

*"Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"*



EDICIONES

*Nuestro*

*Pueblo*

Ediciones Nuestro Pueblo - S.A.R.L.  
Le gérant : F. Fernandez LAVIN

Sté Nat. des Entreprises de Presse  
Imprimerie CHATEAUDUN

59-61 La Fayette, Paris-9<sup>e</sup>

Precio : 40 francos